



LAS PULSIONES SOCIALES  
DE LA VARIABLE SEXO  
EN LA ELECCIÓN  
DE LAS CARRERAS:

PIONERAS Y MARGINADOS

Carmen Elejabeitia Tavera

Ministerio de Educación y Ciencia

CIDE

**LAS PULSIONES SOCIALES DE LA  
VARIABLE SEXO EN LA ELECCION  
DE LAS CARRERAS:**

**PIONERAS  
Y MARGINADOS**

1. Rol social.
2. Elección de estudios.
3. Igualdad de oportunidades.
4. Secundaria Segundo Ciclo.
5. Enseñanza Superior.



© MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA  
Secretaría de Estado de Educación  
Dirección General de Renovación Pedagógica  
Centro de Investigación y Documentación Educativa

EDITA: Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica  
NIPO: 179-95-152-9  
ISBN: 84-369-2703-6  
Depósito legal: M. 27.172-1995  
Imprime: Closas-Orcoyen, S. L.

**INFORME  
de la  
INVESTIGACION**

**“LAS `PULSIONES SOCIALES` DE LA VARIABLE  
`SEXO` EN LA ELECCION DE LAS `CARRERAS`”**

realizado por

**CARMEN ELEJABEITIA TAVERA**  
para el

Centro de Investigación, Documentación y Evaluación - C.I.D.E.  
Concurso Nacional de Proyectos  
de Investigación Educativa de 1992

Madrid, noviembre 1.993

En la realización de este trabajo han intervenido los siguientes miembros de Equipo de Estudios:

Araceli Armentia, Carmen Elejabeitia, M<sup>a</sup> Teresa Fernández, Ignacio Fernández de Castro, Encarna Guillén, Leopoldo Gumpert, Dolores Méndez, Elena de Rón, Carmen San Miguel, Eduvigis Sánchez, Alfonso Valero y Pilar Vaquerizo.

# INDICE

TEORIA .....	9
• Pulsiones sociales y motivaciones .....	9
• La variable sexual .....	11
• La elección de carrera .....	15
1. Producción y consumo .....	15
2. La desigualdad y la diferencia .....	18
3. Cuando la pulsión social pierde su incidencia .....	19
4. Las cifras cantan, pero desafinan .....	22
5. Conclusiones teóricas .....	29
METODOLOGIAS .....	33
1. El subsistema familiar .....	33
2. El subsistema educativo .....	35
3. El subsistema de ocio y consumo .....	36
4. El subsistema “vida activa” .....	36
5. Procesos biográficos .....	37
6. Estructura metodológica .....	38
PROGRESO ANALITICO .....	43
1. Subsistema familiar .....	44
1.1. Padres/hijos .....	44
1.2. La reina del hogar .....	45
1.3. Padres-hijos .....	45

1.4. La elección de carrera .....	47
1.5. La diferencia y el género.....	49
1.6. “La familia unida” .....	49
2. Subsistema educativo .....	51
2.1. Encuentro subsistema familiar y educativo .....	52
2.2. Decires y haceres del profesorado .....	53
2.3. Espacio/tiempo de la EGB .....	55
2.4. La desigualdad social .....	56
3. Subsistema ocio-consumo .....	58
3.1. El cerco de otros subsistemas .....	59
3.2. Orden social tradicional .....	61
3.3. Orden social moderno .....	63
3.4. Orden social “utópico” .....	65
3.5. Conclusión (“utopista”).....	65
4. Subsistema de vida activa .....	67
4.1. Criterios de selección .....	67
4.2. Los test a los alumnos y los currícula.....	68
4.3. Los perfiles profesionales .....	69
4.4. La cultura de las empresas .....	71
4.5. Igualdad vigilada.....	72
4.6. Con la casa a cuestas .....	73
CONCLUSIONES.....	75
1. Formación y empleo.....	75
2. Placer sexual y reproducción .....	78
3. Las dos rupturas .....	79
4. Pioneras y marginados .....	80
4.1. Pioneras .....	81
4.2. Marginados.....	85
4.3. Pulsiones y flujos .....	91
4.4. Recomendaciones.....	93
ANEXOS .....	97

# TEORIA

En “las pulsiones sociales de la variable sexo en la elección de las carreras”, título y objeto de la investigación, se ponen en relación tres elementos complejos:

- pulsiones sociales,
- variable sexo,
- elección de carrera,

que reclaman penetrar en los universos que referencian.

## Pulsiones sociales y motivaciones

El término “pulsión”, según el Diccionario de las Ciencias Humanas de Louis-Marie Morfaux, remite a un “concepto límite entre lo psíquico y lo somático”, que designa una fuerza inconsciente de origen biológico, dotada de una fuerte carga energética, que orienta al sujeto hacia un cierto objeto que le dará satisfacción y “reducirá” la tensión producida por la pulsión.

El movimiento que describe este acercamiento al término es el que expresan tres de las posibles versiones de una misma secuencia:

---

sujeto	→	objeto	→	sujeto
pulsión	→	objeto	→	reducción pulsión
desorden	→	atractor	→	orden.

---

El término tomado de las Ciencias Humanas, acuñado en el campo del psicoanálisis, tiene como **sujeto** manifiesto el individuo humano y su fuente se sitúa en el inconsciente. Freud, según Jean Bertrand Pontalis <sup>1</sup>, criticó toda teoría de pulsiones que estableciera un catálogo de las mismas, postulando la existencia de tantas pulsiones como tipos de actividad pudieran reconocerse, lo que supone que una tipificación y catalogación de las actividades no permite una taxonomización de las pulsiones (la fuerza inconsciente de origen biológico) que las produce, pues

---

<sup>1</sup> Diccionario del Psicoanálisis de Jean Laplanche. Labor.

éstas son la misma fuerza, aunque se encauce hacia objetos parciales diferentes. La actividad finalista de un sujeto <sup>2</sup>, que incluye un objetivo (fin en relación con un objeto), resulta de la manipulación por ese sujeto de su pulsión. El sujeto la significa y la encauza, en la representación la manifiesta como motivación y la dirige a cumplir un objetivo. La pulsión deviene así en energía necesaria para realizar la actividad que permite al sujeto cumplir su fin sobre el objeto. Esa actividad es la que puede tipificarse por su función específica referida a un fin.

Esa reflexión permite producir la distinción entre **pulsión** y **motivación**, relacionados con lo inconsciente y lo consciente respectivamente. Una secuencia manipuladora que realizada por el sujeto (su acto constituyente) va desde su origen biológico, en tanto fuerza cargada de energía, a su manifestación como motivación para una determinada actividad. En esta secuencia se supone una etapa “oscura” que, siguiendo a Lacan, probablemente aparece por la caída en el inconsciente, como consecuencia de la represión, de un significante cuando es sustituido por su significado, significado que pierde esta posición para instituirse como significante del significado que a su vez le sustituye.

Otros cuerpos teóricos, como el producido por Edgar Morin, permiten sacar la pulsión del lugar donde la sitúa el psicoanálisis (el individuo humano en una etapa de su evolución histórica) para llevarla a otros sistemas vivos, los sistemas unicelulares, los pluricelulares, los más complejos y de tercer grado o sistemas sociales, y relacionarla, en definitiva, con la termodinámica, con la energía en general y con sus leyes.

Si en el nivel consciente de los individuos la secuencia pulsional ya manipulada (motivación) puede formularse

como:

necesidad → utilidad → satisfacción

o como:

deseo → objeto del deseo → placer

o, según la versión generalizada por el mercado, como:

demanda → oferta → consumo,

el problema de la distinción conceptual operativa entre “pulsión social de la variable sexual” y “motivación de las alumnas/alumnos para la elección de profesión o carrera” puede quizá resolverse, en torno al concepto de “sujeto”. Puede quizá resolverse en la relación entre “sistema social” y cada “miembro de la sociedad”

<sup>2</sup> El “sujeto” se construye en esta secuencia precisamente en la mediación manipuladora de la “representación” simbólica (quien la hace se representa a sí mismo como “yo”, o sujeto, de la actividad representada que se realiza sobre el objeto), sin embargo, lo que afirma la existencia de su “ser” en un lugar distinto y previo a la representación, es un “soy” situado en tanto fuente de la energía pulsional lo que no expresa el “cogito ergo sum” de Descartes.

- en este caso el alumno o la alumna de que se trate - sobre la paradoja de que el "sistema social" sólo puede ejercer de "sujeto" mediante la "interiorización" en los miembros de la sociedad de los valores y las leyes sobre las que él (el sistema) se mantiene y se reproduce, y sobre el correspondiente "registro"<sup>3</sup>, realizado por esos mismos miembros de la sociedad, de esos valores y leyes en las cosas y en el orden de su relación funcional, en los elementos materiales sobre los que se asienta la población y que constituyen el medio social en el que vive y que, de una u otra forma, condicionan sus comportamientos.

Desde la posición del analista, los valores y las leyes del sistema social que tienen interiorizados las alumnas/alumnos, valores y leyes que están registrados también en el medio donde viven, y que desde estas dos posiciones privilegiadas les condicionan, pueden conceptualizarse como "pulsiones sociales" para ellos, fuerza, para ellos, inconsciente y de origen sistémico, punto de partida de la secuencia que les encamina entre otras cosas a la elección de una carrera, secuencia en la que aparecen, o pueden aparecer, las motivaciones derivadas de un trabajo de "manipulación" personal o de significación reflexiva del individuo ante el objeto que le reclama un comportamiento decisivo.

A pesar del carácter pragmático de esa distinción entre la pulsión social y la motivación personal no resulta fácil distinguirlas en los casos concretos. En todo comportamiento, y también en la elección de carrera, la pulsión y la motivación son parte de una misma secuencia. Sin embargo, esa distinción abre la reflexión a la complejidad de los comportamientos y de las tomas de decisión que les preceden, ya que en cada caso permite conocer, quizá, cual de los dos componentes es el dominante, la pulsión social o la motivación personal.

### **La variable sexual entre la pulsión social y la elección de carrera**

La variable sexual como instrumento sociológico de análisis sirve para medir la incidencia del sexo biológico de la población objeto de observación, en tanto posible factor diferenciador de comportamientos sociales.

El considerar la variable sexual como una de las variables generales se debe a la constatación de que una buena parte de la organización del sistema social y de su permanente reproducción sistémica descansa sobre la distinción sexual, lo que supone que esa organización de la sociedad añade sentido y significación social a la variable "sexo", quedando en la práctica la función biológica de los sexos como referente y aún como legitimación de los "sexos sociales" interiorizados en la población y, en último término, desviada la pulsión biológica que encauza su sexual-

---

<sup>3</sup> Entendemos por "registro" el resultado de la transformación de la realidad material para que se ajuste (es decir, represente) al orden simbólico o representación de la realidad significada por un sujeto: la realidad es representada para significarla y está representación a su vez es representada por la realidad como resultado de la actividad de su registro o transformación.

lidad para que esa población realice las funciones sociales de reproducción del sistema social. El carácter antropomorfo originario de los sistemas sociales se descubre todavía hoy en el contenido fuertemente sexuado de sus organizaciones.

Centrándonos en el objeto de la investigación: las profesiones y los oficios, cuyo aprendizaje se oferta por el sistema educativo postobligatorio y entre los que tienen que optar los alumnos/as en la prolongación de sus estudios, conservan una marca sexuada de intensidad variable, marcas que, en general, acusan la primera distribución sexuada del trabajo y la posición social dominante de los machos.

El “sexo social” de las actividades y de las cosas, significado en el lenguaje y en el orden simbólico dominante, interiorizado en la población, registrado en el medio y presente en la organización social, potencia la “variable sexual” que homogeneiza los comportamientos sociales de la población diferenciándolos sobre los términos: hombre/mujer.

En los sistemas sociales, la pulsión que orienta a los hombres y a las mujeres hacia sus respectivos objetos de deseo sexual, para simplificar: la mujer objeto del deseo de los hombres y viceversa, aparece sustituida, modificada, o quizá simplemente encauzada, por el objeto sexuado socialmente y es este objeto el que se manifiesta en la variable que homogeneiza tendencialmente los comportamientos según el sexo.

En el campo de la investigación, aceptando que existen profesiones socialmente sexuadas<sup>4</sup> y que este significado sexuado de las carreras se encuentra interiorizado en la población que se enfrenta a la elección de una carrera en el sistema de enseñanza, se puede suponer que la variable sexual funciona homogeneizando las decisiones de los alumnos en el sentido de que, en general, las chicas eligen carreras y profesiones femeninas y los chicos las masculinas, siguiendo al hacerlo, y en cuanto así lo hacen, la pulsión social de la variable sexual.

La cuestión, sin embargo, es compleja. No se trata de que el objeto socialmente sexuado sustituya al “objeto del deseo sexual” del agente<sup>5</sup>, sino de que el objeto socialmente sexuado (en el que se manifiesta la pulsión social) se coloca en el camino de la pulsión hacia el objeto del deseo y que es desde ahí desde donde actúa sobre los comportamientos, de tal manera que el significado sexuado de una carrera, de una actividad o de una cosa, cuando este significado se interioriza, actúa añadiendo una “estación” en el recorrido de la pulsión hacia el objeto de deseo sexual que sigue siendo el mismo, obligándola a que pase y se detenga en el objeto socialmente sexuado del mismo signo, parada y desvío que permite la reproducción del sistema.

---

<sup>4</sup> Hay profesiones y carreras, lo mismo que cosas, comportamientos, trajes, juegos, etc. que en su significado social han incorporado un componente sexuado, algo que les convierte en objetos en los que uno de los sexos está referenciado. Los perfumes y los trajes son el ejemplo típico de este tipo de registro del sexo en el medio cuando éste ha sido significado sobre la variable sexual.

<sup>5</sup> Si fuera así los alumnos elegirían una carrera femenina y las alumnas una carrera masculina,

En términos freudianos el objeto socialmente sexuado actúa como la “Ley del padre” ante el deseo del hijo de la madre, o como el sacrificio exigido para alcanzar el cumplimiento de la promesa o, quizá, en una comprensión lacaniana de esta misma cuestión, el “yo deseante”, en tanto significante del sujeto, cae en el inconsciente al ser sustituido por el objeto socialmente sexuado, cuyo significado se debe al sujeto sistémico (sistema social) que lo significa.

La promesa de alcanzar el objeto de deseo del “yo deseante” y aun este mismo “yo”, pese al cumplimiento del sacrificio exigido, siempre permanecerán incumplidos y pendientes, ya que el sistema social también actúa sobre el objeto de deseo sexual de la población mediante la producción de modelos sexuales que lo sustituyen y que en la práctica hacen que, no ya el objeto de deseo sino los modelos que lo sustituyen, sean inalcanzables<sup>6</sup> para que la pulsión camine siempre por el rumbo deseado: la reproducción del sistema.

En el proceso social de desarrollo integrado de los niños hacia el estado de miembros adultos de la sociedad, la variable sexual, que mide la incidencia de la significación social sexuada sobre la pulsión en su camino hacia el objeto del deseo sexual, muestra una secuencia perfectamente reconocible en el tránsito de los alumnos por los distintos subsistemas sociales:

- Por el sistema familiar, primero. El nombre sexuado con el que se les identifica como niño o como niña, los roles familiares sexuados de sus padres, los juguetes, las prohibiciones y libertades que se les imponen y otorgan, etc.
- Por el sistema educativo después. Aunque este sistema se organice sobre la coeducación y no sea discriminador para las niñas, incluye todavía materias, juegos y contenidos “sexuados” y una multitud de elementos sexuados, en especial el lenguaje.
- Por el barrio y “la calle”. El “habitat” ciudadano está fuertemente sexuado aun en sus amenazas: hombres agresores, niñas violadas, mujeres víctimas de tiros, atracos y agresiones sexuales, etc.

---

<sup>6</sup> La publicidad que utiliza la pulsión hacia el objeto del deseo sexual para vender un producto muestra bien el doble juego que utiliza el sistema social para colocar en el camino de la pulsión su propia reproducción social y así asegurarla. Es un anuncio de una marca de automóviles, un hombre está delante de su viejo coche, la magia de la imagen cambia el coche por el modelo que se anuncia y esta transformación desencadena las sucesivas transformaciones, desde el traje del tipo, hasta su perro. El nuevo modelo se llena de maletas y de efectos de vacaciones, el tipo conduce feliz y en sueños, pero éstos culminan cuando pasan al lado de una muchacha (arquetipo, un modelo sexual) que también dominada por la magia que provoca la transformación del automóvil, se encuentra sin comerlo ni beberlo dentro del coche al lado del feliz conductor. La pulsión y el objeto del deseo sexual aparecen doblemente manipuladas para conseguir el objetivo de la venta del nuevo modelo, el objeto del deseo se cambia por un arquetipo en la práctica inalcanzable (lo que asegura el cambio de modelo de coche todos los años), y la pulsión desviada (aparentemente potenciada) por una serie de objetos sexualizados del mismo signo sexual del comprador potencial, toda una secuencia que arranca en el carácter sexualizado del nuevo modelo de coche: una furgoneta de reparto.

- Por la organización del consumo y los medios de información de masas. El mercado significa sexualmente a la mayor parte de sus ofertas, la televisión, la publicidad, las radios, la prensa y las revistas, son piezas sexualizadas en este proceso de sexuación social que media la sexualidad de los niños/niñas.

En el sistema educativo, y por la secuenciación del proceso de incidencia de la pulsión social <sup>7</sup> sobre la pulsión personal de cada uno hacia el objeto de su deseo sexual en el desarrollo de su integración en el sistema social, los alumnos se encuentran, una vez concluido el período obligatorio, con la elección de una profesión/carrera, en buena parte socialmente sexuada, que les permitirá realizar una actividad específica entre aquellas que la organización del sistema social precisa.

En la medida en que las profesiones registran el significado sexual que les otorga el sistema y en la medida en que es muy potente el proceso de identificación de los miembros de la sociedad con la profesión que ejercen, en la elección de profesión o de carrera la variable sexual influye decisivamente en el proceso de integración social de los jóvenes.

La elección de la carrera de secretariado o de educadora en escuelas infantiles, por parte de una niña que se llama Juanita, que ve a su madre metida en la cocina, que juega con muñecas, que tiene especialmente prohibido salir sola a la calle por el peligro añadido de su sexo, que se viste con falda los domingos o para ir a los bautizos, las primeras comuniones, las bodas u otros actos rituales, que orienta su consumo y sus gustos hacia el que corresponde al estereotipo femenino, que tiene dificultades de comprensión con las matemáticas y facilidad para la lengua, se encuentra en la lógica pulsional sexual del sistema social tradicional. Sin embargo, su juego con un tanque teledirigido, su preferencia por el fútbol en las horas de recreo escolar, (...), la elección de la carrera de ingeniero de telecomunicación, se salen de esa lógica pulsional y reclaman, para poder ser explicadas, bucear en los cambios de la lógica de la pulsión social o en el campo consciente de las motivaciones; aunque también puede ocurrir que Juanita tenga invertido el objeto de su deseo sexual y que la pulsión social, en su desconocimiento, refuerce esa inversión, atraída por los juegos y juguetes de niños, por el rol de su padre, por salir sola a la calle, situada en esa vía, la elección de una profesión inversa a la que socialmente corresponde a su sexo biológico puede explicarse por su inversión sexual y por la particular incidencia que sobre ella ejerce la pulsión social.

Sin embargo, en el campo motivacional de las decisiones invertidas en la elección de carreras por parte de las alumnas, junto a otras variables y situaciones sociales: el estrato o la situación del mercado de trabajo, juega hoy un papel destacado la lucha organizada de las mujeres contra su discriminación y los efectos en

---

<sup>7</sup> Entendemos por pulsión social en el campo sexual, el efecto que produce sobre la pulsión de los individuos de una sociedad hacia el objeto de su deseo sexual, la interiorización y el registro de los significados sexuales del sistema.

la sociedad y sus pulsiones sociales de la implantación de la Igualdad de Oportunidades en el sistema de enseñanza.

### **La elección de carrera. Una cuestión metodológica.**

Este tercer elemento reclama algunas precisiones de orden metodológico.

En primer lugar, la investigación comprende, no sólo las carreras (estudios superiores universitarios) en su sentido estricto, sino también los estudios profesionales de grado medio (formación profesional), por cuanto la pulsión social incide también en la elección de estos estudios que en relación con las mujeres tienen especial y muy extendida importancia por las posiciones sociales subalternas con las que se corresponden.

Por otra parte y en segundo lugar, en la elección de carrera, además de la variable sexual, concurren de forma significativa otras variables. Esta concurrencia hace difícil abordar el objetivo de la investigación, ya que impide precisar a qué factor se debe la decisión observada.

Como la separación o aislamiento de un factor cuando se trata de sociedades humanas no puede realizarse en laboratorio, se ha recurrido a anular la presencia de los demás factores concurrentes en la elección de carreras mediante el arbitrio de eliminarlas en las muestras analógicas a utilizar. Esto es, se han seleccionado las muestras sobre poblaciones homogéneas donde no juegan más variable que la sexual, en el supuesto de que si por ejemplo todos los componentes pertenecen al mismo estrato social, esta variable, en otro caso operativa en la elección de carrera, queda neutralizada en la muestra elegida.

### **1. Producción y consumo, la reproducción ampliada de los sistemas modernos**

El lugar de la ignorancia, frontera donde el conocimiento coloca a toda persona en cualquier momento, es el campo donde las hipótesis empujan desde la duda a la reflexión y a la investigación para que ensayen resolverlas. En nuestro objeto aparece "indicado" como hipótesis un cambio profundo en la pulsión del sistema social, cambio que incide en la pulsión personal de los alumnos/as en cuanto factor significativo en sus decisiones y en sus comportamientos respecto a la elección de profesión/carrera.

El empuje de las mujeres en la enseñanza postobligatorio que manifiestan los datos estadísticos a partir de la puesta en marcha del principio de Igualdad de Oportunidades, así como su penetración progresiva en los reductos masculinos de las carreras "técnicas", apuntan a un proceso de desaparición de la incidencia de la variable sexual a lo largo del sistema de enseñanza, lo que "indica" que ese discurrir terminará teniendo consecuencias similares en el sistema en el que se organiza la vida activa.

Ya que las carreras y profesiones van perdiendo el significado social sexual que actualmente tienen y abandonando así su lugar y su función en el camino de la pulsión personal de los estudiantes hacia el objeto de su deseo sexual, la hipótesis se abre sobre la duda de si el proceso que se está realizando en lo educativo por la desaparición significativa de la incidencia del sexo biológico de las alumnas/os, va a convertir la enseñanza en un campo neutro donde los dos sexos podrán manifestarse y aun desarrollar su propio campo de encuentro, o se trata de que en la enseñanza sólo es un sexo el que está desapareciendo.

Sobre esa última alternativa la reflexión plantea la duda de si el sexo que está desapareciendo como significado social de las carreras es el femenino (o quizá el masculino), lo que supondría una generalizada masculinización de las mujeres (o de feminización de los hombres) en su acceso a la vida activa, o si en cada carrera está desapareciendo el significado del sexo que esté minoritariamente representado y ello por el expediente de una masculinización de las mujeres que sigan carreras masculinas, y una feminización de los hombres que sigan carreras femeninas.

En el subsistema en que se organizan el ocio y el consumo resultan observables fenómenos de cambio relacionados con la variable sexual.

En el mercado, significadamente femenino, de los productos dedicados a los cuidados personales acusa su presencia una cada vez más numerosa clientela masculina. En la moda del vestido y en la peluquería, prima el "unisexo". En el atractivo de los hombres para las mujeres adquiere importancia la ternura. Hasta el trasero, fisiológicamente común en los dos sexos, gana posiciones en las escalas del erotismo sobre los elementos sexuales diferenciados. La invasión del mercado de ofertas de bienes y servicios que antes de ayer mismo quedaban fuera del mercado en cuanto resultado del trabajo de las amas de casa y destinado al autoconsumo familiar; la presencia de mujeres consumidoras en lugares no hace mucho masculinos y viceversa, etc. etc.; todo ello señala cambios en la incidencia de la variable sexual que están modificando un subsistema, el del ocio y consumo, por una parte y, por otra, abre un campo colosal de ignorancia sobre el que se extienden las hipótesis y las dudas.

Las preguntas, las dudas y las hipótesis alternativas que las resuelven, son prácticamente las mismas que las ya señaladas al plantear los cambios observados en la enseñanza, en las profesiones y en definitiva en la vida activa.

El trabajo de investigación, reflexionado su objeto sobre lo que de él resulta conocido, se termina planteando sobre "un mar de dudas" y sobre la casi seguridad de que en el objeto observado se dan en concurrencia todas las posibilidades, aún aquellas que manifiestan su contradicción.

Sin embargo, es posible diseñar una hipótesis sobre la tendencia de los cambios o, si se prefiere, sobre el sentido de la dinamis del sistema social en lo referente a la producción de sus significados sexuales de opiniones, de actitudes y de cosas, de cuanto conforma la pulsión social que, en tanto manipulación, incide en el camino que recorre la pulsión de cada uno cuando se dirige hacia el objeto de su deseo sexual.

El sistema social desvía la pulsión de los individuos que lo componen para que una buena parte de sus energías se consuman en los comportamientos que reproducen el sistema. Esta desviación o encauzamiento, en el caso de las pulsiones que individualmente se encaminan hacia el objeto de sus deseos sexuales, se realiza mediante la interiorización y el registro de significados sociales sexuados en los elementos, en los modelos y en los valores de los subsistemas que funcionalmente lo reproducen: el que preside y organiza la vida activa, subsistema al que tradicionalmente por su función productora (transformadora) se le da un significado social masculino, el que preside y organiza la vida de consumo y de ocio al que por su función tradicional reproductora se le asigna socialmente una significación femenina y el subsistema educativo que, con el abanico de sus ofertas de formación en oficios y profesiones, está colocado en una posición mediadora coincidente con el pasaje de las nuevas generaciones a la vida adulta.

Un indicador del cambio social que se está produciendo en los comportamientos relacionados con la integración social de las nuevas generaciones, es la cada vez menor incidencia de la variable "sexual" en los mismos términos en los que ya no resulta tan significativa la variable "estrato social" del origen familiar a medida que alcanza eficacia el principio de Igualdad de Oportunidades en los estudios comunes y obligatorios. Pero, lo que en principio puede suponer un decisivo avance de la igualdad hombres y mujeres y el triunfo del movimiento de las mujeres en su objetivo de hacer desaparecer la discriminación que históricamente las ha excluido de las posiciones sociales donde reside el poder social (la incidencia del sexo en la división social del trabajo), admite también otra lectura.

Del mismo modo que la desigualdad social económica permanece como uno de los ejes del funcionamiento del sistema, pese a que el acceso a las posiciones desiguales no se asienta operativamente en el origen familiar ni se transmite por herencia (en el supuesto aún no cumplido de que funcione la Igualdad de Oportunidades), con la no incidencia de la variable sexual puede ocurrir que el sistema mantenga la discriminación sexual en su organización, aunque en el acceso a las posiciones sexuadas discriminadas no juegue la variable del sexo concreto de los individuos.

Supuesta la Igualdad de Oportunidades para los sexos en una sociedad donde en la organización de su funcionamiento perdura la discriminación sexual de las sociedades patriarcales, a la posición funcional de patriarca puede acceder cualquier individuo, sea cual fuere su sexo. El hecho de que sea una mujer no cambia que la función que realice sea la del patriarca, profundamente discriminadora para lo femenino. En este supuesto, comportamientos socialmente significados de masculinos y comportamientos socialmente significados de femeninos serían realizados indistintamente por mujeres y por hombres, tanto en las actividades de producción, como en las de "ocio y consumo". Si, por otra parte, la relación entre los sexos sociales en esa sociedad continúa siendo discriminada para lo femenino, porque a las funciones significadas de masculinas se las coloca en una posición de

poder relativo, a la esquizofrenia provocada por la contradicción entre sexo biológico y sexo de la función se añaden, en los casos en que esta contradicción se diera, elementos de disciplina inglesa o cristiana, componentes sadomasoquistas profundamente discriminadores de cada uno sobre sí mismo.

Así, en la lógica del sistema, el látigo que anima el cotarro continuaría en las mismas manos socialmente masculinas, aunque éstas en un 50 % fueran biológicamente femeninas.

## **2. La desigualdad y la diferencia**

En nuestro sistema social y en la integración de las nuevas generaciones progresa sin duda la supresión operativa de las desigualdades de origen y sexuales. La progresiva y eficaz puesta en práctica en nuestro sistema educativo del principio de Igualdad disminuye significativamente la incidencia de la variable de origen familiar y la sexual de origen biológico en la distribución de la población por las distintas posiciones desiguales de su estructura, en la que, sin embargo, se constata que permanecen registradas las desigualdades de estrato y la discriminación de lo femenino en la significación sexual de los sistemas y de sus componentes y valores. En esta situación parece que son las diferencias personales las que marcan su potencia en la distribución de la población por la desigualdad y la discriminación estructural y que estas desigualdades y discriminaciones sociales quedan legitimadas por las diferencias.

Sin embargo, la relación entre las desigualdades y discriminaciones sociales y la diferencia personal no puede resolverse así, son términos que pertenecen a órdenes lógicos distintos y su relación impone reconversiones manipuladoras en las que una de ellas desaparece. En el caso de los sistemas de mercado, tal como son hoy, la que desaparece es la diferencia personal.

En las mercancías, el problema de sus diferencias, que hace imposible o muy difícil su intercambio, se resuelve por el sistema de sacar del mercado a una de ellas, la que tiene la condición de poder ser divisible y cuantificable por las unidades de alguno de sus componentes (en el oro el peso), para que pueda servir así de instrumento de medida. Al propio tiempo, el problema del valor se resuelve por el arbitrio de encontrar algún elemento (el tiempo de trabajo humano necesario para producirlas) que sea común, tanto a todas las mercancías que permanecen en el mercado, como a la que se ha situado fuera del mismo para que sirva de equivalente general. Sentados estos precedentes, resulta sencilla la manipulación por la que las diferencias se reconvierten en desigualdades para que puedan ser objeto de intercambio, pero, el efecto de esta manipulación termina transformando todo el sistema, ya que los productores de las mercancías acaban trabajando y produciendo para la acumulación de dinero (equivalente general) y la diferencia entre las mercancías (su valor de uso) sólo tiene sentido en tanto mecanismo subalterno para la realización de su valor de cambio.

La producción en serie de las mercancías, una de las consecuencias de esa manipulación en el mercado sobre la diferencia (el triunfo de la producción indus-

trial sobre la artesana), termina afectando a las diferencias individuales (personales) que se ven sustituidas por homogeneizaciones estratificadas y desiguales en las que toda otra diferencia se hace imposible.

El ejemplo es pertinente referido a los sistemas sociales capitalistas de mercado en los que la fuerza de trabajo de sus miembros es una mercancía presente en el mercado de trabajo.

Desaparecida la incidencia de las variables “estrato social de origen” y “sexo” en los procesos de formación (producción) de la fuerza de trabajo, las diferencias personales, aquellas que distinguen a una mujer de otra y a cada una de ellas de cada uno de los hombres también entre sí diferentes, al hijo de un obrero del otro hijo del mismo obrero y a cada uno de ellos del hijo de cada burgués también diferentes entre sí, tienen que reconvertirse en desigualdades en la escala del valor para que puedan intercambiarse, tienen que valorizarse para que puedan realizar su valor y sobre él, y no sobre sus diferencias, desarrollarse. Así, el equivalente general dinero, en su aparente neutralidad, hace de las suyas. La estratificación y las homogeneizaciones sobre diferencias privilegiadas (nuevas variables sociales) terminan por destruir toda otra diferencia personal, y las que han sido valoradas quedan reconvertidas en desigualdades sociales, aunque en ellas los ricos y los pobres de origen, los hombres y las mujeres biológicamente diferentes, aparezcan mezclados y confundidos.

### **3. La pulsión social reproductora del sistema cuando la variable sexual pierde su incidencia en la distribución de la población por las desiguales posiciones estructurales del sistema**

Siguiendo la reflexión por el camino de una hipótesis que sirve a la investigación para la interpretación operativa de algunas de las tendencias observadas (merma histórica de la incidencia de las variables “estratificación social de origen” y “sexo” en los procesos selectivos en que consiste el sistema educativo, entre otras), aparecen paradojas y paradigmas que, hasta cierto punto, rompen el pesimismo que sobre el futuro de nuestro sistema anticipa la hipótesis y sobre los que, quizá, pueda apoyarse la construcción discursiva que plasme el ensayo de alcanzar el último objetivo de la investigación: el diseño de “un perfil de las medidas de incidencia para la modificación, en su caso, de los factores discriminatorios descubiertos”.

Un sistema social cerrado sobre sí mismo (estructura producción/consumo) aunque abierto por la expansión reproductora ampliada del medio que lo constituye (la renovación ampliada de sus recursos naturales: nuevas fuentes energéticas, mejores aprovechamientos, ingeniería genética, importaciones; y la reproducción ampliada de la energía operativa de su población: natalidad, inmigración, aumentos de la productividad) es, en sí mismo, una paradoja que reclama el paradigma que la resuelva.

Limitándonos al campo acotado de la investigación: la pulsión social de la variable sexual, el “disparate” que se produce entre la anulación o disminución de

la incidencia de la variable sexual en la distribución de la población por las distintas/desiguales posiciones sociales y la sexualización progresiva de dos de los subsistemas sociales, el de producción y el del ocio y consumo, por los que la totalidad de la población (hombres y mujeres) transita a lo largo de su vida y en los que cotidianamente pasa unas horas de cada día, contiene la paradoja de la esquizofrenia que hoy resienten y manifiestan las mujeres activas que padecen la “doble jornada”, situación denunciada por los movimientos feministas. Una paradoja que, sin embargo, el sistema ensaya resolver extendiendo la actividad productiva (significada de masculina) al sector servicios, de tal manera que el subsistema de ocio y consumo se vacía de la actividad de las mujeres y se llena de ofertas, productos y servicios producidos por toda la población (hombres y mujeres) incluida en el subsistema que se significa por la agresividad masculina, solución que coloca, por otra parte, a toda la población, (hombres y mujeres), en la posición masculina de pasivos consumidores.

En la relación sexuada producción/consumo, el paradigma se dibuja sobre la ambigüedad recursiva de un sistema productivo socialmente masculinizado como consecuencia de la profesionalización de cuantos lo integran <sup>8</sup>, pero que, sin embargo y cada vez en mayor medida, produce bienes y servicios tradicionalmente reservados a la actividad femenina no valorada, y un sistema de ocio y consumo socialmente feminizado <sup>9</sup>, pero que, sin embargo y como consecuencia de la obligada pasividad estructural a la que le condena la oferta omnipresente de cuanto necesita, coloca a la población (también progresivamente a las mujeres) en la posición tradicional masculina de quien vuelve de la batalla (el descanso del guerrero), o del ejecutivo al que esperan con las zapatillas preparadas.

El paradigma se dibuja sobre la doble paradoja de una actividad masculinizada de producción de bienes y servicios que han sido el resultado de la actividad femenina tradicional, y una actitud pasiva de los consumidores que al consumir, cualquiera que sea su sexo, se colocan en la masculina posición del descanso, en

---

<sup>8</sup> Las razones en las que nos apoyamos para relacionar un proceso de profesionalización con el sexo social masculino, no son sólo que históricamente son los hombres quienes primero se profesionalizan en la función de dominación del medio que les asigna la primera división social del trabajo sobre la variable sexual, sino también porque el patriarcado, sobre el que, por su evolución, se constituyen los sistemas sociales hoy capitalistas, instituye la privatización como soporte de la soberanía del patriarca y las profesiones son el resultado de procesos de privatización de conocimientos en favor de quienes los reciben, atribuciones de poder sobre las que descansan sus privilegios relativos y el dominio sobre sus respectivas poblaciones dependientes (primero, la mujer y los hijos y, más tarde, toda la población excluida de sus conocimientos profesionales y por ello mantenida en una situación o condición infantilizada).

<sup>9</sup> El ocio y el consumo en la tradición todavía vigente es el “reino de las mujeres”, el espacio funcional donde se realiza la actividad de la “madre”, de la “esposa”, de la “amante”, y la pasividad, el descanso “merecido” del guerrero (productor).

el lugar y el tiempo privilegiado donde antes se desplegaba y tenía sentido la actividad subalterna de la mujer.

Y el paradigma puede llegar a resolverse si la contradicción de los términos paradójicos que contiene el sistema desaparece al reponerse, en la persona, en cada persona, y en un conjunto de personas constituyentes de la unidad "nosotros", la unidad del proceso de conocimiento pleno<sup>10</sup>, rota por el sistema.

Hoy el sistema, o si se prefiere el modelo sobre el que el sistema tiende a conformarse, al organizar progresivamente la reproducción de su población con el mecanismo de la producción capitalista de los bienes (expropiación/atribución: apropiación privada), parcela, también en este campo que en el modelo precedente estaba asignado por la variable sexual de forma subordinada y sometida a las mujeres, la unidad secuencial del conocimiento a costa de la esquizofrenia de sus poblaciones.

Se trata, por un lado, del movimiento de liberación de las mujeres de su anterior situación sometida al hombre, pero, por otro, del movimiento de integración social de lo que se libera (las mujeres) al someterlo a la lógica (así generalizada a toda la población) de la expropiación del poder personal para su conversión en poder social y su posterior atribución personal jerarquizada y estratificada. Lógica de expropiación/atribución social de poder sobre la que se organizan los sistemas modernos, lógica que en los modelos precedentes se aplicaba sólo a la producción de bienes y, en general, a los hombres que la realizaban.

**La masa de las mujeres**<sup>11</sup>, que liberadas del vínculo de sumisión protección que las sujetaba a los hogares para realizar en ellos "sus labores", una actividad situada fuera del mercado y fuertemente significada por el sexo social femenino de la variable sexual, al desaparecer esta variable, **irrumper en los subsistemas de educación y de trabajo** provocando uno de los cambios más importantes en los sistemas sociales.

El problema objeto de la investigación, la pulsión social de la variable sexual en la elección de carrera, se traslada así a la fuente de donde mana: el movimiento y el cambio social que provoca la irrupción de mujeres, antes remansadas en el hogar por la variable sexual aplicada como pulsión para la reproducción del sistema, en el sistema educativo y en el mercado de trabajo.

---

<sup>10</sup> Consideramos conocimiento pleno el proceso que comienza con la significación por el sujeto, o colectivo de sujetos, del objeto que pretende conocer en relación a la satisfacción de sus necesidades, para producir su representación simbólica y sobre ésta el proyecto para su transformación/mantenimiento diseñando el plan de trabajo o de actividad correspondiente y necesaria para finalizar con la transformación o con el mantenimiento previsto en el proyecto para que de esta forma el objeto satisfaga sus necesidades.

<sup>11</sup> Resulta evidente que en la sociedad española la dinámica que en el texto se considera culminada, ya que se refiere a un modelo, sólo se inicia, aunque su presencia constituye uno de los factores más importantes del cambio que se registra en el sistema educativo y en el mercado de trabajo.

Cuando se rompe o desaparece la operatividad de la variable que situaba a las mujeres fuera de la vida activa, la secuencia invertida (estudiante mujer elige carrera considerada masculina) se corresponde con la pulsión social que precisa esa ruptura para reproducirse ampliamente.

#### 4. Las cifras cantan, pero desafinan

En el sistema social español los cambios, aunque imprecisos y en ocasiones contradictorios, están a la vista.

En 1965, más de ocho millones de mujeres (66,6 % de todas las mayores de 14 años)<sup>12</sup> se encuentran confinadas en el hogar donde realizan la actividad "sus labores", en 1992 la cifra de las retenidas en ese lugar y en esa actividad no valorada por el sistema desciende a seis millones<sup>13</sup>, con una disminución en sus labores de 2.039.100 mujeres, saldo que, sin embargo, oculta el movimiento real de entradas y salidas ocurrido en ese período de 27 años, último cambio generacional de nuestra historia.

El movimiento de liberación puede calcularse en 4.072.185 mujeres, ya que a la diferencia de las cifras absolutas señaladas, hay que añadir al menos el aumento demográfico medio del 32 % que ha tenido durante este período el colectivo afectado.

Sin embargo, esa cifra no es exactamente significativa de la presión que sobre el mercado de trabajo está produciendo la pulsión social que se manifiesta en la aplicación de la Igualdad de Oportunidades a la variable sexual.

Las diferencias que se constatan en la distribución de la población según el sexo entre "sus labores" y población "activa" y los cambios que indican los saldos al examinar un período, no permiten penetrar en el problema al no distinguir entre lo que es el resultado de una situación precedente en la que jugaba la variable sexual de lo que actualmente está sucediendo a partir de que esta variable no actúa ya en las cohortes más jóvenes.

Situada una cohorte de adolescentes de ambos sexos al finalizar sus estudios obligatorios y comunes, el reflejo de su primera opción se descubre en el indicador de su distribución sexual entre los que abandonan sus estudios y los que siguen estudiando, y en su posterior distribución sexual en cada una de las opciones en que se abre la opción primera.

En las nuevas generaciones, al finalizar el período de enseñanza hoy obligatorio y común, punto donde se sitúa su primera opción entre iniciar una formación profesional (de tipo medio, superior corto o superior larga) o autoexcluirse de este

---

<sup>12</sup> La media anual de 1965 de las mujeres dedicadas a "sus labores" es de 8.022.700 según la EPA 1966.

<sup>13</sup> EPA 1er trimestre de ese año en el epígrafe "sus labores" se encontraban 5.983.600 mujeres que representan el 37,4 % del total de mujeres mayores de 16 años.

proceso, las adolescentes, en una proporción actualmente mayor que los adolescentes, optan por continuar en el sistema de enseñanza<sup>14</sup> sin que la variable sexual “mujer” se plantee como discriminante.

En las nuevas cohortes de edad y para el 35,6 % de chicas que abandonan el sistema educativo la opción “sus labores” es excepcional y la mayor parte optan por la vida “activa”<sup>15</sup>. La eficacia de la Igualdad de Oportunidades para los sexos ha sido a este respecto considerable.

En el caso de seguir estudiando, la opción entre los distintos estudios postobligatorios (BUP, FP) sitúa el problema en la elección de profesión. La opción “sus labores” ni directa ni indirectamente tiene relación con el sistema de enseñanza.

Tomando como referencia los grupos de cohortes de 20 a 24 años y de 25 a 29, se comprueba cómo en el primer grupo las mujeres mantienen una presencia relativa mayor que los hombres en el sistema de enseñanza (el 26,2 % frente al 22,9 % de los hombres), rompiendo durante el período la clara discriminación que sufrían en 1965 cuando, en este grupo de edad, sólo seguían estudiando el 4,5 % de las mujeres (frente al 11,2 % de los hombres). Por otra parte se constata que la opción “sus labores” para las mujeres de esta edad cae desde representar el 49,9 % del grupo en 1965 a representar el 10,5 % en 1992. La presencia en el mercado, por último, en estas cohortes y durante el período, en el caso de los hombres cae desde el 87 % de las cohortes al 73,2 %, los mismo puntos aproximadamente que gana el grupo de estudiantes. En el caso de las mujeres, su presencia en el mercado de trabajo aumenta, pasando desde el 44,8 % a ser del 61 % y este aumento se realiza pese a los crecimientos espectaculares en la escolaridad y a costa de la posición “sus labores” que cae 40 puntos.

En el segundo grupo de cohortes (de 25 a 29 años), la caída durante el período de la actividad “sus labores” en las mujeres sigue siendo muy fuerte: en 1965 el 72,4 % de él estaba en el epígrafe “sus labores”, en tanto que en 1991 sólo aparece

---

<sup>14</sup> En el 4º trimestre de 1991 (EPA) y tomando las cohortes de edad de 16 a 19 años el 64,4 % de las adolescentes optaron por continuar sus estudios en tanto que los chicos de esas mismas cohortes sólo lo hicieron el 52,3 %. Es de hacer notar, por otra parte, que en 1965, sólo el 18 % de las chicas optó por seguir estudiando en tanto que los chicos lo hicieron el 26,2 %. Según “La estadística de la enseñanza en España” (MEC 1988/89), al terminar los estudios obligatorios salen del sistema el 34,0 % de los chicos en tanto que de las chicas sólo salen el 32,1 %.

<sup>15</sup> Siempre tomando la información de la EPA se constata que en 1965 el 41,3 % de las mujeres de las cohortes de 16/19 años se dedicaban a sus labores, 27 años más tarde son sólo el 6,7 % las que aparecen en esta situación. Sin embargo, esta “liberación” de mujeres jóvenes no se dirige hacia el mercado de trabajo sino hacia los estudios, la presión sobre el mercado de trabajo disminuye de hecho ya que en tanto en 1965 el 40,1 % de las mujeres de estas cohortes se dirigían al mercado de trabajo en el 92 sólo son el 26,8 %. La caída de la presión sobre el mercado de trabajo de los hombres de esas mismas edades y en el mismo período es todavía mayor ya que si en 1965 eran el 72,4 % los que se dirigían hacia la vida activa en el 92 sólo son el 32,3 %, 6 puntos por arriba de la presencia femenina.

el 27,5 % de estas edades en el mismo epígrafe. En este grupo de edad y en el año 1991 los hombres superan a las mujeres en su permanencia en el sistema de enseñanza (5,3 % frente al 4,8 % de las mujeres) y su presencia en el mercado de trabajo se separa en los mismos puntos en que éstas se encuentran en "sus labores" (el 65,9 % de las mujeres y el 91,5 % de los hombres de esas cohortes están presentes en el mercado de trabajo en el año 1991), sin embargo, en 1965 las mujeres correspondientes sólo estaban presentes en el mercado de trabajo con un 26,0%.

En resumen, los indicadores muestran que en el colectivo de mujeres mayores de 14 años que aparecen en el epígrafe "sus labores" en 1991 (el 37,4 % del total, con una caída 29,2 puntos desde 1965), la caída se ha producido en proporciones mucho mayores en las generaciones más jóvenes (de 34,6 puntos en el grupo de 16/19 años, 39,9 en el grupo de 20/24 y 44,9 en el grupo de 25/29 años), lo que permite suponer que el proceso real de liberación de las mujeres de las tareas del hogar es actualmente mucho más acelerado, aunque sus efectos sobre el mercado de trabajo se retrasan, tanto porque la mujer demora en mayor grado que los hombres su presencia en el mercado de trabajo al permanecer más tiempo en el sistema educativo, como porque en las generaciones de más de 30 años persiste la opción "sus labores".

Por último, conviene notar la forma en que incide la variable sexual en el paro. En tanto que en las cohortes de 16/19 años en 1991 el paro afectaba en 0,8 puntos más a las mujeres que a los hombres, en el siguiente grupo (20/24 años) la diferencia se amplía hasta 2,5, pasando a ser de 4,5 puntos en el grupo de 25/29 años, pese a que la presencia de la mujer en la población activa en cifras absolutas era claramente inferior a la de los hombres. Este indicador general muestra cómo, en tanto que la igualdad de oportunidades en el sistema educativo ha eliminado la incidencia de la variable sexual en lo que se refiere a la permanencia de las mujeres en este sistema, en el sistema de trabajo esa variable sigue estando presente y retrasando la liberación de la mujer de las tareas que la retienen dentro del hogar y fuera del sistema en que se organiza la vida activa.

Las secuencias, jalonadas por los datos, que señalan el papel que juega la Igualdad de Oportunidades en la enseñanza en el proceso de incorporación de las nuevas generaciones a la vida activa, marcan la tendencia de que en este proceso terminará no incidiendo de una manera significativa la variable sexual, por lo que puede preverse que en un plazo medio la totalidad de las cohortes de adolescentes/jóvenes de los dos sexos se colocará en el mercado de trabajo presionando como oferta de fuerza de trabajo a la demanda (o si se prefiere a la oferta de empleo).

Situados en este punto, si la oferta de fuerza de trabajo (demanda de empleo) es significativamente superior a la demanda (oferta de empleo), se hace preciso aclarar, no sólo si en la distribución del mercado opera la variable sexual y en qué sentido lo hace, sino si esta situación del mercado incide en el sistema de enseñanza y en la elección de las carreras, haciendo, quizá, reaparecer la variable sexual en el proceso educativo.

La efectiva desaparición de la incidencia de la variable sexual en la distribución de la población entre "activa" y "sus labores", porque en la actividad general de la población adulta desaparece para las nuevas generaciones de mujeres la

opción “sus labores”, se traduce en nuestro sistema social en que en el mercado de trabajo aparece una presión potencial añadida de oferta de fuerza de trabajo, que en 1965 se cifraba en ocho millones y que se hace efectiva escalonadamente a lo largo del tiempo por la incorporación de las nuevas cohortes y de las nuevas ofertas de fuerza de trabajo femenina que comportan.

Para que esta masa de nuevas ofertas pueda ser absorbida sin incrementar el paro, la demanda (oferta de nuevos empleos) tendría que tener un desarrollo paralelo. Sin embargo, en el sistema español puede constatarse que desde 1965 la población activa ocupada se mantiene prácticamente estacionaria<sup>16</sup>, y que el impacto de la presión de la nueva oferta se resuelve por los incrementos de la población parada, esto, pese a los aumentos de la escolaridad a partir de los 16 años<sup>17</sup>, a la reducción del período de actividad que se inicia más tarde (el inicio de la edad laboral de la población pasa de 14 a 16 años) y se termina antes al anticipar la edad de jubilación o retiro<sup>18</sup>, y también pese a las reducciones progresivas de las jornadas de trabajo<sup>19</sup>. Elementos todos ellos que inciden paliando los efectos de la presión de esa nueva oferta que examinamos<sup>20</sup>.

Sin embargo, el hecho de que la población activa ocupada permanezca estacionaria en sus cifras absolutas no significa que no haya habido transformaciones internas importantes en la estructura productiva. Entre ellas merecen destacarse las siguientes:

- Los aumentos de productividad<sup>21</sup> debidos a las nuevas tecnologías y a los cambios en las materias primas y energías así como en la organización interna del trabajo.

---

<sup>16</sup> Según la EPA en 1965 (4<sup>ta</sup>) la población activa ocupada era de 11.870.900 personas y en 1992 (4<sup>ta</sup>) de 12.449.000, lo que supone un crecimiento en esos 27 años de 578.100 activos ocupados (el 4,9 %) en tanto que el crecimiento demográfico en el mismo período fue de 32,5 %.

<sup>17</sup> En 1965 el número de escolares de 14 y más años era de 1.025.300, en 1991 los escolares de 16 y más años son 2.546.500, (EPA).

<sup>18</sup> El número de jubilados de 60 y más años es, en 1965, de 1.338.000, lo que supone un 11,85% de la población inactiva. Ese colectivo, en 1991, se sitúa en 3.818.100 representando el 24,7 de la población inactiva, (EPA).

<sup>19</sup> En 1965 la jornada media semanal puede situarse en 46,5 horas, el mismo cálculo coloca esa magnitud en 38,1 horas para el año 1991, (elaboración propia a partir de datos del Anuario Estadístico INE).

<sup>20</sup> La población activa parada aumenta durante los 27 años que consideramos en 2.473.500 personas la casi totalidad del aumento de la población activa que ha habido durante el período. Los aumentos de la población escolarizada considerando los mayores de 14 años en 1965 y los mayores de 16 años en 1991 ha sido de 1.514.400, y los aumentos de la población jubilada o retirada de 4.620.100 personas.

<sup>21</sup> Un indicador al respecto lo puede constituir la variación de la relación entre el Índice

- La expansión del campo productivo (crecimiento del sector servicios<sup>22</sup> y el de producción de nuevas tecnologías). Una parte de esta expansión se debe a que la lenta desaparición de “sus labores” abre un campo a la producción de servicios y de útiles.

- Los aumentos de las calificaciones profesionales de la fuerza de trabajo empleada.

Esos factores, unos que favorecen el aumento de empleos y otros que lo reducen, al lado de la crisis económica y los que ya se han señalado y que afectan a la población, concurren a mantener estacionaria la cifra de la población ocupada y por ello relativamente estacionaria también la presencia cuantitativa de la demanda de fuerza de trabajo (oferta de empleo) en el mercado, aunque se observen variaciones en las condiciones de trabajo: aumentos en la oferta de empleos temporales o a tiempo parcial<sup>23</sup> y desplazamientos en los mercados sectoriales del empleo.

Sobre toda esta compleja problemática planea una cuestión de fondo que extrañamente coincide con el fundamento económico de la discriminación que padece la mujer y que entra en contradicción con la no incidencia de la variable sexual en el proceso de distribución de la población en el sistema, dificultando seriamente que ésta variable en la práctica desaparezca.

El mercado funciona sobre la ley del valor de cambio: toda mercancía tiene que cambiarse por su valor y el precio de las mercancías tendencialmente fluctúan atraídos por ese valor.

El valor de cambio de las mercancías es el trabajo socialmente necesario para su reproducción o para que la mercancía se mantenga en el mercado mediante su nueva producción a medida que sale de él por su consumo.

En el caso de la mercancía fuerza de trabajo la ley del valor de cambio es la misma, el salario o precio de esta mercancía también fluctúa en torno a su valor de cambio.

En los sistemas sociales, como el de nuestro país no hace demasiado tiempo, donde la reproducción de la población se realiza sobre un sistema familiar con una

de producción industrial y la Población activa ocupada en ese sector. Para el año 1965 esa relación es de 45,69, pasando a ser de 142,70 en 1991, (elaboración propia a partir de datos de: Anuario estadístico, Boletín mensual de estadística (dic.92) y EPA, (INE)).

<sup>22</sup> En 1965 la población activa ocupada en el sector servicios, 3.699.600 personas, representaba el 31,15% del total, en 1991 se había convertido en un colectivo de 7.135.700 personas, el 56,82% de la población activa ocupada en ese momento, (EPA 1965 y 1991 4<sup>ta</sup>.)

<sup>23</sup> La EPA de 1965, y en relación con la ‘FORMA DE TRABAJO’, reparte la población activa entre ‘Regular’: 97,5% y ‘Estacional y Ocasional’: 2,5%. La misma publicación de 1991, y bajo el epígrafe ‘TIPO DE CONTRATO O RELACION LABORAL’, distribuye la población ocupada asalariada en ‘Duración indefinida’: 66,6% y ‘Temporal’ (‘aprendizaje’, ‘estacional’, ‘otro tipo’): 33,4%.

media de más de dos hijos, donde la mujer desempeña la actividad "sus labores" y se da una permanencia generalizada de los padres ya retirados en el hogar de los hijos activos, en el valor de la fuerza de trabajo del familiar activo aparecen, como componentes socialmente necesarios de ese valor, los hijos menores, la mujer y su actividad y los ancianos a su cargo.

En un sistema social, como hacia el que camina nuestro país, donde la mujer se ha liberado y deja de desempeñar la actividad "sus labores" para estar presente también en el mercado de trabajo con su oferta de fuerza de trabajo, donde ha disminuido el número medio de hijos por hogar<sup>24</sup> y donde los ancianos viven en residencias fuera del hogar sostenidos por sus propias pensiones y retiros, si se respecta la ley del valor de cambio que rige el mercado, en el valor de cambio de los activos (hombres y mujeres) habrán desaparecido esos componentes, ya que en la reproducción de lo que ofrecen (la fuerza de trabajo) esos elementos no aparecen como socialmente necesarios, y, sin una mujer dedicada a sus labores, la reproducción se realiza adquiriendo en el mercado lo que se precisa, incluido lo que antes producía la mujer con su actividad específica.

En este punto hay que recordar que el fundamento económico de la sumisión de la mujer al hombre está en gran medida sostenido porque en el salario del hombre se incluye la vida y actividad de la mujer que de él depende.

Ahora bien, si el proceso de liberación de la mujer (y los otros componentes mencionados) se realiza sobre una estructura salarial no revisada, la paulatina desaparición de la influencia de la variable sexual<sup>25</sup> y por ello del componente mujer/sus labores en el valor de la fuerza de trabajo, implica un incremento del valor de la fuerza de trabajo debida a la disminución del costo de reproducción que representa la desaparición de los componentes familiares anteriores como gastos socialmente necesarios de reproducción que se compensa por el aumento del consumo de bienes y de servicios antes excluidos del consumo de los titulares de la fuerza de trabajo<sup>26</sup> que terminan, sin embargo, convirtiéndose en socialmente necesarios para la reproducción.

---

<sup>24</sup> El número medio de hijos por mujer ha pasado de 2,88 en 1971 (B.Est. de Datos Básicos INE 1990) a 1,4 en 1989 (Anuario 'El País' 1992).

<sup>25</sup> La relación que existe entre la variable sexual, su desactivación por los movimientos de liberación de la mujer y, sobre todo, su efecto más inmediato: el cambio en la estructura familiar donde ya no hay una mujer desempeñando la actividad de sus labores, la disminución de la tasa de natalidad y aún la salida de los ancianos del hogar, no puede dudarse, ya que el cuidado de los hijos menores y de los ancianos eran una parte importante de esa actividad no valorada de las mujeres que continuaban en el hogar.

<sup>26</sup> El 'Gasto medio por persona' en 1965 se estructuraba: 'Alimentación, Vestido y calzado, Vivienda, Gastos de casa', 80,2%; 'Gastos diversos' ('servicios médicos, gastos sanitarios; transportes y comunicaciones; esparcimiento, enseñanza, cultura y espectáculos; otros bienes y servicios; otros gastos: animales, seguros, juegos...'), 19,8%. En 1990 ambos epígrafes habían evolucionado, el primero a un 60,3% y el segundo a un 39,7%.

En nuestro sistema social, la no revisión a la baja de los salarios, cuando en el mercado de trabajo la demanda de fuerza de trabajo permanece cuantitativamente inalterable y cuando se deja sentir la presión de la nueva oferta de fuerza de trabajo femenina, se produce por la defensa que hacen las organizaciones sindicales obreras del valor adquisitivo de los salarios. Los salarios permanecen sin perder sustancialmente su poder adquisitivo a lo largo de todo el período que estamos considerando<sup>27</sup> y los aumentos inevitables del paro no actúan hoy como lo hacían en otras épocas (el paro como “ejército de reserva”).

Estas premisas: población activa ocupada cuantitativamente inalterable; aumento progresivo del paro; salarios no reajustados a la baja; liberación de las mujeres del vínculo que las sujetaba a la actividad sus labores; desaparición paulatina del valor de la fuerza de trabajo de los componentes familiares reseñados; aumentos y cambios en el consumo obrero en el sentido de elevaciones rápidas de su calidad de vida<sup>28</sup>, abren la reflexión teórica sobre un problema de lógica matemática.

El problema se formula de dos maneras alternativas:

- ¿Cómo es posible que sin aumentar la demanda de fuerza de trabajo (oferta de empleo) pueda estarse produciendo la liberación de la mujer de la actividad no valorada “sus labores”?

- ¿Cómo es posible que resolviéndose la presión de la nueva oferta de fuerza de trabajo femenina sobre aumentos del paro y no del empleo, y sin revisiones salariales al alza, se haya producido un aumento considerable en la calidad de vida de los titulares de la fuerza de trabajo por aumento en su consumo?

Pero, antes de ensayar contestarlas, hay que examinar un factor que, sin embargo, está presente. Se trata de la incidencia que sobre la masa de los salarios ha tenido el cambio de la presencia relativa de las distintas calificaciones profesionales en la estructura.

En 1965, dentro de la población activa asalariada, de cada cien trabajadores incluidos en los epígrafes ‘Contra maestros y obreros calificados’ y ‘Peones y obreros sin calificar’ 70 pertenecían al primero y 30 al segundo; en 1991, con referencia a la población activa ocupada asalariada, la proporción entre los apartados análogos pasa a ser de 83 en el primero y 17 en el segundo. Respecto de esas mismas poblaciones, en 1965 los ‘Directores, cuadros superiores y técnicos medios’ suponían un 6,1% del total, mientras que en 1991 los epígrafes equiparables agrupaban a un 18,4%. Considerando estos datos como indicadores, parece razonable pensar que, aún manteniéndose igual el valor de la fuerza de trabajo, la masa salarial ha aumentado considerablemente y también en general la calidad de vida de los trabajadores.

---

<sup>27</sup> El ‘Ingreso medio por persona’ era en 1965 de 20.037 pts, en 1990 se situaba en 43.515 pts (Ptas. ctes. 1965. Elabn. propia a partir de la ‘Enc. presupuestos familiares, INE). La ‘Ganancia media mensual’ ha pasado entre 1981 y 1991 de 65.500 pts a 65.600 pts (Ptas. ctes. de 1981. Anuario ‘El País’ 1992).

<sup>28</sup> Damos a la calidad de vida su significado social aceptado de aumentos y mejoras en el consumo sin entrar en la razonable consideración de que la calidad de vida puede encontrarse en otros elementos más significativos.

Sin embargo, ese factor relativamente presente no explica el aumento del consumo y de la calidad de vida de un mismo grupo profesional, aumento que, sin embargo, se constata durante el período. No resuelve el por qué los profesionales con una misma calificación y con unos salarios que se han mantenido sin aumentos ni pérdidas en su valor adquisitivo, han podido durante el período cambiar su consumo mejorándolo de forma evidente.

Las preguntas siguen planteadas en los mismos términos y su contestación posible también.

Cada mujer que logra liberarse de "sus labores" y encontrar un empleo hace desaparecer el componente de gasto correspondiente del valor de la fuerza de trabajo del activo del que dependía. Cuando esto ocurre en una pareja y la familia se constituye o se reforma sobre dos activos, el salario de cada uno de ellos se libera del componente correspondiente de su valor y éste en cada uno de ellos aumenta y cambia porque se modifican los hábitos de su consumo. Conforme este proceso se generaliza hasta llegar a una medida significativa, esos hábitos de consumo se convierten en socialmente necesarios y, por ello, modifican el valor de la fuerza de trabajo del grupo social activo donde este fenómeno se generaliza, presionando sin remedio sobre los salarios de todos.

Sin embargo, y en el supuesto de que no aumenta el empleo, cada mujer liberada que encuentra trabajo coloca a un hombre o a otra mujer activa en paro o en situación de jubilado/a, las habas siempre están contadas. Lo que ocurre es que un activo/a en paro o jubilado/a no es lo mismo que una mujer excluida del sistema y recluida en su hogar. No es lo mismo, ni cuesta lo mismo, ni incide lo mismo en las cuentas y en el valor de la fuerza de trabajo. La cosa se ve clara cuando se constata la subida permanente de los subsidios de paro y de las pensiones a los retirados, y aun del resto de la oferta de servicios sociales subvencionados<sup>29</sup>.

Este arbitrio de las pensiones y de los subsidios que alcanza a una parte del paro provocado por la presión que sobre el mercado representa la incorporación de las mujeres liberadas de sus tareas del hogar, al lado de los efectos que el mismo fenómeno produce sobre los componentes del valor de cambio de la fuerza de trabajo (la disminución del número de hijos, la salida del hogar de los retirados, y aun el aumento de los servicios sociales subvencionados), son la respuesta al problema formulado en las dos preguntas alternativas que lo expresan.

## 5. Conclusiones teóricas de la Introducción

Nuestro sistema social se ve sacudido por un proceso de cambio una de cuyas vertientes se sitúa en la "pulsión social" de la variable sexual cuya incidencia sobre la elección de carreras es el objeto de nuestra reflexión.

---

<sup>29</sup> Podría servir como indicador de la evolución de esas 'prestaciones sociales' el incremento experimentado por el 'salario mínimo': en 1965 estaba fijado en 1.800 pesetas mensuales, en 1991 se situaba en 3.887 pesetas (del año 65) al mes. (Anuario 'El País' 1992).

El desarrollo del sistema sobre la lógica del mercado de trabajo tiende a colocar a toda la población sobre la que se organiza en una posición igual de partida, rompiendo sucesivamente los vínculos que anteriormente colocaba a sus miembros en posiciones de origen desiguales según las variables sexo y estrato.

La lógica del mercado exige esta primera operación por la que cada persona es un individuo igual a otro individuo, una unidad idéntica a otra unidad, sin que nadie quede en principio excluido del mercado por estar sujeto en su exterioridad (el hogar).

Sobre esta igualdad en el origen, aparecen las diferencias entre las personas, ninguna de ellas debidas en principio a las desigualdades de estrato o sexo originarias suprimidas ambas por la lógica del sistema. Las diferencias en las mercancías marcan valores de uso diferentes, utilidades diversas para satisfacer una necesidad de su comprador. El sistema, siguiendo la lógica del mercado, tiene que convertir las diferencias entre las personas en valores de uso o diferencias definidas por la utilidad de cada una de satisfacer una necesidad distinta del potencial comprador. El sistema educativo se organiza para realizar esta conversión de la diferencia en utilidad para otro, definida ésta por la organización del trabajo de producción de bienes y servicios. Las distintas profesiones y oficios, en tanto objetivos de formación del sistema educativo, son el resultado de este proceso de reconversión de la diferencia personal en valor de uso.

El mercado y su lógica, por otra parte, exigen que toda mercancía tenga un valor de cambio, el equivalente en dinero de su reproducción, que garantice su presencia en el mercado.

La organización del sistema en que se combinan la jerarquización, la especialización en funciones y la estratificación de niveles de consumo, incide decisivamente en la conformación del valor de cambio, ya que la reproducción de cada fuerza de trabajo diferente en su valor de uso depende del lugar que ocupa en la jerarquía social, de la función que realiza y del estrato donde está colocada en la organización, y esta combinación de elementos supone consumos y formaciones profesionales diferenciados, con costes distintos, aunque homogeneizados por el sistema.

Esta dinámica que impone la lógica del mercado de trabajo cuando se aplica a sistemas en transición donde perduran los vínculos familiares tradicionales que excluyen o retienen a partes significativas de la población (variable de estrato de origen familiar que excluye de determinadas carreras formativas a los estratos económicamente más débiles; variable sexual que retiene a las mujeres en la actividad no valorada "sus labores"), se enfrenta con las resistencias al cambio del sistema que se transforma, resistencias basadas en las lógicas sobre las que descansaba ese sistema. Esas resistencias se manifiestan en forma de privilegios de determinados grupos sociales (los que conforman los estratos familiares de origen no excluidos y los hombres).

En esta compleja situación, pueden descubrirse y distinguirse la pulsión social que nace del cambio y que, en el caso de la variable sexual, se manifiesta sobre la lógica de hacerla desaparecer de los procesos formativos, de la pulsión

social que se opone al cambio y que, en el caso de la variable sexual, actúa manteniendo la sexuación de las carreras y manteniendo la motivación sexual de los estudiantes al elegirlos.

Por su parte, la lógica del mercado apoya la pulsión social que permite liberar fuerza de trabajo en los momentos expansivos, en tanto que esa misma lógica en las recensiones, las crisis, en todo retraso en el progreso, favorece a las pulsiones sociales inmovilizadoras.

Por último, en lo que concierne a la “organización de los conceptos”, la pulsión y la motivación personales están en una relación secuencial en la que la motivación es el resultado de la significación y encauzamiento por el sujeto de la pulsión para que devenga comportamiento o actividad dirigida a un fin. La pulsión social de origen sistémico puede y suele encontrarse presente en las motivaciones personales, sus efectos se manifiestan por la mediación de un proceso manipulador del sistema sobre dos elementos que ensaya interiorizar en los miembros de la sociedad: los modelos o estereotipos sexuales y los objetos socialmente sexuados, el primero tendencialmente refuerza, modifica y en ocasiones sustituye al sujeto parcialmente, y el segundo sustituye al objeto de deseo sexual.



# METODOLOGIA

La elección de oficio o de carrera profesional que realizan las alumnas y los alumnos de entre aquellas cuya formación les ofrece el Sistema de Enseñanza, es el resultado de un conjunto de factores y de condicionantes sociales, así como de esfuerzos, expectativas e intereses personales, que concurren a lo largo de un proceso que se desarrolla en el tiempo y en los lugares en que transcurre la vida de quienes toman aquella decisión.

De ese conjunto de elementos concurrentes en la elección, la investigación ha focalizado aquellos que, de una u otra forma, referencian al género y acusan su presencia en la operatividad significativa de la variable sexual cuando se aplica a la elección de carrera o de oficio profesionales.

En armonía con estos presupuestos, la estructura metodológica distribuye sus técnicas entre los tres subsistemas donde transcurre la vida de los escolares (la familia, el sistema de enseñanza en su etapa común y obligatoria y el subsistema en se organiza su ocio y consumo) y un cuarto subsistema (el de la vida activa), donde se supone están sus expectativas de futuro, ya que en estos cuatro subsistemas puede pensarse, se encuentran los factores y los condicionantes sociales que se les imponen. Al propio tiempo se desarrolla una cala biográfica sobre una muestra analógica de su universo, para tratar de descubrir, tanto los elementos personales de las decisiones, como el grado de interiorización de los condicionantes sociales y de su presencia operativa en las motivaciones de la elección tomada.

## 1. El subsistema familiar

De los cuatro subsistemas sociales que entornan la elección de estudios profesionales, porque en ellos se enraiza la compleja red por la que transcurre el proceso en el que se conforma esa decisión de los jóvenes que afecta a su pasaje a la vida adulta, la familia: su familia, y "la familia": aquella organización sobre la que en el futuro se organizará su propia privacidad y, quizá, su propia reproducción, tiene un papel protagonista.

En el subsistema familiar se asienta uno de los mayores condicionantes sociales que afectan a la inserción de los jóvenes y que descubre su incidencia cuando sobre la inserción se aplica la variable "estrato social de la familia de origen". Un condicionante al que se enfrenta para hacerlo desaparecer la "igualdad de oportunidades" y un conjunto de medidas compensatorias.

Al lado de ese condicionante, en la familia, en tanto estructura social reproductora, se asienta la incidencia del sexo biológico de sus miembros sobre sus funciones y comportamientos. Sobre la diferencia sexual y la distinta funcionalidad de los sexos en la reproducción biológica se han organizado históricamente los sistemas sociales y, en ellos, el significado social de los sexos, derivado de su organización y de su funcionamiento, se ha añadido, cuando no ha sustituido, al sexo biológico. Es la incidencia de ese sexo social y no del biológico, el que descubre la variable "sexo", y es ese sexo social el que se encuentra asentado en las familias y en la institución familiar. "La pulsión social de la variable sexual" encara ese proceso de significación, transformación, interiorización y registro que sobre el sexo biológico realiza el sistema social para que sea el "sexo social" el que incida en la elección de carrera de los jóvenes.

Descubrir esa presencia del sexo social en el subsistema familiar y su incidencia en tanto pulsión social en la elección de carrera de los jóvenes, es precisamente el objetivo de las técnicas sociológicas que se han aplicado a este subsistema.

La técnica sociológica elegida ha sido el Grupo de Discusión y se han realizado dos grupos de padres/madres con hijos que están cursando estudios profesionales, esto es, que ya se han enfrentado con la decisión de elegir oficio o carrera.

El eje escogido para diferenciar los grupos ha sido el oficio/profesión elegida por los hijos siguiendo el criterio, neutro desde el punto de vista sexual, de la duración de los estudios:

- Duración corta: FP y Escuelas Universitarias.
- Duración larga: Facultades y Escuelas Técnicas Superiores.

No se ha seguido la división tradicional entre formación profesional y carreras universitarias largas y cortas para romper en lo posible el sesgo sexuado que todavía se observa en esta división tradicional, sesgo que se descubre por la presencia mayoritariamente masculina en la formación profesional originariamente de oficios industriales, que entendemos que se compensa en la separación adoptada con la presencia mayoritariamente femenina en algunas carreras cortas universitarias (profesorado de EGB y diplomados de enfermería, principalmente), en su origen formaciones profesionales en cierto modo equivalentes en el sector servicios a las formaciones profesionales industriales.

Sobre este criterio los dos Grupos de Discusión quedaron constituidos de la siguiente forma:

Primer Grupo: 6 padres/madres (3 mujeres y 3 varones) con alguno de sus hijas/hijos cursando estudios, bien de formación profesional, o bien carreras cortas universitarias. El estrato social de los asistentes fue el medio-medio.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Una madre con 2 hijos y 1 hija, ésta estudia en una Escuela Universitaria y los hijos: 3º de BUP y una Licenciatura. Una madre con 2 hijos varones: Escuela Universitaria y Licenciatura. Una madre con 3 hijos en ES y 1 hija en FP. Un padre con 2 hijas en Escuelas Universitarias. Un padre con 5 hijos varones: 2 en estudios de Licenciatura, 2 en FP y 1 en EGB. Un padre con 2 hijos, 1 cursando su licenciatura y otro FP, y 1 hija estudiando una Licenciatura.

Segundo Grupo: 7 padres/madres (5 mujeres y 2 varones) con algún hijo/hija cursando alguna licenciatura. El estrato social de los asistentes fue el medio-alto.<sup>2</sup>

En los dos grupos el “tema puente” propuesto para el diálogo fue “la organización familiar para la toma de decisiones y su influencia en relación con las amistades de los hijos” y en ambos funcionó derivando hacia el objetivo buscado. Su duración se ajustó a la prevista de una hora y cuarto y las hablas producidas fueron grabadas y transcritas íntegramente.

De cada uno de los grupos, los preceptores y observadores hicieron los correspondientes análisis, los cuales, sometidos a la estructura de “vaciado discursivo”, común a las técnicas empleadas en los cuatro subsistemas y al eje biográfico, conformaron el análisis del subsistema, base, juntamente con los de los demás subsistemas y el del eje biográfico, para la redacción de la parte conclusiva del Informe.

## 2. El subsistema educativo, etapas infantil y de EGB

En este subsistema y precisamente en las etapas que consideramos, las que preceden a las primeras tomas de decisión de los alumnos/as sobre las profesiones o los oficios en que van a formarse, la presencia de las “pulsiones sociales” se evidencia como expresión de la “voluntad sistémica” de incidir en la inserción de las jóvenes generaciones para que se ajuste a los valores y a las necesidades de la sociedad en su conjunto.

La manifiesta intencionalidad del sistema de enseñanza de romper las discriminaciones por razones de estratificación familiar y de sexo que se constatan en la sociedad, y de colocar a las alumnas/os en una posición igual de partida (la igualdad de oportunidades, la coeducación y las medidas compensatorias), aparece como “pulsión social” específica, para cuyo conocimiento la estructura metodológica del proyecto ha previsto la realización de la técnica sociológica cualitativa Reunión de Trabajo, una reunión paritaria, de unas dos horas de duración, de investigadores y enseñantes de los niveles considerados, en las que ambas partes abordan directamente el tema a investigar.

Se realizaron dos Reuniones de Trabajo: con enseñantes de una Escuela Infantil y de EGB respectivamente. Los temas discutidos fueron la “coeducación”, la “sexualidad” y la relación directa/indirecta de los centros con las familias de los escolares.

---

<sup>2</sup> Una madre con 2 hijas: 1 cursando una licenciatura, la otra en BUP, y 2 hijos con los mismos tipos de estudios. Una madre con 2 hijas cursando licenciaturas. Una madre con 1 hija que ha terminado estudios universitarios y 1 hijo que cursa una licenciatura. Una madre con 3 hijas que cursan licenciaturas y 1 hijo que estudia BUP. Una madre con 1 hijo y 1 hija, ambos cursan licenciaturas. Un padre con 4 hijas, 1 ha terminado sus estudios universitarios, 2 están haciendo una licenciatura y la pequeña en BUP. Un padre con 3 hijas, 2 hacen licenciatura y otra BUP, y 1 hijo pequeño en EGB.

### 3. El subsistema de ocio y consumo

En este subsistema que ocupa los espacios no propiamente escolares o familiares y los tiempos “libres”, las “pulsiones sociales” en la materia que se investiga circulan, se interiorizan y se registran por canales informales como el grupo de amigos, la pandilla, la televisión, la publicidad, la moda, los estereotipos, los hábitos y valores deportivos, los modelos y los ídolos juveniles, sólo en apariencia dispares y desorganizados y con lógicas diferentes, sin embargo, se trata de un campo donde impera un orden sistémico coherente, aunque abierto, ya que una de sus funciones es la de acoger “pulsiones sociales” diversas, procedentes de distintos órdenes simbólicos, para permitir que, con una estructura informal de mercado, se impongan los que ajustan su lógica a la que impera en el desarrollo del sistema social y en el proceso de su reproducción ampliada o de producción de su futuro.

Se aborda el complejo conocimiento de las pulsiones sociales que circulan en este subsistema mediante la realización de dos Grupos de Discusión organizados sobre la variable sexo: un grupo de chicas y otros de chicos.

Tercer Grupo de Discusión: 7 chicas cursando estudios de COU (4) y Estudios Universitarios cortos (1) o largos (2).

Cuarto Grupo de Discusión: 5 chicos cursando COU (2), FP (1) y Estudios Universitarios (2).

En los dos grupos el tema elegido fue el de las razones y causas que llevan a los jóvenes del otro sexo al del grupo en cuestión a elegir carrera o profesión, con el objeto de que cada grupo terminara hablando de sus propias razones como ocurrió.

### 4. El subsistema “vida activa”

Las “pulsiones sociales de la variable sexual” presentes en este subsistema inciden en las motivaciones para la elección de carrera del universo observado en tanto que las distintas profesiones y posiciones sobre las que se distribuye la población activa aparecen en una relación directa, aunque mediada por el mercado de trabajo, con los oficios y profesiones que oferta el sistema de enseñanza. El futuro que tratan de alcanzar los estudiantes está en relación y aún se identifica con la profesión que se estudia y para la que deciden prepararse.

Las “salidas” que aparecen en cada uno de los estudios profesionales ofertados, con su compleja combinación de su posición en el mercado, las actividades en que se supone consisten, las ventajas y salarios que previsiblemente aportan, las condiciones en que se ejerce la profesión de que se trate, al lado de los esfuerzos, tiempos y gastos que suponen los estudios, y las capacidades propias para realizarlos, en la medida en que son conocidos, inciden en la toma de decisión correspondiente.

En la estructura metodológica se proponen dos “entrevistas en profundidad” a personas con cargos ejecutivos en empresas de selección de personal e implica-

das en el proceso de selección que estas empresas ofertan. Las dos entrevistas (a una mujer y a un varón) se realizaron siguiendo un guión elaborado previamente.

## 5. Cala sobre los procesos biográficos

Las “pulsiones sociales de la variable sexual”, que aparecen en los cuatro subsistemas cuyo conocimiento y presencias operativas han sido los objetivos a alcanzar por la estructura metodológica diseñada, sólo adquieren su posición pulsional cuando inciden y en la medida en que inciden en las elecciones que realizan los alumnos/as de los oficios o profesiones cuya formación les ofrece el sistema de enseñanza. Esto es, cuando aparecen en las biografías de las alumnas/os, bien interiorizadas como motivaciones para esta elección, o bien condicionándola por su registro operativo en el sistema social. Por ello, el rompecabezas metodológico precisa dos últimas piezas:

- Las técnicas cuantitativas que permitan conocer la incidencia de la variable sexual en la distribución de los alumnos por las diversas ofertas de formación en oficios y carreras.

- Las técnicas cualitativas que permitan conocer la presencia interiorizada en los alumnos/as de las pulsiones sociales de la variable sexual y la incidencia que en su decisión tienen esas pulsiones en sus motivaciones o en tanto elementos exteriores que las condicionan.

Para la primera, excluidas del proyecto las técnicas de tratamiento de datos estadísticos secundarios, se utilizan sin nuevo y especial tratamiento los resultados del trabajo realizado por el Equipo de Investigación sobre la aplicación estadística de la variable sexual en la distribución de los alumnos/as por las diferentes enseñanzas profesionales.

Para la segunda (epígrafe: “cala sobre las biografías de quienes toman las decisiones”), se realizan 8 entrevistas en profundidad (4 a alumnas y 4 a alumnos) seleccionadas por el criterio de que los chicos estuvieran estudiando carreras u oficios donde la matrícula femenina fuera mayoritaria, en tanto que las chicas estudiaran carreras u oficios con presencia mayoritaria de matrícula masculina.<sup>3</sup>

El criterio de selección adoptado permite enfrentarse con la duda de si en las decisiones “invertidas” que se constatan en crecimiento en los datos estadísticos, aparecen “pulsiones sociales” que descubren la presencia operativa de un orden

---

<sup>3</sup> 1. Chico estudiante de Magisterio, especialidad Educación Infantil. Edad 20 años. Son 4 hermanos (2 mujeres, 2 varones). Además de estudiar trabaja a tiempo parcial.

2. Chico estudiante de Enfermería. Edad 21 años. Son dos hermanos (chico/chica). No trabaja.

3. Chico estudiante de Filología Hispánica. Edad 23 años. Son 4 hermanos, 3 varones y 1 mujer). Tiene un trabajo temporal.

social sistémico distinto al que tradicionalmente ha incidido en la inserción de los jóvenes.

Para la realización de las entrevistas se utilizó un “guión indicativo”, que, más tarde, sirvió de índice para el vaciado de la información recogida en cada entrevista y que permite relacionar el conocimiento aportado por esta “cala” con los correspondientes a los otros cuatro subsistemas.

## 6. Estructura metodológica: “un encaje de bolillos”

Los cuatro grupos de discusión, las dos reuniones de trabajo y las diez entrevistas en profundidad, **las diez y seis técnicas sociológicas realizados, son las diez y seis trenzas**, (cada una de ellas conformada por una multiplicidad de hilos/información), **con las que**, distribuidas por cinco canales o “bolillos”, los cuatro subsistemas y la biografía de los alumnos (la “cala” y la generalización que permiten los datos estadísticos), **la estructura metodológica**, en su progreso analítico **hace “encaje de bolillo”**, se instrumentaliza para la producción del Informe.

Las técnicas se conforman en estructura metodológica por la técnica del “progreso analítico”. Cada técnica es objeto de análisis, los análisis de las técnicas reunidas sobre un objetivo son a su vez conjuntamente analizadas, y estos análisis de segundo grado se relacionan entre sí en un tercer análisis conclusivo.

En la que ahora nos ocupa se han utilizado:

- “Guías/instrucciones” comunes para la realización de las técnicas colocadas sobre un mismo objetivo.

- “Índices de sistematización y vaciado para los análisis y las informaciones” comunes a todas las técnicas utilizadas.

- Construcción paralela del marco teórico común, conceptos e hipótesis (Introducción) y su conversión operativa, para su utilización en los dos últimos niveles de análisis, en un texto orientador de los modelos de los órdenes sociales simbólicos que se suponen presentes en medidas diversas en las pulsiones sociales de la variable sexual.

El **texto de apoyo** para los análisis de las técnicas propone tres modelos de órdenes sociales simbólicos cuyos significados y valores pueden estar presentes en las pulsiones sociales referidas a la variable sexual a rastrear en la información recogida.

<sup>4</sup>. Chico estudiante de Bellas Artes. Edad 21 años. Son 2 hermanos (chico/chica). No trabaja.

<sup>5</sup>. Chica estudiante de Ingeniería Técnica de Obras Públicas. Edad 20 años. Son 2 hermanos (chica/chico). No trabaja.

<sup>6</sup>. Chica estudiante de Ingeniería Industrial Superior. Edad 23 años. Son 3 hermanos, 2 mujeres y un varón. No trabaja.

<sup>7</sup>. Chica estudiante en el curso de CAP, tiene una licenciatura de Ingeniería Superior. Tiene 2 hermanos varones. Trabaja con empleo fijo.

<sup>8</sup>. Chica estudiante de Ingeniería Técnica Aeronáutica. Edad 25 años. Son 4 hermanos, 3 chicas y 1 chico. No trabaja.

## Orden social simbólico “religioso tradicional”

El sexo del sujeto	Mediación del significado sexual de las pulsiones	Objeto/modelo de deseo sexual
<b>Sexo social femenino:</b>		
Es el sexo débil	Exaltación de la virginidad y de la maternidad	El príncipe azul: Dios
Pasivo en la actividad sexual	Renuncia al placer. El débito: Complacer al varón	Reproducción del varón
Activo para la reproducción Social	Dedicación al hogar. (S.L)	Los hijos
Sometido a producir placer al varón y a perpetuarle	Renuncia a la actividad productiva y a su propio valor	El deseo de la mujer es el deseo del varón
<b>Sexo social masculino:</b>		
Es el sexo fuerte	Relación entre la fuerza y la virilidad	La mujer débil, virgen, desvalida
Activo. Necesita descargarse	Control para que la pulsión se encamine a la actividad productiva	La mujer instrumento
El placer sexual es un premio y un estímulo para la reproducción.	La actividad productiva es una obligación que nace de la obligación de mantener a SU familia	La apropiación de la mujer
Someter al sexo femenino	Proteger al sexo femenino	El deseo del hombre es su propio deseo.

Ese orden concibe el mundo como Valle de Lágrimas, lugar de sacrificio para obtener un premio o merecer un castigo que están en el “otro mundo”. El hombre, imagen de Dios, puede pecar, la mujer, como el mundo, es pecado. Sobre esta dicotomía sexual se organiza la sociedad.

La ideología protestante y el capitalismo introducen el éxito como señal de que se está en la vía de salvación, de que se cumple el Plan de Dios. La exaltación del trabajo, virtud masculina, con efectos inmediatos sobre el objeto de deseo sexual femenino: el príncipe azul es Mario Conde, abre la puerta a que el Valle de Lágrimas se sustituya por la sociedad del bienestar (recuperación del paraíso perdido).

### Orden social simbólico “moderno - Estado del Bienestar”

El sexo del sujeto	Mediación del significado sexual de las pulsiones	Objeto de deseo sexual
<b>Sexo social femenino:</b>		
Es un sexo discriminado	Precisa medidas compensatorias	Sex-símbol masculino
Activo para alcanzar el placer Control sobre la reproducción	Rechaza ser apropiado, exige el derecho a la separación	Hombre viril y tierno
Libertad sexual	Igualdad con el hombre en el hogar y en el trabajo	Mujer/hombre, libertad de desarrollar su propia sexualidad
Control sobre su propio cuerpo	Derecho a decidir sobre el embarazo y sobre su interrupción (aborto)	Igual pero diferente Compañero/compañera
<b>Sexo social masculino:</b>		
Es un sexo a la defensiva	El hombre por ahora se muestra más fuerte y más inteligente	Sex-símbol femenino
Temor a no poder responder a las exigencias sexuales de la mujer	Hay actividades que hoy sólo pueden realizar los hombres: desigualdad jerárquica	Mujer intuitiva / madre comprensiva
Precisa refuerzos en su capacidad sexual de atracción. Cuidados personales y cosas sexuadas que aumentan el atractivo sexual	La maternidad es una carga natural de la mujer, a quien corresponde el cuidado de los hijos.	La homosexualidad es una posibilidad a admitir.

Es un orden que en su significado sexual, se caracteriza por la rebelión de la mujer y la posición defensiva del hombre.

Es el orden social basado en la “igualdad”, tanto la sexual, como la de “origen familiar”, para acceder a un mundo “desigual”.

La profesionalización y su vía de acceso, el sistema de enseñanza, es el camino y el mecanismo entre la igualdad de partida y la desigualdad estratificada que impone la estructura de producción por la mediación del mercado de trabajo y la ley del valor de cambio que regula la cuantía de los salarios. Esta estructura se sigue considerando como objetivamente masculina.

Los adelantos técnicos y el desmesuramiento en el uso de las “energías” que

proporciona el medio, al lado de la presencia masiva de las mujeres en el mercado de trabajo, la descolonización y las emigraciones y otras causas concurrentes, termina, al propio tiempo que se dispara el consumo interior, provocando una crisis profunda en el mercado de trabajo: aumentos de paro y alargamientos de las etapas de niñez, adolescencia, juventud y vejez, o, si se prefiere, recortes en el período adulto y activo de los miembros de las sociedades desarrolladas. Crisis que retrasa el pasaje a otro orden social y refuerza las posiciones defensivas de los varones adultos con el efecto de la reaparición de la marginación de los jóvenes, la xenofobia y el machismo.

### Orden social simbólico “utópico - Estado de la diversidad”

El sexo del sujeto	Mediación del significado sexual de las pulsiones	Objeto de deseo sexual
Cada persona sea varón o mujer tiene su propio sexo, aquel que el mismo desarrolla en el uso de su libertad sexual	El significado sexual del medio se lo da el sujeto y su sexualidad libremente asumida	Es el otro término personal de la relación sexual del sujeto y sujeto como él y libre como él en el uso de su sexualidad.

En este orden que en general sólo existe en la representación utópica o en relaciones personales al margen del orden social simbólico vigente, la característica más destacada es la diversidad frente a los procesos de homogeneización, incluido el sexual, que se producen socialmente.

La reivindicación de ser sujeto y el respeto a que los otros también lo sean, y el desarrollo pleno de la personalidad de cada cual son los ejes sobre los que se mueve este orden simbólico en el que la variable sexual desaparece, no así el sexo que permanece en cuanto atributo personal y diverso.

En este orden no puede considerarse la pulsión social o sólo en cuanto expresión de los acuerdos tomados por colectivos de sujetos y en tanto estos acuerdos duren y para aquellos que los hayan tomado, o en cuanto los condicionantes que impone el medio y que pueden pensarse como pulsiones ecosistémicas.



## PROGRESO ANALITICO

El marco de datos estadísticos que sirve de base cuantitativa a los análisis de las técnicas cualitativas empleadas en el trabajo de campo, se recoge en el Anexo “Arboles sexuados de enseñanza”<sup>1</sup>. Según estos datos se constata:

Primero: la persistencia de la variable sexual en la distribución de los alumnos/as entre las diferentes ofertas formativas profesionales del sistema de enseñanza.

Segundo: la tendencia a un aumento generalizado de la presencia de las mujeres en el conjunto del sistema de enseñanza postobligatoria y a la disminución de la incidencia de la variable sexual en la distribución de los alumnos entre las distintas ofertas formativas profesionales del sistema.

La primera de estas dos constataciones muestra cómo las alumnas a la hora de elegir carrera profesional siguen optando mayoritariamente por las carreras y profesiones que tradicionalmente han tenido la significación de femeninas (licenciaturas de Farmacia 73% de matrícula femenina, Filosofía 66,8%, Filología 78,6%, Psicología 79,6%, Ciencias de la Educación 72%; diplomaturas de Trabajo Social 85,6%, Enfermería 70,9%, Profesorado de EGB 77,7%), en tanto que los alumnos han seguido mayoritariamente las carreras tradicionalmente reservadas a los varones (en todas las enseñanzas técnicas cortas y largas están por encima del 80% del total o rondándolo, además en Geológicas representan el 63,3%, Físicas el 65,4%, Ciencias el 60%).

La segunda se comprueba por los aumentos porcentuales generalizados de las mujeres en la casi totalidad de las facultades y escuelas (especialmente significativos son los aumentos producidos en las escuelas técnicas cortas y largas), así como porque las excepciones en las que se constata una disminución porcentual de la presencia femenina son precisamente aquellas que antes casi monopolizaban las mujeres (Enfermería y Profesorado de EGB).

Esta doble constatación permite hasta cierto punto “medir” tanto la resistencia que ofrece el orden social tradicional a desaparecer, en tanto componente pul-

---

<sup>1</sup> Datos tomados de la Investigación “La incidencia de la privatización de los Estudios Superiores en la persistencia de la discriminación de las mujeres”, realizada por Pilar Domínguez y Carmen de Elejabeitia para el Instituto de la Mujer, en 1992.

sional sistémico, de las motivaciones de los alumnos a la hora de elegir carrera; como el avance del orden social simbólico moderno en la conformación de esas motivaciones y en la elección de carrera.

El desbordamiento de la presencia femenina en los estudios superiores mide la profundidad de la ruptura del orden tradicional y el triunfo del moderno apoyado en la Igualdad de Oportunidades para los sexos. Sin embargo, la persistencia relativa, pero indudable, del atractivo del significado sexual de las carreras, o la presencia de la variable sexual en su elección, muestra cómo la pulsión social de la variable sexual sigue presente, lo que reclama examinar los distintos subsistemas para ensayar conocer los caminos que recorre y los mecanismos de que se vale.

## 1. Subsistema familiar

En los análisis, la organización familiar como entidad reproductora se muestra asentada sobre un orden simbólico tradicional, aunque sometida a un proceso de cambio, de democratización de sus estructuras, y no exenta de conflictos. Evolucionan lentamente hacia un orden simbólico moderno, y aún se pueden percibir destellos de un orden utópico basado en la diversidad.

### 1.1. *Padres/hijos. Posesión, igualdad y diferencia sexual*

Las relaciones padres/hijos aparecen puntuadas en la cadena hablada por el uso de la forma gramatical que utilizan los padres al referirse a los hijos/as, forma gramatical que denuncia una relación posesiva y apropiadora:

H (hombre).- “Yo la verdad, las crías nuestras, ... estamos encantados con ellas, nos trabajan mucho, nos estudian bien...”

H.- ... Soy liberal en casa, abierto..., se habla siempre de todo, pero ¿qué pasa cuando son un poco mayorcitas, cuando empiezan a salir con un chavalín?, te enteras por casualidad, pues entre que te cuenten para compartir y una labor policial..., hay un abismo tremendo y te enfrentas con miedo, no con miedo a las chavalas, sino con prejuicios..., con... a ver si aquí va a ocurrir algo malo, ¿eh?, con una actitud de protegerlas, de ...

M. (mujer).- Lo que cuesta es aceptar que los hijos van creciendo y van teniendo su vida sexual, entonces llega el momento de decir ¡caramba!, ya no es la niña que yo creía, que la niña crece. Yo, por ejemplo, en esas edades no podría decir, no sé..., ¿tendrán relaciones sexuales?, pues ¿porqué no?, yo muchas veces les pregunto ‘bien, vamos a ver, ¿es novio?’ y ellas se resisten a decir si es novio, ‘son buenos amigos, es lo mismo mamá’, no quieren comprometerse, ahora la gente joven sabe que tienen muchas cosas, una carrera que terminar, un trabajo ...

M.- Perdona, con quien no quieren comprometerse es contigo”.

Para estos padres, si nos atenemos al sexo de quienes intervienen en el diálogo, el acuerdo de fondo se realiza en la posición relacional de los padres (padres/madres) con los hijos (hijos/hijas) a partir de dos posiciones que se relacionan entre sí (padre [hombre] <—> madre [mujer]):

- Componentes masculinos (hombres/padres). Posesivos: las crías **'nuestras nos'** estudian ..., **'nos'** traigan (un nieto), **te** la lleven (al huerto). Autoritarios: labor policial, vigilancia, temor a un enemigo que es también masculino y que les puede arrebatar lo que es suyo.

- Componentes femeninos (mujeres/madres). Feminismo: vivencia de una sociedad que ahora ofrece otras oportunidades a las mujeres. Comprensión: apertura a que los padres y los hijos puedan ser amigos y tratarse de tú a tú". Madres pesadas, preguntonas y cotillas, quizá sí, pero no policías.

Pese a las posiciones discursivas diferenciadas, el acuerdo se consigue sobre la posición común de "padres" que "saben" que los elementos sociales registrados en la realidad colocan a las hijas en una condición diferenciada de debilidad.

### 1.2. *La reina del hogar. ¿Anacronismo?*

En ambos grupos funciona, mezclado con otros órdenes simbólicos, el discurso de la mujer ama de casa 'tradicional' dedicada al hogar y a la reproducción, sometida por el rol del marido a una posición de sumisión, testigo vivo de la presencia actuante del rol de la mujer tradicional en el subsistema familiar

Una mujer dedicada a 'sus labores' referencia con sus palabras esa situación:

"No trabajo fuera de casa por opción casi, y muchas veces mis hijos dicen: ¿tú porqué no trabajas?, pues porque no me da la gana, ¡así de claro!. Antes ganaba un sueldo..., por una serie de razones me descolgué del mundo laboral hace 20 años, cuando me casé, y ahora completamente obsoleta para volver al mundo del trabajo...".

Explícita una renuncia 'casi' voluntaria a la actividad productiva y al valor, si bien la voluntariedad de su 'reclusión' en el hogar se ve matizada por ese 'descolgamiento'. Su parada y fonda han hecho de ella una mujer 'obsoleta' para la vuelta a un mundo que, en resonancia con discursos feministas de liberación, se reclama desde la pulsión social actual de sus hijos.

### 1.3. *Padres-hijos. Una comunicación difícil*

En torno al concepto de comunicación se teje la cadena hablada del grupo que temeroso de manifestar públicamente la incomunicación en la que vive cada uno de los presentes en relación a sus hijos, a cada vuelta que dan se van encontrando ante un nivel manifiesto de incomunicación por mucha cera que echen a la vela.

A veces es el escepticismo y el desencanto lo que transmiten al contar su experiencia:

“Cuando vivía en mi casa con mis hermanos censuraba algunas actuaciones de mis padres, y ahora, desde mi punto de madre..., con la madurez de mi edad, veo que, aunque te esfuerces en que las cosas no sean como tú las has vivido, tampoco consigues grandes cosas”.

El sentido de esa frase se lo da la toma de partido ‘identificatoria’ de ‘entender’ a sus padres desde el lugar de la responsabilidad en la que ahora se ve reflejada como madre frente a unos (sus) hijos refractarios a la (su) demanda de comunicación.

Los hijos crecen y los juegos se complican. Es el juego de los espejos: lo pasamos mal de niños, nuestros hijos tendrán todo lo que nosotros no hemos tenido. Pero los hijos crecen y en el espejo la propia imagen (los hijos) devuelve al laberinto. Una puerta que se cierra, una comunicación que se rompe.

La resistencia de los hijos/hijas a responder a las expectativas de comunicación de los padres, obliga a éstos a emplear tácticas diversas para conseguir realizar el ideal ‘imaginario’ de una ‘familia feliz’ en la que su experiencia vivida de hijos les da, creen ellos, una autoridad añadida para permanentemente ocupar el lugar del sujeto que enuncia los intereses de otros, de sus hijos. Saben, desde un mundo definido como adulto, lo que sus hijos necesitan y para imponer su sabiduría utilizan mecanismos disuasorios, expresión de pulsiones sociales de un orden simbólico tradicional ya a la defensiva, que van desde el castigo hasta el chantaje afectivo.

M.- “Y sobre todo no ejercer excesiva presión sobre ellos, porque perjudica más que otra cosa... Ellos se sienten presionados en cuanto te ven la cara. Libertad, darles libertad, aunque de alguna manera los encauces, que ellos se sientan libres para elegir estudios... En mi casa me han planteado, no se si para hacerme rabiar, lo de la vida en pareja. Yo siempre les digo: vosotros sabéis lo que a mí me gustaría y lo que me haría feliz, pero sobre todo los que tenéis que elegir sois vosotros, yo no os voy a imponer una norma de vida, vosotros sabéis lo que a mí me gustaría y lo que yo os he inculcado, elegid. Lo que vosotros hagáis válido será ... Y la verdad es que en muchas ocasiones después de haberme hecho rabiar en alguna cosa han ido por ahí”.

Su aserto tiene un tono admonitorio y hasta conminatorio para que las decisiones de los hijos transcurran en un espacio de libertad ficticio, simulado, presidiado por lo que a ella ‘le gustaría’ y, si no es suficiente, por lo que ‘hace feliz’ a la madre, so riesgo de caer en deuda y pagar con la culpabilidad de mal hijo la relación afectiva de quien se considera y actúa como sujeto de la enunciación de las decisiones de sus hijos.

Su discurso anuda el vínculo familiar de sumisión/protección con la misma sogas con que se trenzan los proyectos de reproducción de los hijos:

–“La sogas de soltar y sujetar es lo que mejor debe funcionar”.

#### 1.4. La elección de carrera

Cuando los padres/madres hacen objeto de su discurso el subsistema educativo y la elección de carrera, el efecto de la pulsión social sobre la variable sexual se modifica y se transforma, manifestándose en un orden que referencia un discurso de corte progresista y moderno basado en la igualdad de oportunidades, aunque las desiguales posiciones de partida obligue a una de las partes, las chicas, a tener que esforzarse más.

En el campo familiar, la pulsión social actúa sobre la variable sexual a dos niveles: sobre el discurso diferenciado sexualmente de los padres y, probablemente, sobre sus comportamientos en relación a sus hijos también diferenciados según el sexo de éstos; sobre la posición diferente de las hijas y de los hijos en la realidad social. Ambas diferencias son interactivas y recursivamente se refuerzan y actúan en el momento, o momentos, de las decisiones que unas y otros toman al elegir carrera.

En el grupo de padres con hijos que cursan estudios técnicos o de grado medio, aparecen rasgos comunes y llamativos sobre la significación diferenciada de estos estudios que no se dan en el otro grupo. Esos estudios se valoran positivamente en el caso de las hijas, ya que suponen una movilidad social en sentido ascendente contextualizada en los procesos emancipatorios de la mujer. En el caso de los hijos, así lo expresan las madres, esos estudios son el resultado, en profundidad, del fracaso de esos hijos de seguir el proyecto de sus padres, no significan un proceso de movilidad social ascendente, pues carecen del prestigio semántico que se atribuye a las carreras de licenciatura, aunque se reconoce su valor económico y la eficacia para una inserción rápida en la vida activa que tienen estudios como la informática u otros de carácter técnico y profesional.

Por su parte, el bajo rendimiento escolar y hasta el apeamiento de los estudios medios (BUP), conforman itinerarios donde se aprecia una fuerte influencia de los padres en las elecciones de estos chicos que aparecen referenciados como 'seso débil'. Chicos a quienes las madres protegen y con quienes establecen una vinculación muy estrecha. Su trayectoria aparece asumida por las madres en la superficie del discurso, aunque esté subentendida por un consenso con el padre.

Una madre, que se define así misma como 'moderna, actual, progresista', no puede evitar una fuerte carga emocional y legitimadora al relatar cómo se produjo la elección de sus hijos:

"Cuando tenían 14 años y tienes que decidir qué es mejor, que cursen unos estudios superiores o F.P. yo no me dejé llevar porque mi hijo haga una carrera universitaria. Estaba muy en contacto con sus profesores, y sus profesores me dijeron que eran unos chicos muy válidos para el estudio... Hicieron un 1º de Bup fenomenal, un 2º fenomenal, pero tanto el mayor como el segundo, ya en 3º trajeron unas notas muy bajas. Yo creo que han sufrido mucho el cambio de edad de los 17 años... A mí se me presentó esa duda, a mí me lo llegaron a decir, que es que ellos a los 14 años no se les dio opción a decidir si FP. o BUP. Yo lo que les dije es que no les di opción porque estaba convencida de que un bachiller es bueno y porque me dijeron que estaban capacitados..."

El convencimiento que expresa esta madre está por encima de los intereses y de las opiniones de sus hijos a los que en su determinación ignora. Su rol de madre la identifica en el discurso con el interés general de los hijos, y desde esa identidad impone, ignorando, su (la) decisión.

Las madres, en general, se muestran muy atentas a los estudios de sus hijos y capaces de intervenir de manera autoritaria si la ocasión lo requiere. Los padres adoptan una actitud más distante, la de quien sabe que ha de preservar la autoridad familiar si ésta es desbordada en la instancia materna.

El pasaje entre la niñez a la adolescencia y de ésta a la juventud, viene marcado por la sustitución del caramelo por su valor en dinero, y este cambio constituye para los padres una parte importante del proceso de aprendizaje, del proceso de integración de sus hijos en una sociedad de mercado.

El dinero media entre las cosas y el deseo de las cosas, constituye su valor de cambio, pero el dinero es también tu valor, lo que alguien te da por algo que tú, a cambio, tienes que dar o hacer. Una dura lección para quien piensa, porque así se lo habían dicho, que se trataba de amor.

“No lo hacemos (no les damos) para que nos lo agradezcan, sino simplemente por el hecho de que valoren las posibilidades que les estamos dando a ellos para que consigan en un futuro... Lo que hacemos, al fin y al cabo, es facilitarles un paso en la vida, si es que hoy darles una carrera es suficiente...”.

Los términos de mercado quedan claros. El hijo/hija tiene que dar ‘el paso’, tiene que conseguir en un futuro ‘. X .’. El paso y lo ha conseguir a cambio de lo que reciben de sus padres en la representación del discurso paterno está determinado por la pulsión social.

“Se da por supuesto que nuestros hijos van a seguir una carrera universitaria, se da por supuesto porque es el caldo de cultivo...”.

No hay ni qué decirlo, es un ‘caldo de cultivo’, se trata de una ‘pulsión social’. A partir de ahí empiezan las decisiones concretas, las mismas que hay que tomar para elegir la marca de la lavadora, y, también, los problemas.

En esas decisiones, los grupos acusan el protagonismo que juegan los baremos, así como la imposibilidad de los padres de intervenir ya en la organización de los estudios de sus hijos.

- “La decisión fundamental en la vida de un chaval es la carrera y en unos porcentaje grandísimo quien la decide no es él, ni su padre, es el baremo... Eso es causa de muchos fracasos, les lleva a estudiar Filosofía y Letras, y cuando se hartan y se van ...  
- La culpa la tienen los chicos, no tienen una vocación definida ni hábito de estudio. Los padres tienen que decirles que si quieren conseguir algo, una carrera superior, tendrán que sacar unas notas, y eso desde que tienen 14 años. ‘Tú quieres salir este fin de semana, bien, pero tú sabes que está tu futuro en juego’.

- En la organización de los estudios, mi experiencia es que no hay forma. 'Tú tranquilo, tú tranquilo, que yo se lo que tengo que hacer, tu déjame a mí que en junio yo te traigo el aprobado', pero a veces ... A esas edades, ¿cómo les obligas?.
- Yo creo que cada vez más toman las decisiones ellos y no te queda más remedio que irles dejando ...".

Así, cuando las cosas no van como ellos quieren, eluden el papel protagonista que juegan en las vidas de sus hijos.

### 1.5. *La diferencia y el género*

La forma como explica uno de los padres el porqué su hija mayor elige la carrera técnica 'masculina' de aeronáutica ejemplariza la paradoja de la interiorización del discurso tradicional sobre la mujer que, sin embargo, se exterioriza en términos de igualdad:

"Yo tengo tres hijas, la mayor está en 3º de aeronáutica, En cuanto a la influencia de los padres en los estudios, en la mayor es imposible, con ella no ha habido forma, ella dijo que tenía que ser eso y ya lleva 5 años y la siguen suspendiendo como suspenden en aeronáuticas, yo he tratado de cambiarla pero no hay manera, ella dice que aunque tarde otros cinco años. Es una chica normal, pero en fin es un poquillo gorda como yo, no es una tía buena y entonces ... Ella no me ha dicho a mí, ni yo le he dicho nada, pero entonces a mi me da la impresión que ella quiere una carrera para suplir ... para suplir, quiere una carrera que ... a donde vaya diga 'aquí estoy yo'".

Todavía estamos en el punto en el que la mujer tiene que demostrar. Se dan cuenta de que vivimos en una sociedad machista en la que ellas, si quieren llegar a algo, tiene que demostrarlo luchando, en tanto que el hombre, cualquier titulado superior que vaya a cualquier empleo, da la sensación de que por el hecho de tener ese título ya está demostrado todo. La mujer no solo tiene que presentar el título sino que demostrar que vale".

Esas palabras muestran la incidencia del 'género' en la persistencia de la discriminación de las mujeres. La resistencia del discurso machista a desaparecer. Su registro en la realidad social.

### 1.6. *"La familia unida" frente al "aquí estoy yo"*

Los miembros de los grupo utilizan, desde luego, un código común, el tópico, para comunicarse, pero el significado tópico de lo que dicen no es necesariamente el contenido de lo que se comunican, se puede sospechar que protegen una intimidad que de otra forma quedaría descarnadamente al descubierto. El analista ha de descifrar el código, tratar de leer los mensajes y, quizá, para entender su significado, afirmar lo que se niega.

Los dos ejes por los que circulan los tópicos son, por una parte, el que establece la variable sexual (hombres/mujeres) y, por otra, el que se produce por la variable generacional (padres/hijos), de tal manera que la comunicación del grupo y los tópicos que la vehiculan circula por cuatro campos:

Eje sexuado		
Padres	Madres	Eje generacional
Hijos	Hijas	

El lenguaje “tópico” feminista que en el modelo de orden social simbólico moderno aparece en calidad de discursivamente dominante, en cada una de sus apariciones en el grupo vehicula una denuncia y señala una frontera, de hecho rompe “el continuo” significado por el plural “padres” sobre la denuncia de una sociedad machista y patriarcal hecha por las madres, y establece la frontera que distingue en la familia a los hombres de las mujeres: a los padres de las madres, a los hijos de las hijas, aunque termina recomponiéndose el continuo defensivo “padres”: la otra frontera.

El lenguaje “tópico” generacional se atrinchera en el “acuse de recibo” que hace la generación de los padres (imposibilidad de comunicarse, rechazo de los hijos a que invadan su intimidad o intervengan en sus vidas, etc) de los comportamientos de los hijos. El tópico “la familia unida” que vehicula el poder de los padres, es un plural que recubre el todo holístico patriarcal y que los hijos devuelven degradado en “Hotel de 5 Estrellas” o “Pensión” según el estrato social al que pertenezcan.

...Creo que hemos conseguido esa sensación de pensión, salen, entran, se medio duchan, medio comen, medio duermen...”.

Las hablas que se enuncian desde el subsistema familiar y desde una posición admitida de igualdad social entre la mujer y el hombre, en cuanto discurso con un alto grado de verosimilitud en lo manifiesto, funciona y funciona bien, pero las fracturas entreveradas que el análisis saca a la luz, procedente en ocasiones de lo no dicho o de niveles cercanos al inconsciente, descubren la persistente presencia de elementos simbólicos de significación y sentido procedentes de un orden religioso-tradicional.

- “Yo pienso que no hay diferencia en cuanto a chico-chica, ni otra clase de educación. Quizá yo tengo más miedo por la chica cuando sale por la noche, porque la encuentro como más desprotegida o más en peligro, pero a lo mejor eso es cosa mía, no en cuanto chica.”

La desprotección de una chica por la noche permite pensar que ahí puede haber una significación desigual en el trato. La significación de débil, sexo ‘débil’, legitima el trato desigual de protección sin discriminar al débil, la mujer, en confrontación y acuerdo simultáneo con la autosuficiencia que iguala en el discurso a un varón y a una mujer.

Sobre la hipótesis razonable de que existe una relación entre las pulsiones sociales y los discursos tópicos y su capacidad de conformar comportamientos sociales o, al menos, de dar de ellos explicaciones generalizables, se puede conjeturar que en los grupos, a través de la circulación de mensajes sobre los dos ejes tópicos señalados, el campo de “las hijas” opera como epicentro de las pulsiones sociales que hoy están moviendo la sociedad hacia una conformación más acorde con su propia racionalidad de progreso.

El “¡aquí estoy yo!” enigmático/paradigmático de las mujeres/hijas que expresa la pulsión social que conforma hoy una parte de los comportamientos de progreso social, descubre un “YO” que se establece, que está, diferente a su padre y a su madre, distinto y distinguible de su “género” y de su condición, reivindicativo de su singularidad, resonancia y anticipación del orden social simbólico utópico que apunta al futuro.

Desde el espacio que se configura en los intersticios de los conflictos familiares y aún de las conquistas alcanzadas y respetadas, surge el eco de un orden simbólico que reclama la diversidad frente a los procesos homogeneizadores de la racionalidad sistémica capitalista. Una diversidad que reclama despojarse de una sexualidad que alimenta una desigual y explotadora relación, y que prefigura la emergencia de un orden social simbólico utópico basado en la diversidad, en la capacidad de las personas de establecer los términos de sus relaciones personales con los ‘otros’, no en términos de diferencia discriminada, ni de igualdad/desigualdad, sino de semejanza.

## 2. El subsistema educativo

Situado a medio camino entre el sistema familiar y el de vida activa, el largo y decisivo período educativo incluye formalmente las sucesivas decisiones y subsiguientes etapas formativas que desembocan en la elección de un oficio o profesión.

La intencionalidad del sistema social en su conjunto de acabar, en ese proceso igualitario que la modernidad inaugura, con todo tipo de discriminación, se expresa de forma privilegiada en un sistema educativo que asume como objetivo prioritario desarrollar la igualdad de oportunidades y para ello compensar en los escolares y, en la medida de lo posible, resolver, las desigualdades que se producen por una estratificación familiar desigual, por razón de sexo, por raza, por minusvalías físicas o psíquicas, o por cualquier otra circunstancia.

La importancia que de cara a la consecución de ese objetivo igualitario tiene el que el proceso se inicie lo antes posible, al comienzo mismo de la escolaridad, resulta indudable. Y, desde luego lo es, respecto al tema que nos ocupa, el analizar lo que ocurre en los primeros años de escolaridad de los niños/niñas.

Ese primer encuentro entre la institución familiar y el sistema educativo, herederos ambos del contencioso entre una organización familiar patriarcal y una organización social presidida por la igualdad y la libertad, se produce cuando es

mayor la mediación en los hijos de los valores y comportamientos familiares. Cuando, en palabras del profesorado de las etapas iniciales, 'la incidencia de la familia es exagerada y se hace tremendamente complicado salir al paso de esta influencia'.

Por otra parte, las etapas que se consideran: Educación Infantil y EGB, son las comunes a todos los escolares y en ese sentido las más igualitarias. Y, por último, esas etapas preceden a las sucesivas tomas de decisiones de los escolares sobre caminos formativos diferenciados.

### 2.1. *El encuentro entre el subsistema familiar y el educativo*

En el caso de los enseñantes, ese primer encuentro está presidido por dos juicios o quizá prejuicios, el carácter tradicional y retardatario de las familias y el carácter innovador y progresista del sistema educativo.

"Yo diría que el sector profesional de esta etapa es el más consciente de la problemática de la igualdad entre niños y niñas, lo que no sé es si eso contrarresta la influencia de las familias, porque yo veo que sí, que desde muy pequeños van condicionados por la familia".

"Un elemento que me parece significativo es la influencia de tareas en la clase. En mi clase el recoger, poner la mesa y todo eso, lo hacen todos en equipo, niños y niñas, y a todos les gusta, luego eso lo llevan a casa y los padres lo notan y se asombran. Muchas veces en eso los padres incluso juegan de freno".

La intencionalidad del sistema social a través del educativo de interiorizar pulsiones sociales igualitarias en las nuevas generaciones que compensen las pulsiones sociales tradicionalmente sexualmente discriminatorias, es adjudicada sobre todo al período educativo inicial y a unos "agentes", su profesorado, en quienes, según su opinión, la dinamis del sistema social y concretamente los niveles educativos posteriores, descargan en buena parte el hacer efectiva la igualdad entre los sexos.

Asumida esa responsabilidad, ese mismo profesorado desvía o devuelve una buena parte de las dificultades que encuentra en su aplicación hacia padres y madres, quienes en sus relaciones con los hijos pequeños ya marcan diferencias entre los sexos.

"Hay prejuicios muy difíciles de superar y que parecen una batalla un poco perdida. Por ejemplo a nivel estético, las niñas vienen con un 'quiqui' y cuando vuelven a casa las peñas igual, pero te viene un niño y te pide un quiqui, ¿se lo pones o no?, no por ti, sino porque es un enfrentamiento de cara al padre. ¿Por qué no un niño con una falda?, el padre te dice: 'no es por mí, es por los vecinos'. Todo es muy difícil de romper".

Esa tonta distinción: "quiqui sí", "quiqui no", desvela ya el proceso de ajuste progresivo del deseo infantil a unos valores sociales tradicionalmente sexualmente

prefijados que ni los profesores ni los padres reconocen como propios, “son los vecinos”, pero que, sin embargo desembocan en unos comportamientos que el niño/niña, “clarividente”, interpreta, como interpreta otras muchas cosas a las que los adultos no dan importancia ni significación.

Situar la organización familiar en un orden social tradicional y al sistema educativo como abanderado de un orden social progresista, supone desde luego un cierto reduccionismo y una simplificación de la realidad, de una realidad que socialmente se ha ido modificando. La incorporación de las mujeres incluso con hijos pequeños al mundo del trabajo es hoy un hecho, como también lo es que el número de padres que ayudan en las tareas domésticas es cada vez mayor.

“El año pasado en una experiencia de coeducación, les pedimos a los niños que nos dibujaran lo que hacían sus padres y madres en casa, fue una experiencia muy interesante para todos. Por ejemplo un dibujo de una niña en el que el padre estaba tumbado y la madre planchando y haciendo, el padre cuando lo vio dijo: ‘eso han hecho en la escuela que la niña lo diga’. O el caso de un niño que había visto una vez planchar a su padre y lo puso como si lo hiciera todos los días, y va la madre y dice: ¡qué pasa!, tu padre de eso, nada de nada”.

El hacer y el no hacer en su relación demasiadas veces contradictoria con el decir y no decir, es sin duda un problema en las familias y en sus relaciones con los hijos, pero también cuestiona al sistema educativo y a su profesorado.

## 2.2. *Los decires y haceres del profesorado*

En la organización del sistema educativo y en el quehacer cotidiano educativo y formativo de los enseñantes, se reproducen situaciones que se dan en el hogar y que, situadas ahí, son calificadas de discriminatorias.

“Cuando ha habido un hombre en mi escuela ha sido el director o el médico. En estos niveles (educativos) somos muchas las mujeres, pero los puestos los ocupan los hombres, los equipos directivos.... Se lo reproducimos (a los niños) nosotros”.

Así, en un sistema con planteamientos discursivos modernos y progresistas, éstos, en la práctica, se ven neutralizados por la organización misma del sistema e incluso por los profesionales enseñantes más cercanos y conscientes del problema.

“Mi experiencia (hace un año era el único maestro varón en una Escuela Infantil) con los compañeros ha sido: desde llamarme loco y no entender cómo yo podía estar con niños tan pequeños, hasta reírse. De un desprecio tremendo. Siempre que decía que estaba en una Escuela Infantil me decían: ‘estarás de director’”.

La incomprensión en este caso y según cuenta el mismo, la tuvo por parte de los padres, por parte del cuerpo enseñante e incluso de sus compañeras de centro que, sin quererlo, le devolvían cotidianamente al rol masculino más tradicional.

“Mis compañeras de la escuela infantil, en situaciones de fuerza recurrían a mí o recurrían al conserje. Cuando se atranca una puerta o se atasca un lavabo, se acude al “hombre”, aunque si no hubiera estado allí, esas cosas las habrían resuelto ellas. Y lo chicos lo ven: ‘para esas situaciones acuden a ...’.”

Si en el orden del hacer no resulta nada fácil sustraerse a comportamientos en los que la significación discriminadora de la variable sexual queda en evidencia, en el del decir y de relación con los niños y niñas se evidencia, en el profesorado de esta etapa, una voluntad y un empeño igualitario en ambos sentidos.

La importancia del lenguaje en cuanto fuente de discriminación resulta innegable, sobre todo para unos profesionales que “saben” y constatan que la aparición de la capacidad de simbolización y del lenguaje en los niños coincide con la conformación de grupos sexualmente diferenciados en sus juegos y en sus juguetes. Pero también el lenguaje y a los más atentos les juega malas pasadas cuando es objeto de aprendizaje para, a su vez, enseñarlo e interiorizarlo en otros. En cuanto no es el lenguaje habitual se descansa de él y de su función formativa igualitaria, poniendo así en evidencia que el “niño/niña” resulta con frecuencia un juego malabar mal dominado.

“En las reuniones hay padres que cuando decimos: porque los niños... , y ellos nos dicen, ‘porqué no habláis de las niñas’, ‘es que intentamos generalizar’ les contestamos, y dicen ‘¡no!, porque yo tengo una niña y me gustaría que en la reunión dijerais alguna vez: porque es que las niñas, las niñas hacen...’.”

En la casa y en la escuela, para los padres y los enseñantes, aunque éstos últimos lo viven en relación a la igualdad entre los sexos de formas más conflictivas y conscientes, la parte más dura del problema está ahí, en que...

“Una cosa es lo que queremos transmitir y otra lo que el niño capta, si una persona no tiene claro e interiorizado la no discriminación es muy difícil que la transmita, en los educadores hay muchas contradicciones, los mensajes que emites son muy contradictorios”.

A los enseñantes de esas etapas les resulta difícil separar el ejercicio de su profesión de algo que le es igualmente cercano, su propia situación familiar, un problema que los enseñantes de otros niveles tienen más atenuado. Esa posición controvertida que viven les fuerza a intentar, a preocuparse, y a buscar mecanismos y técnicas adecuadas para interiorizar en los más pequeños las pulsiones sociales que acompañan a la voluntad igualitaria que preside hoy el sentido del progreso social.

### 2.3. *El espacio/tiempo de la EGB*

La etapa de educación general básica comprende un espacio/tiempo contiguo respecto al período infantil, pero, hasta cierto punto, distinto y nuevo por la tensión que ejerce sobre esa etapa la proximidad de la adolescencia y la juventud. Ante los casi adolescentes aparecen modelos de identificación con entidad propia y diferenciada, en ocasiones enfrentada a los roles tradicionales familiares, modelos que en parte transmite el sistema educativo, pero también el sistema social en su conjunto, en los que la mujer conquista y tiene derecho a ocupar una posición igual a la del hombre.

Una nueva valoración de las mujeres que de manos de las profesoras más concienciadas se afana en empujar a las alumnas:

“Tienes que estar continuamente diciéndolas, ¡que vosotras existís!, que se tiene que oír vuestra voz, que valéis tanto como ellos”.

Esas voces, cada vez más fuertes, más seguras y más frecuentes hacen su camino y se registran, buena prueba de ello son los resultados escolares que las chicas obtienen. Pero son unas voces que difícilmente ocultan su contrapartida.

“Si, pienso que las mujeres somos tan capaces como los hombres, pero somos menos profesionales. Si el niño está malo, ¿quien se queda en casa, aunque los dos tengan la misma profesión?, es la mujer, porque ella tiene la responsabilidad en casa”.

La maternidad, el trabajo doméstico, la asunción de las responsabilidades familiares, sufridas por las profesoras más progresistas y aceptadas por las enseñantes más tradicionales, se transmite a las adolescentes, en cuanto realidad inmodificable (función reproductora) que media el mundo de las mujeres. Eso no implica o no tiene por qué implicar que las adolescentes interioricen con la misma potencia esa función, es posible que respecto a esa cuestión se haya o se esté produciendo una ruptura generacional. Pero la realidad, ajustada todavía a las pulsiones sociales tradicionales que enlaza a las mujeres con la maternidad y el hogar, y a los hombres con el mantenimiento económico de una familia, acecha calladamente a las y a los adolescentes cuando se acercan a tomar su primera decisión formativa.

El sistema educativo y los enseñantes pueden conseguir que a chicos y chicas les gusten o les disgusten por igual las matemáticas y el lenguaje, los ordenadores y las agujas de coser, la cuerda de saltar y el balón de fútbol, pero a la hora de la verdad la significación sexuada de la maternidad y del trabajo en el hogar se impone, parece, “naturalmente” a las chicas.

“Hay madres que para sus hijas quieren que aprendan a peinar, a cocinar, a coser, pero siempre lo ven desde el punto de vista de la economía familiar, no para que trabajen fuera. Los mismos trabajos en un chico tienen ese sentido hacia el exterior. Les hacemos ver la diferencia, la entienden, pero se quedan ahí, las madres y las hijas”.

“El chico piensa que tiene que tener un puesto de responsabilidad en una empresa, si va mal en la escuela que quiere ser mecánico. La chica piensa en que tiene que ser feliz, que tiene que estar enamorada, encontrar la felicidad y si a la vez es lista, pues puede hacer algo. La idea de ellas va unida a la familia, se lo proyecta el ámbito familiar, y en los chicos no”.

Si bien los movimientos feministas con sus discursos y sus conquistas ofrecen a las chicas unas posibilidades de significación en contradicción con la función tradicionalmente asignada a la mujer, no ocurre lo mismo en el caso de los chicos. Para ellos no hay más alternativa que su resistencia, defensa o aceptación de los cambios que se están produciendo.

Hoy es más que posible que las chicas interioricen unas pulsiones sociales distintas a las que les transmiten sus madres y también sus profesoras cuando se dejan llevar por lo que a ellas les ha ocurrido:

“Yo me pregunto en qué momento las mujeres renunciamos, ¿cuando piensas ya en formar familia?. Porque un hombre se puede plantear tener familia con 60 años y la mujer no, eso es inamovible, es biológico. La chica o la mujer que tenga muy claro que lo más importante es la profesión y deja la familia a un lado, no juega contrarreloj, la que no lo tenga no puede estar hasta los 30 años formándose si quiere tener hijos... ¿En qué momento se produce el frenazo?, porque si no habría tantas ingenieras como ingenieros”.

Hasta ahora ha sido así, pero ¿sigue siendo así?. Las chicas, si pueden y pueden en mayor porcentaje que sus compañeros, eligen BUP y no unas formaciones profesionales en línea con esa expectativa de aprender costura, cocina o peluquería para ayudar en su momento a la economía familiar.

“Yo creo que hay un porcentaje de chicas que ya en 8º de EGB tienen las cosas bastante claras sobre su futuro, sobre su independencia, piensan en vivir con las amigas en un piso, en ...”.

La independencia económica de las mujeres fue la primera reivindicación del feminismo y, en su no consecución, sigue ahí, como un objetivo a conquistar que la propia dinámica social hace cada vez más factible alcanzar.

#### *2.4. La desigualdad social es un arma de muchos filos*

Situados en el platillo de una balanza el peso del estrato de origen familiar, reforzado por el lugar donde se vive, por los medios culturales de los que se dispone, por las expectativas futuras que parecen posibles, y en el otro la variable sexual, la balanza se desequilibra, el factor socioeconómico y cultural pesa demasiado, pesa para todos, pero no para todos igual.

— “Había una chica brillantísima que siempre, desde pequeña, decía que iba a estudiar medicina y luego se quedó en enfermera. Esa misma chica en otra zona de Madrid no le pasa lo mismo. Hay cuestiones que son de sexo y de modelos sexuales que a nivel afectivo estarán ahí por generaciones, pero otras obedecen a la situación familiar”.

— “Es que nos empeñamos en disociar las discriminaciones y a lo mejor no había que disociarlas, todas ellas son factores que inciden en lo mismo. No se puede separar hombres y mujeres. Hombres y mujeres ¿de qué clase social, de qué región, con qué medios, con qué expectativas familiares?, todo eso condiciona. Aquí (zona obrera al sur de Madrid), no es que no salgan mujeres ingenieras, tampoco salen ingenieros”.

La parte del cuerpo enseñante comprometido en sus discursos y en su actividad por ordenes sociales alternativos, la lucha de clases primero y actualmente el feminismo, ha hecho y hace posible, merced a la puesta en práctica del mecanismo de la igualdad de oportunidades en la enseñanza, una movilidad social ascendente que ha beneficiado al sistema y también a la población, pero un sistema capitalista y una población capitalizada en posiciones necesariamente desiguales.

Los criterios de selección que hoy rigen la desigualdad en las posiciones a ocupar han variado, pero los valores previos a los que esos criterios responden siguen siendo los mismos.

Lentamente y por criterios de rentabilidad capitalista se abre el camino que va haciendo posible que las mujeres ocupen incluso los puestos más altos. A partir de una situación previa de desigualdad discriminada para las mujeres, el que accedan a esas oportunidades que hoy les ofrece el sistema pasa por una valoración positiva de las potencialidades de las mujeres, pero que en definitiva las sitúa en un plano de igualdad competitiva con los hombres para reclamar lo mismo.

Con medidas compensatorias, mediante la interiorización en las niñas de que valen tanto como sus compañeros, poniendo en evidencia los mejores resultados que a todos los niveles educativos van obteniendo las alumnas, con todo ello se va rompiendo la significación de la variable sexual en su asignación a individuos/as concretos, pero no se quiebra la potencia de esa variable y de los valores y criterios que la acompañan que se traslada a las actividades y a las profesiones, a los puestos y a las funciones.

En definitiva, se escinde la relación “signo/valor” de los sexos, el signo/estigma sexual se neutraliza, pero cuanto significa pasa al valor de la variable sexual susceptible de ser aplicado de forma indiferenciada.

A nivel de discurso esa escisión está hecha y en buena parte se debe al sistema educativo y al esfuerzo de los enseñantes que someten a los mismos criterios de evaluación y selección a los escolares, pero no sin que ello comporte contradicciones cuando menos de dos tipos.

La primera hace referencia a esa valoración que sobre todo hace el sistema educativo de las capacidades de las mujeres y que en boca de las propias enseñantes resulta tantas veces equívoca:

“En la práctica, para enfrentarse a la vida, las chicas están mucho mejor preparadas que los chicos, son más ordenadas, con más capacidad de iniciativa, más organizadas. Yo me pregunto si el chico no lo tiene por falta de hábito. Para vivir la mujer es mucho más autónoma”.

La capacidad de iniciativa, de organización, de enfrentarse a la vida, en su hábito, descubre lo que no quiere, su referencia al hogar y a las tareas domésticas. Habla de una autonomía en ese ámbito que las mujeres siempre han disfrutado y que ha actuado de coartada frente a la reclamación de otra autonomía bien distinta, la emancipación frente al orden familiar y social patriarcal, y las pulsiones sociales tradicionales que le acompañan.

La segunda se sitúa en la oquedad que, como consecuencia de esa liberación, se produce en el otro término, los chicos. Las distintas formas en que se expresan las acciones de discriminación positiva respecto a las alumnas, iniciadas desde el comienzo de la escolaridad, colocan a sus compañeros en una posición cuando menos inhabitual y por ahora posiblemente a la defensiva.

No puede ser de otra forma. Si hay algo que llama poderosamente la atención en las dos reuniones de trabajo ha sido que en ambos casos el objeto/sujeto de la reflexión colectiva han sido las chicas y sus compañeros el pretexto del texto que busca darles a ellas una existencia tradicionalmente negada.

“¡Que vosotras existís!. ¡Que se tiene que oír vuestra voz!”.

Ese es el nuevo mensaje que hoy, en línea con las pulsiones sociales igualitarias, anima los inicios del proceso de interiorización y registro en que consiste la enseñanza.

### 3. Subsistema ocio-consumo

Los grupos de discusión realizados con jóvenes de ambos sexos se proponían acceder a discursos producidos en un ámbito de (relativa) libertad, tiempos y espacios no estrictamente mediados por lo familiar y lo escolar, en el ámbito de su ‘propia’ reproducción.

Sin embargo, los grupos y sus análisis muestran el alto grado de influencia de las lógicas de ambos entornos (la familia y la escuela) en la conformación de los comportamientos (y no sólo discursivos) de los jóvenes. En muy escasas ocasiones el discurso se asienta de manera explícita e inmediata sobre sus relaciones personales. Además y reforzando el ‘cerco’, junto a la familia y el estudio, aparece de manera rotunda el influjo que ejerce la organización social de la vida adulta/activa, del trabajo.

Cada uno de esos subsistemas ejerce su presión, conforma su pulsión social, preferentemente desde un ‘tiempo’ relativamente definido: la familia interviene desde el pasado, la educación lo hace desde el presente y el trabajo ‘trabaja’ desde el futuro, aunque todos actúan de forma continua y concurrente.

Lo que ocurre es bien sabido, las chicas -saben los chicos- en un porcentaje muy alto eligen las carreras con menor prestigio, con menos años de estudio, con un mayor contenido en humanidades - carreras más 'humanitarias' en palabras de uno de los participantes-, lo que se suele llamar carreras de 'letras'. Muchas eligen carreras superiores, incluso 'de ciencias', pero, tal y como sus compañeros afirman, para estudiar 'Medicina o Biológicas'. Las carreras de 'ingeniería' son más serias -saben las chicas- y están (prácticamente) reservadas para ellos,

"(los chicos), lo primero van a ingenierías, y después a económicas y luego ya... a poquíssimos les da por psicología, historia... Y esos siempre serán los 'raritos', los que siempre les has visto con cara de 'intelectuales'..."

¿De donde tanta sabiduría?

### 3.1. *El cerco de los subsistemas*

La tradición familiar influye en la medida en que es aceptada, ¿inevitablemente?, por los jóvenes:

"No es que tus padres te vayan a obligar pero el ambiente que hay en tu casa te influye un montón a la hora de decidir..."

"Es que la gente que llega a COU no tiene ideas claras, entonces ¿quién te va a conocer mejor?, pues tus padres. Y en cierta forma sí que te van a dirigir a la carrera que te conviene".

Una tradición en la cual 'las partes' están diferenciadas en función del puesto que se supone los hijos van a ocupar en la sociedad. Aún juega bastante la asociación 'el chico como el padre, la chica como la madre'.

"Eso de las carreras, yo pienso que es por tradición, que si un chico ve a su padre y dice: '¡ah!, pues eso está bien', a lo mejor a su tío o a su abuelo... Pero una chica, como las madres no suelen trabajar, por lo menos hasta hace unos años, pues, ¿en quién se va a fijar para decir: 'pues eso me parece interesante' o 'eso otro no'?"

El predominio tradicional del padre -varón- se hace, lógicamente, expreso:

"Yo creo que quizás puede ser un poco influencia de 'los padres', porque un padre puede ver a su hijo de arquitecto o de ingeniero jefe, pero no se imagina a una hija... que la ha visto crecer, no se la imagina de jefe de... Tampoco ve a su hijo como... pues... dependiente o... secretario..."

En el fondo, y también en las formas, de este dirigismo familiar, las chicas resienten una discriminación sexual y se advierte, junto a un cierto nivel de recha-

zo activo, el comportamiento pasivo de la queja, del lamento, por el trato diferente que reciben de la familia con respecto a los hermanos varones, actuación que las conduce a considerarse poca cosa, como que 'no se las toma en serio' y por lo tanto que no están destinadas a grandes empresas, ni a elegir grandes carreras, las que ellas llaman difíciles o de ciencias:

"Tengo un compañero) que estuvo en COU 'supertraumado' porque no sacaba notas para poder hacer una ingeniería, le daba igual la que fuera, porque a su padre se le había metido en la cabeza que su hijo tenía que ser ingeniero... y yo no conozco ninguna mujer que esté pensando '¡ostras! no me da la nota y en mi casa me van a matar como no haga ingeniería'".

Por su parte, el sistema educativo aparece levemente marcado por una referencia 'objetiva',

"No es sólo lo que quieres hacer... Sobre todo (influye) lo de la selectividad... La verdad es que lo de las notas, yo creo que influyen a todo el mundo",

pero la nota no prevalece sobre el sexo:

"Tu has sacado por ejemplo un siete de media en BUP y COU y todo eso y te metes en ciencias humanísticas y te dicen 'tío ¿donde vas?' ..., pero una mujer con un nueve se mete en una de esas... carreras y se ve normal, '¿le gusta? pues déjala'".

En cuanto a los subsistemas de producción y de consumo, tanto en el grupo de chicos como en el de chicas, se hace patente su 'aceptación', sometida, a los valores dominantes de valor de uso, trabajo, y valor de cambio (dinero), íntimamente relacionados, aunque a veces sea difícil hacerlos explícitos en cuanto elementos conformadores de las propias elecciones:

"¿Qué motivos?... A mi nunca me ha dicho un tío que quiere hacer empresariales porque le gusta el comercio exterior".

"Un chico que lleva muchos sobresalientes en COU, tu normalmente le dices '¿que vas a hacer, una ingeniería? y no te dicen por qué, a lo mejor están pensando 'tengo la nota, tengo la oportunidad, me meto aquí y ya está, ¿por qué?', pues no lo sé, porque me han dicho que sales colocado y ya está'".

"De todos modos yo creo que una de las motivaciones más grandes es el dinero, 'ingeniería igual a dinero'".

El carácter fálico del equivalente general dinero se revela en el hecho de que sólo parece estar sobre todo relacionado con el sexo masculino, incluso cuando quienes lo enuncian pertenecen al femenino. Pero 'las condiciones sexuadas' del mercado laboral trabajan sobre las jóvenes en más registros:

“En cualquier empresa a la hora de colocarse, digan lo que digan, los chicos se colocan mucho antes y mejor que las chicas. A lo mejor por eso no eligen la carrera de ingeniería, porque dicen: ‘sí no me van a coger, si no...’, y, entonces, cogen carreras en las que hay más mujeres y pueden llegar más alto”.

“Por la idea que siempre se ha tenido de las carreras: unas para..., por los trabajos..., unas para hombres y otras para mujeres”.

Condiciones que los propios ‘interesados’ se encargan de reproducir:

“¿Cuántas veces has visto la típica reunión esa de antiguos alumnos que el tío que no ha tenido una carrera muy brillante, le da ‘palo’ ir?. Al hombre, que a la mujer le da igual, porque a la mujer, como nunca se ha esperado gran cosa de ella... digamos, ... a nivel profesional...”.

Familia, escuela y trabajo animan discursos, pulsiones sociales, representaciones de la realidad, a veces coincidentes, a veces complementarias, a veces, también, paradójicas.

### 3.2. *Orden social simbólico tradicional*

La visión que ‘los sexos’ tienen de su contrario, ese ‘modelo’ masculino/femenino que orienta las correspondientes elecciones, muestra su potencialidad como fuente de comportamientos.

La seducción parece jugar ahí un papel importante:

“Yo creo también que las chicas a la hora de salir con un chico les ‘mola’ más que esté estudiando ingeniería por ejemplo, que no que estés estudiando otra carrera que no tenga mucho futuro... Y ¿en que nos fijamos nosotros? en el aspecto físico... Yo creo que más en el aspecto físico y eso. Las chicas más en que sea inteligente, que tenga cultura”.

Ese tipo de apreciaciones hechas por chicos revelan uno de los mecanismos con los que una sociedad patriarcal se defiende de la emergencia de las mujeres: la aprobación/rechazo de determinadas actuaciones ‘sutilmente’ encubierta en las opciones de emparejamiento. El hecho de que las chicas ‘no tengan’ nada que decir parece indicar que respecto a ese tema el discurso corresponde a los chicos.

La mujer seduce por el físico, el hombre seduce por la carrera, dicen ellos. Desde la posición del ‘Rey’, el ‘príncipe azul’ parece ser cualquier hombre con ‘futuro’.

El machismo en su versión más tópica y grosera permanece en el discurso de los hombres incluso cuando estos son jóvenes y razonablemente ‘cultivados’,

“Tu, si una tía está buenísima te gusta lucirla... quiero decir que el hombre siempre ha tenido que destacar, entonces ¿que busca? pues una mujer ‘mejor’ que la del otro”.

“... ‘¿Qué tal es?’, pues es tonta, pero está muy buena y ‘tira’ mucho”.

Pero el machismo hoy reclama ser legitimado y el 'tipo' de relación resulta una buena excusa:

"Se tiene más en cuenta el aspecto intelectual de cara a una relación seria. Una chica para unos meses mejor que sea lo más tonta posible..., luego ya, a nivel matrimonio creo que cambia... o sea, para salir una temporada prefieres que no sea muy lista".

En el fondo está, probablemente, el miedo a compartir/perder posiciones de privilegio:

"Te toca una mujer inteligente y la tienes casi como..., mejor no acercarte, porque te va a estar dando palos todo el rato, te va a dejar en ridículo...".

Por su parte, el 'eterno femenino', el matrimonio y la maternidad subrepticiamente alcanzan, también en boca de los chicos, a las carreras y al ejercicio profesional de las chicas:

"(Hay) algo... que hace que las mujeres sean más sensibles, no sé..., estás en una tienda y son todos antipáticos... todos ahí, superserios..., las mujeres son como más simpáticas como más abiertas, ¿no?".

"Yo pienso que..., oye yo voy a un psicólogo, independientemente de lo profesional, casi prefiero..., me parece mucho mejor una mujer... más que nada...".

De la mujer no se espera gran cosa a nivel profesional, pero el hombre (padre/hijo) si espera algo en el de madre y esposa, la carrera no es que no importe pero pasa a un segundo lugar:

"Aunque digan 'no, no' (el padre)... bueno, pues que la hija haga una carrera así, fácil, corta, para que luego se case y se quede en casa (hijo) y ya está".

Las chicas, tal vez como resultado de las presiones, aceptan las valoraciones sociales que significan su sexo:

"Llegas y lo primero que te preguntan es ¿estás casada?, bueno, si estás recién casada imposible colocarte, no sea que te quedes embarazada".

"Te metes en una ingeniería y a la hora de trabajar tienes menos posibilidades que los chicos, en otras ramas es más fácil y por eso, pues, cogemos eso".

Los chicos, desconcertantemente, enjuician de forma lapidaria esa renuncia de las mujeres a la actividad productiva y a su propio valor:

"Si (las chicas) piensan eso de que 'bueno, yo pienso que voy a hacer una carrera ¿para qué?, para que luego me discriminen en el trabajo porque soy mujer', pues es que se están discriminando ya a sí mismas".

Renuncia que ellos no están dispuestos a seguir. Para ellos queda reservada la actividad productiva 'seria', y ésta es una obligación que nace de la obligación de mantener a SU familia.

"El hombre siempre tenía la responsabilidad de la familia... es el que trabaja... tendrás que llevar la familia, con lo cual tienes que tener una carrera que te dé dinero..."

El cambio, inconsciente, en el tiempo verbal utilizado -tenía/es/tendrás/tienes/- marca 'la persistencia del recuerdo', porque...

"¿En la familia quién es el que... se supone, que lleva el sueldo superior?... no digo que trabaje sólo él,... y el que administra y todo eso?, se supone que es el hombre..., casi siempre ¿no?. Entonces... es un concepto ya y no..."

De esa responsabilidad se derivará la obligación de proteger a "su" chica. Una protección, condicionante histórico/social que hace que la mujer sea diferente, in-segura, débil, des-alida, una protección de la que el grupo de chicos significativamente no habla, pero de la que las chicas tienen ya su versión:

"Ahora pasa menos, pero yo creo que para un hombre... el que su mujer gane más dinero siempre ..., yo creo que a todos los hombres les pasa que se sienten humillados".

Una debilidad que se asume, porque a veces reporta beneficios...

"Te dices: 'bueno, yo me puedo permitir estudiar lo que me gusta aunque eso no me dé dinero..., siempre va a estar él ...'".

### 3.3. Orden social simbólico "moderno - estado del bienestar"

Mediada por la referencia de ese 'nuevo orden', cada vez más mujeres rechazan ser apropiadas, reclaman su independencia... dentro del orden, y, en torno al orden sitúan su lucha por conseguir que 'las consideren', por igualarse al hombre, por demostrar su capacidad.

"La mujer ahora ya se preocupa más por el dinero y por lo que gana... Por su independencia, porque ahora mismo buscan una independencia... Buscan un sueldo como el de un hombre mismo..."

"Claro porque ahora pretenden ser ellas... o sea valer por sí mismas, no depender del hombre. Entonces buscan una salida económica a los estudios que hayan hecho".

"Cada día hay más chicas que dicen 'yo quiero tener mi carrera, mi dinero...', y además cada día hay más parejas que viven sin casarse y dices: 'yo quiero mantenerme por mí misma... ¿y si luego hay algún problema entre mi pareja y yo?'"

En ocasiones, esa pulsión encamina a ambos sexos a un espacio simétrico (referencialmente) ante el matrimonio

“Yo pienso que ahora las parejas van al cincuenta por ciento... que no hay un sueldo primero y un sueldo segundo, hay un sueldo y otro y se complementan los dos... eso ya de que el hombre trae el dinero a casa y eso... no se... Hombre, nuestros padres y esas cosas supongo que sí, pero ahora la gente que empieza a salir de las universidades y se pone ya a trabajar y eso, yo pienso que no. Yo creo que no hacen distinciones de esa clase”.

Sin embargo, socialmente, para las mujeres “queda” la maternidad y el cuidado de los hijos, esa actividad “natural” que explica que en el discurso de los chicos abundan los “todavía”, “a pesar de” y toda clase de advverbios retardatarios, y que en ambos grupos la superioridad del hombre/inferioridad de la mujer en relación al mundo del trabajo esté latente:

“Para que una mujer intente ese mundo, tiene que trabajar más... para poder llegar... una vez que estás, pues, dentro del papel de hombre ...”.

No puede ser de otra forma, ‘ese mundo’ es masculino y las mujeres, para acceder a él, tienen que interpretar un ‘papel’ .

La aceptación de esa superioridad masculina conduce, en una pirueta que conecta con el orden anterior, al entendimiento en los chicos de que hay actividades que sólo pueden realizar los hombres, mientras las chicas perciben ahí el rechazo que produce en ellos el que ellas pretendan ser sus iguales, elegir las mismas carreras, ganar el mismo dinero, tener el mismo poder.

“Aunque ahora hay más igualdad entre chicos y chicas, directoras de empresas hay poquísimas. Yo pienso que los chicos van pensando que son ellos los que van a mandar, entonces no pueden pensar que van a tener una mujer que les mande en la empresa..., cómo les mande una mujer...”.

Así, la discriminación sexual del modelo tradicional deja paso a una racionalidad no discriminatoria pero sí desigual y desigualmente jerarquizada. Una jerarquización entre los sexos que se registra ya en la elección de carreras:

“Las mujeres tienden muchísimo más a carreras de..., o sea de academias, de marketing... y eso, que no son carreras ni nada, son academias... vamos, yo humanidades lo considero... pues, psicología, derecho... Estoy de acuerdo en que las chicas pueden tender más a estudiar carreras de letras... pero ¿por qué? pues no sé... no les van bien las matemáticas..., las que estudian ciencias tienden mucho hacia biológicas..., cosas más..., pues no se como decirlo...”.

De lo que no se puede hablar más vale no saber decirlo.

### 3.4. Orden social simbólico "utópico"

'No sé cómo decirlo', pero si 'se puede hablar', porque ya se está pensando. A lo largo de los discursos de ambos grupos, en reiterada tensión dialéctica con lo que se dice pero se sabe que ya no se debe decir, un 'fantasma' se pasea, un nuevo orden social simbólico "utópico - estado de la diversidad" que referencialmente es ya operativo, que hoy forma parte de la 'reflexión' colectiva. Un orden en el que el significado sexual del medio se lo da el sujeto y su sexualidad libremente asumida. Un nuevo orden, cuando menos simbólico, del que proceden los lapsus, los silencios, las contradicciones, las paradojas..., y también algunas palabras:

"Hay muchos chicos que han ido siempre con muy buenas notas y solamente por eso van derechos a una ingeniería, sin quererlo, sólo por tener buenas notas".

"Hay muchas chicas que 'se pagan' una carrera, aunque sepan que les va a costar más encontrar trabajo, o que van a ganar menos dinero, o que van a estar más así..."

- "Los 'raritos', serán los 'raritos'..."

- Yo creo que 'los raritos' no..., también hay gente que se lo piensa".

"Los hombres hacen mejor unas cosas por tradición, pero yo pienso que hoy ..., cualquier mujer puede hacer cualquier cosa y cualquier hombre puede hacer cualquier cosa..."

### 3.5. Conclusión ('utopista')

Los análisis del discurso 'chicos-chicas' lo des-arma, simplificando su complejidad, para mostrar los elementos significantes que lo componen. Re-armarlo, cargándolo de la significación que puede tener, es una tarea conclusiva necesaria.

A vista de pájaro, el paisaje ofrecido al analista es el de una sociedad en la que 'planea' un orden social simbólico "moderno", progresista, bien registrado en una estructura material que se impone con una cierta eficacia a la población que la constituye. Esta representación es la 'foto fija', por debajo y desde atrás, desde el pasado, marca su influencia un orden simbólico "tradicional", conservacionista, en el que el "moderno", cronológicamente sucesivo, echa sus raíces para conseguir la reproducción del sistema social en los términos mas favorables para la lógica dominante, la de una estructura de mercado tal y como está funcionando. Esta es la escenificación 'dominante', pero, por encima y desde delante, desde el futuro ya producido en su representación, muestra su influencia un orden simbólico "utópico", progresivo, que plantea supeditar la dinámica de crecimiento del sistema social a los intereses concretos.

Esos tres órdenes trabajan simultáneamente conformando un 'campo de fuerzas' al que las poblaciones están sometidas, operando así como generadores de las 'pulsiones sociales' que, desde las personas, actúan sobre (/condicionando) sus comportamientos. El examen de los discursos producidos por los jóvenes de

ambos sexos muestra los resultados de ese trabajo realizado sobre ellos, pero también las diferencias entre chicos y chicas.

En relación con los valores que se asientan en las estructuras familiares, laborales y educativas, chicos y chicas muestran un grado similar de influencia, semejanza que se rompe en el momento de consolidar un modelo del sexo contrario, aquí las mujeres permanecen en silencio frente al machismo convencional de los hombres. Respecto al orden tradicional, tampoco hay opinión de las chicas en cuanto a la exaltación de 'lo femenino', incluidas las referencias a su presencia debida en el hogar, y tampoco en la asociación del hombre con la 'fuerza bruta'; por su parte, el silencio de los chicos parece hacerse interesado en la medida en que sólo se produce respecto a la necesidad de protección, evidentemente por su parte, del sexo 'débil'. Situados en el orden moderno, los jóvenes varones mantienen su 'posición' permaneciendo mudos frente a la posibilidad de que las mujeres precisen medidas sociales compensatorias, respecto a las cuales, ellas, cuando se pronuncian, lo hacen traduciéndolas a su propio esfuerzo, esfuerzo que también parecen dispuestas a aceptar cuando se menciona la maternidad y sus secuelas de atención a los hijos, momento en que se repite el silencio masculino.

Cuando la opinión de ambos ocupa lugares comunes del discurso se percibe una colocación más distanciada por parte de las chicas, acaso el rastro de un menor grado de identificación con el registro de los valores realizado desde las distintas estructuras sociales. Esta apreciación cambia de signo en relación al orden utópico, en el que la presencia femenina se impone por acción o por alusión. Así, la presencia de elementos de afirmación en términos de 'sujetos' de sus comportamientos emerge y para los dos sexos, de las chicas. Se trata, desde luego, de una capacidad de sujeto limitada por muchos condicionantes que hacen difícil afirmarla estrictamente en la medida en que, complementariamente, no es fácil, socialmente hablando, distinguir 'querer' de 'poder'.

Las chicas, de quienes los padres, los profesores, los propios compañeros y aun ellas mismas, dicen que son más estables, más serenas, más 'maduras' son quienes dicen que eligen 'lo que más les gusta' y en opinión de un chico:

"Yo creo que eligen mejor. A la hora de elegir, es lo que te gusta o es lo que te da más dinero, pero la mejor carrera que puedes hacer es la que te gusta. Por eso en las carreras que hacen las mujeres, destacan más que los hombres".

Las palabras dichas, libres del sentido que en ellas pone su autor, quedan disponibles y abiertas a ser interpretadas.

En definitiva, ambos, chicos y chicas se encuentran con los pies en una estructura material ordenada por una lógica de mercado que los incluye, una lógica que tiene una fuerte capacidad de imposición. Las pulsiones sexuadas que desprenden se relacionan predominantemente con elementos sociales que pertenecen a los ordenes tradicional (pasado) y moderno (presente), pero, sobre todo en las chicas, parece percibirse una mayor capacidad de recepción para incluir en sus pulsiones de elección de carreras elementos de ese orden utópico que las pone y,

en última instancia (¿mediación maternal?) pone a los dos sexos, en relación con el futuro.

Hoy, la permanencia del discurso androcéntrico y falogocéntrico puede estar colocando a los chicos en el riesgo de convertirse en estatuas de sal por mirar hacia atrás.

#### 4. Subsistema de “vida activa”

Situado el subsistema educativo y por consiguiente la elección de carrera, entre el familiar y el de trabajo, ambos, de una u otra forma y en intensidades diversas, inciden en él y se dejan incidir por él. En el caso del de trabajo en relación al educativo, ese juego se decanta y cada vez de forma más acusada por la atracción y peso que sobre el educativo ejerce el de trabajo que se redobra por la relación entre las distintas salidas profesionales y los desiguales niveles de consumo que comportan.

Las pulsiones sociales - no en cuanto energía pulsional que busca liberarse, sino en cuanto el encauzamiento de esas energías por el sistema - presentes y actuantes en el mercado de trabajo y en la dinámica de la actividad productiva actúan a la hora de decidir el camino profesional a seguir a través de las informaciones, asesoramientos y consejos tácitos o expresos, latentes o manifiestos, que al respecto aporta el sistema social y los distintos subsistemas formales e informales que lo conforman. La familia, el profesorado, los medios de comunicación y, desde luego, los amigos y compañeros trasladan su propia interiorización sobre la problemática del trabajo a quienes llegado el momento y con la carga, unas veces positiva y otras negativa, del camino formativo ya recorrido, se ven abocados a elegir entre las distintas carreras y con su elección a seguir un futuro profesional. Así, elegir una carrera y el puesto de trabajo al que se pretende acceder o al que se puede acceder forman un continuo.

Quienes trabajan en la selección de personal para empresas, intermediarios entre oferta y demanda de trabajo, conocen y pueden valorar la incidencia de la variable sexual en el mundo empresarial y a qué obedecen sus lógicas manifiestas y latentes a la hora de contratar personal, así como, por parte de quienes buscan ser contratados, las lógicas que ponen en evidencia la interiorización y registro de las pulsiones sociales que mide el grado de significación explicativa de la variable sexual.

A ellos acudimos.

##### 4.1. *Criterios de selección manifiestos y ocultos*

“ Hay criterios que son excluyentes como el de formación, el de experiencia y el de conocimiento de idiomas, en relación al sexo, depende mucho del puesto de trabajo, en unos casos discrimina y en otros no”.

Salvo para determinados puestos de trabajo la variable sexual no tiene una consideración de requisito básico decisorio, consideración que tiene la posesión de una titulación determinada acompañada de determinados complementos como los idiomas y la informática, de una parte, y, de otra, la experiencia. Esta última que ha tenido un efecto discriminador para las mujeres, actualmente ese efecto lo tiene en relación al grupo joven en general. En cuanto a los idiomas y la informática, el significado “técnico” que acompaña a la informática y las mayores facilidades de los chicos para a edades tempranas ir al extranjero, en la medida en la que siguen siendo actuantes, tienen un efecto discriminador para las chicas. Las titulaciones por su parte, por cuanto en algunas de ellas, preferentemente las de carácter técnico, la presencia de mujeres es minoritaria, también discriminan a las mujeres. Sin embargo, es cierto que ser mujer no es hoy una barrera de cara al mercado de trabajo.

“Me parece que los criterios discriminadores no aparecen en la fase de selección, sino que se dan previamente dependiendo del tipo de puesto de trabajo y de las empresas”.

A partir de ese carácter no discriminador que mide la escasa significación de la variable sexual en cuanto requisito previo para conseguir un puesto de trabajo, el problema se traslada a los propios mecanismos de selección, a los puestos concretos y a lo que podemos llamar “cultura” de las empresas. La pulsión/presión social que orienta la Igualdad de Oportunidades entre los sexos hace difícil el empleo de criterios sexistas previos, pero, en su lugar, aparecen criterios que indirectamente producen efectos similares, aunque menos evidentes.

#### 4.2. *Los test a los alumnos y los currícula*

En los centros educativos, aun cuando el sistema de enseñanza puede considerarse abanderado de la igualdad de oportunidades, se aplican test de personalidad o de actitudes a los alumnos/as con la pretensión/justificación de orientar a los profesores, a los padres y a los propios alumnos/as. Esos instrumentos, aparentemente neutros, no dejan por ello de producir una realidad en la que la diferencia sexual de origen se ve sustituida por valores más complejos pero que, sin embargo, filtran significados sociales cargados de masculinidad y de feminidad.

Ese mismo sentido tienen los requisitos que acompañan a los anuncios de bastantes ofertas de trabajo que en muchos casos, aunque expresamente no lo dicen, evidencian que las posibilidades de conseguir ese trabajo son mucho mayores para los hombres, por lo que las mujeres ni tan siquiera lo intentan, o viceversa.

“Tu pones un anuncio para cubrir un determinado puesto, ya no es que la persona que haga la selección discrimine, es que de las cien cartas que aparecen 99 son de hombres y 1 es de mujer”.

El envío mismo del curriculum descubre cómo los objetos sexuados socialmente actúan sobre los comportamientos.

“En un anuncio que publicamos no hace mucho para responsable de desarrollo en una filial francesa de productos de cosmética, se recibieron del orden de 200 curriculum y 140 serían de mujeres. Se asocia la cosmética con la mujer”.

El mismo “matute” tienen los test que a los candidatos pasan las empresas de selección de personal, por cuanto su diseño responde a unos perfiles profesionales significados sexualmente.

“... la calidad de liderazgo, la capacidad de toma de decisiones, la objetividad, la subordinación, la tendencia a asumir determinadas responsabilidades y no otros, la firmeza en los criterios, la preferencia por el trabajo en equipo, la independencia...”

Cada uno de esos factores, evaluados, tienen un significado sexual socialmente admitido que los propios profesionales que los aplican saben y reconocen, como saben y reconocen que, aunque tendencialmente esa significación se ajusta al sexo de los candidatos, en ocasiones y cada vez con más frecuencia no ocurre así, y se encuentran con mujeres que no responden al perfil femenino tradicional. Otra cosa es el valor que esos mismos profesionales den a esos factores a la hora de seleccionar.

“Para estar al frente de un equipo de 50 personas necesitas alguien con dotes de mando, pero eso, ¿qué significa?, ¿ser una persona autoritaria o capaz de ser persuasiva?. Yo por mi experiencia no veo diferencias entre hombres y mujeres, sino entre personas concretas a la hora de ocupar un determinado puesto. Conscientemente, quizá por ser mujer, miro mejor a las mujeres y hago una discriminación positiva”.

#### 4.3. *Los perfiles profesionales*

Aun para mujeres conscientes del problema de la discriminación sexual como es la entrevistada, la propia profesión de elegir y seleccionar con criterios dados que se legitiman por el carácter científico de unos valores y actitudes en que se estructuran las profesiones, pero que no pueden ocultar su conexión con la división técnica y social del trabajo tradicional enraizada en la diferencia discriminada del sexo femenino, les plantea problemas y contradicciones a las que se añaden las que devienen de los criterios de los clientes para quienes se hace la selección, criterios cuyos contenidos, discriminadores o no, inevitablemente devienen órdenes para el seleccionador de personal.

Los criterios de selección, ajustados a los perfiles profesionales y reacomodados a los deseos concretos de las empresas, son uno de los componentes de ese

conocimiento complejo, formal e informal, que quien elige una carrera maneja, y no la posibilidad de una discriminación positiva y compensatoria por razón de sexo. Sin embargo, son de considerar los actuales esfuerzos en las políticas de empleo por propiciar el empleo de mujeres, pero su incidencia es escasa frente a otras consideraciones que animan la actual estructura y organización del mercado de trabajo.

La demanda de un sexo determinado no queda expresa en los anuncios de empleo, ni, en su desnudez, es uno de los requisitos que el cliente impone a las empresas de selección, sino que normalmente se manifiesta recubierto de una u otra forma por cualidades y aptitudes que socialmente tienen atribuidas una valoración sexuada que dificulta el acceso de las mujeres a determinados sectores y ramas de la producción, y a determinados puestos jerárquicos.

La construcción es un sector que resulta paradigmático de la presencia de criterios sociales discriminatorios, aunque cada vez hay más mujeres que eligen carreras y ejercen profesiones asociadas al trabajo en obra.

“Es una empresa de construcción grande y quieren que sean varones, yo tenía una mujer y no encontraba para el puesto a un hombre, se lo he consultado a la empresa y me han contestado: ‘!no!, porque es para estar al mando de personal de obra y en condiciones de trabajo muy duras’. Ni se lo plantean, otra cosa es para la dirección económico financiera, pero, a ‘pie de obra,’ no”.

La pelota caliente de la discriminación salta de mano en mano, de la construcción a la industria, de la industria a los servicios, sin embargo, quienes mueven los hilos se ven impulsados, cuando no forzados a justificarse.

“En fábricas, en el sector industrial, para mantenimiento, buscaban un ingeniero técnico, no querían que fuera mujer porque tenía que dirigir un equipo de 50 operarios todos hombres, de mediana edad y con un nivel cultural bajo. Pues no se plantean que ese director pueda ser mujer porque no va a saber pelear con esa gente que según la dirección, están acostumbrados a un señor como ellos que se mancha las manos de grasa. Sin embargo, para oficinas quizá les resulte indiferente que sea hombre o mujer”.

La justificación no se hace sobre la política de empleo de la propia empresa, hasta ese punto hoy la discriminación expresa de las mujeres se ha hecho difícil, sino sobre una realidad: hombres, mayores, de bajo nivel educativo, operarios. Son ellos, no la empresa. Una verdad a medias ante una realidad que no se tiene la intención de modificar. Bajo esa cobertura que ofrece el pie a tierra de la grasa, están los dotes de mando que a los hombres se le suponen y que a las mujeres no se les permite ni demostrar empleando un argumento tan simplista como el ‘nunca se ha hecho así’.

Más que en los discursos sociales que desde todas las instancias incluidas las empresariales no admiten, por ya superada, la tradicional discriminación de las

mujeres en el trabajo, las chicas y los chicos, cuando van a elegir una carrera y una salida profesional, leen entre líneas, otra cosa es lo que hacen con lo que leen.

#### 4.4 *La cultura de las empresas*

Cuando la legitimación apunta a la propia política de la empresa, el “plumero” se hace más evidente.

“En un departamento de inversiones, me dicen: ‘quiero un analista que sea hombre’, ‘¿por qué?’ pregunto, ‘porque tengo tres analistas junior que son mujeres y no quiero que se convierta eso en la sección femenina’. Yo, a lo mejor encontraría mujeres que para ese puesto fueran mejores o les interesaría más, pero ¡no!, ¿por qué?, porque el director del departamento es hombre y quieren (la empresa) buscarle un adjunto que sea hombre, los puestos siguientes pueden ser para mujeres. Podían montar un departamento un poco mixto, pero no, lo de la sección femenina es una justificación”.

Una justificación que da pie a analizar la posible presencia en las pulsiones sociales que animan al mundo de la producción, de una discriminación que atiende a la jerarquización dentro de un mismo tipo de actividad.

Para cubrir los puestos más bajos la discriminación se hace inexistente.

“Los más bajos que he seleccionado en banca han sido de técnicos comerciales o asesores de inversión. Son para recién licenciados en Empresariales o en Económicas. Ahí nunca he tenido dificultad para que sean varones o mujeres”.

“Hay también puestos para los que tradicionalmente te piden mujeres, los de tipo secretaria, para eso en muy pocos casos te piden hombres y si lo hacen es porque el puesto es en realidad de ejecutivo y entraña un alto nivel”.

El puesto de secretaria también resulta paradigmático de la presencia de pulsiones tradicionales y que son compartidas por ofertantes y demandantes.

“Hay quien reniega de verse obligado a enviar su curriculum para un puesto de secretaria, no porque no se le vayan a dar, sino por el hecho de enviarlo”.

Sin embargo, determinadas profesiones nuevas, de prestigio y en ascenso no sólo no discriminan, sino que reclaman mujeres. Se trata del marketing.

“Para marketing querían una mujer porque pensaban que la mujer tiene más vista o sabe calar mejor en los sentimientos, también eso es un prejuicio”.

Puede ser un prejuicio y también puede no serlo. Ante las posibles opciones que ofrece la implantación de la igualdad de oportunidades en el sistema de producción, está la exclusión de los significados sociales tradicionalmente considera-

dos femeninos, sin embargo, el sistema productivo y cada vez más, valora determinadas características asignadas tradicionalmente a las mujeres que, desgajadas de su origen, se convierten en capacidades productivas valoradas tanto en hombres como en mujeres, pero que están “naturalmente” más presentes en las mujeres y que en el caso de los hombres precisan de formación específica y “reciclaje”. Si analizamos los contenidos de una buena parte de los “masters” que se imparten, encontramos elementos de ese tipo que han “adornado” y siguen adornando la función más tradicionalmente asignada a las mujeres, “sus labores”, aunque difícilmente se reconocen: capacidad de hacer varias tareas a la vez, capacidad de organización, responsabilidad, dedicación, amabilidad en el trato, saber escuchar, entre otras.

Desde esta perspectiva se puede hablar de una “feminización” de la producción que ha propiciado el acceso de las mujeres a determinadas profesiones, pero, por ahora, marcando ciertos límites. Para cubrir un puesto de marketing parece que las empresas en general no tienen en cuenta la variable sexual, incluso prefieren mujeres, pero por encima está el área financiera y ahí hay una tendencia clara a contratar hombres.

“A determinados puestos acceden tanto hombres como mujeres, pero luego, a la hora de la promoción, hay más predilección por los hombres, las mujeres están siempre ahí, rozando ese límite”.

La propia experiencia, esa a la que posiblemente más acuden los chicos y chicas a la hora de elegir una carrera y valorar el futuro laboral hacia el que esa elección les encamina, es tan clara como dura.

“Yo he hecho psicología - dice la propia entrevistada -, todos los de mi promoción estamos trabajando, fueron años bastante buenos, pero además de que muchas de mis compañeras están trabajando en actividades que no son realmente de psicología, resulta que en lo que yo estoy, recursos humanos, todos empezamos iguales, todos como consultores, como técnicos, y curiosamente los chicos están hoy en puestos de mandos intermedios, como jefes del departamento de selección, como gerentes en consultoras y a las mujeres nos cuesta mucho más dar ese paso, quizá estamos más en el punto de mira, tienes que hacer el doble para que se te reconozca lo mismo”.

#### 4.5. *Igualdad vigilada*

El orden social simbólico que hemos denominado “moderno” arranca de la igualdad y la no discriminación por razón de sexo, pero está conformado por dos visiones contrapuestas de lo mismo: un sexo social femenino a la ofensiva y un sexo social masculino a la defensiva que se encuentran y conviven en un espacio productivo cuya dinámica progresiva reclama ordenes de significación opuestos a cualquier anacronismo discriminatorio que le impida beneficiarse de lo que, recha-

zado ese anacronismo, se descubre por debajo de aprovechable. Sin embargo, se trata de un espacio materialmente estructurado sobre el registro de los órdenes precedentes y habitado por hombres, empresarios y trabajadores, atentos al menor descuido de las mujeres.

“Yo hablo con mucha gente y todo el mundo apunta en la misma dirección, las mujeres, dicen, tenemos que demostrar más. En los bancos sigue habiendo pocas mujeres directoras de oficina, sus compañeros siempre dicen que están muy contentos de haber trabajado con mujeres, porque son más responsables, más organizadas, se toman el trabajo mucho más a pecho, quizá es así porque son mujeres o porque están siendo más observadas que un hombre”.

La responsabilidad innata o aprendida es apreciada por el sistema productivo la tenga quien la tenga, pero la consideración de que en los puestos de dirección las mujeres son “objeto de observación” por parte de los hombres resulta bien interesante, sitúa a las mujeres sometidas a examen y a ser aprobadas por sus iguales: los hombres. Como la mujer del Cesar y su honestidad, las mujeres tienen que demostrar que merecen la igualdad, en tanto que la capacidad del hombre no precisa evidencias.

Esa necesidad de “demostrar” y de “probar” que el sistema social en su conjunto reclama a las chicas tantas cuantas veces pretenden igualarse a los chicos, en cuanto tensión sobreañadida, actúa en ellas de dos formas: haciéndolas más agresivas y competitivas o más conformistas y amoldables. Y ambas formas están presentes y son actuantes cuando las chicas eligen una carrera y luego una profesión.

#### 4.6. *Con la casa a cuestas*

El difícil juego entre una cada vez más desdibujada significación de la variable sexual en el sistema productivo y la fundada sospecha de que, se diga lo que se diga, sigue presente en los términos más tradicionales e incluso más agresivamente tradicionales se evidencia en dos situaciones que siguen siendo habituales.

“Yo se de muchas mujeres que cuando han ido a la entrevista con la empresa les han preguntado si están casadas, hace cuanto que se ha casado, si tienen hijos y de que edades, hasta si piensan tener hijos, abiertamente no les dicen nada pero se lo preguntan y por algo lo hacen”.

“Tengo ahora el caso de una empresa multinacional que busca para el puesto de director económico financiero, además de la titulación y el idioma, porque es para irse fuera de España, que sea varón, y si está casado con hijos y se los lleva allí, mejor”.

El prejuicio fundado o no, y situado en los requisitos de selección lo es, de que los hombres pueden llevarse la casa, la mujer y los hijos a cuestas, y las muje-

res no, lleva a las empresas a no arriesgarse a probar y comprobar si no hay ya mujeres casadas dispuestas a trabajar en el extranjero.

El orden social tradicional se asienta en el antagonismo entre producción/hombres y reproducción/mujeres, la modernidad de muchas empresas no va más allá de asentar otro antagonismo, entre producción/hombres y mujeres, y reproducción/mujeres porque la maternidad sigue siendo su carga natural. Cuando las chicas hoy se plantean la igualdad con sus futuros compañeros, compartir con ellos el trabajo fuera y dentro del hogar, hacer compatible el cuidado de los hijos y el trabajo, saben que este camino no se lo va a facilitar, desde luego, el sistema de trabajo y que la doble jornada, la renuncia a la promoción en el puesto de trabajo, el tener que demostrar que se vale el doble para ocupar el mismo puesto de trabajo que sus compañeros, están ahí, ahí a la hora en la que les dicen que pueden elegir una carrera y un futuro profesional.

El "conocimiento" del sistema de vida activa que lleva a que las mujeres que lo habitan "una vez que tienen un trabajo no buscan otro, es como si estuvieran más conformes o dudan más del sistema y por eso no pierden el tiempo tratando de promocionarse", es indicativa de una experiencia y memoria de las mujeres en la que persiste, respecto a los procesos de selección, a las profesiones y a la promoción, la discriminación sexual. Una memoria que sabe que conseguir la igualdad de oportunidades con los hombres exige un alto precio, que el sujeto de la enunciación en el mercado de trabajo es el sistema productivo y los trabajadores los sujetos de su enunciado.

Ese mismo conocimiento, en la medida en que afecta de forma distinta a determinadas profesiones y a determinados puestos cuyos orígenes están en las distintas carreras elegidas en su momento, es el que tienen del mundo del trabajo las chicas cuando les llega el momento de decidir su futuro.

Entre un conocimiento y otro hay muchas cosas, aceptación y rechazo, dudas e inseguridades, deseos y expectativas, un determinado medio familiar y educativo, los compañeros y amigos, y está, desde luego, cada cual.

## CONCLUSIONES

La relación entre dos elementos complejos de la estructura metodológica, preside esta etapa conclusiva del análisis:

- Los análisis efectuados de los cuatro subsistemas: el familiar, el educativo, el del ocio y consumo y el de la vida activa.
- La “cala en las biografías de las alumnas/os” realizada mediante las ocho entrevistas en profundidad que el marco de datos estadísticos permite generalizar y medir.

La relación entre esos dos elementos enlaza el proceso de interiorización en los alumnos/as de las pulsiones sociales que aparecen en los subsistemas y el de registro de esas mismas pulsiones en la realidad social, cuyo resultado es la incidencia de las pulsiones sociales de la variable sexual (conformando las motivaciones o condicionando los comportamientos) en la elección de las carreras.

La cala sobre las biografías de los alumnos, se ha realizado seleccionando a las alumnas/os entrevistados entre quienes cursaban estudios profesionales en los que su sexo fuera claramente minoritario en las correspondientes matrículas, porque en su excepcionalidad era más probable que apareciesen, en tanto conflicto entre motivación y pulsión social, las pulsiones sociales cuantitativamente dominantes, y porque en su caso esas pulsiones habían tenido, de una u otra forma, que ser superadas. Al propio tiempo, el grupo entrevistado era una copia analógica de la minoría de alumnos que con la elección de una carrera “invertida” señalan la presencia significativa de pulsiones sociales de la variable sexual acordes con el orden social simbólico que está presidiendo el cambio social que anuncian las tendencias de las series temporales de los datos estadísticos al aplicar la variable sexual a la distribución de los alumnos entre las diferentes profesiones y carreras.

### 1. Formación y empleo, un continuo que hoy está roto.

En la superficie de lo manifiesto los padres transmiten sus “propios” deseos y “sus” opiniones acerca de los estudios y carreras que “deben” seguir “sus” hijos. Unos con imposición, otros en forma de simple deseo, o como respuesta a preguntas formuladas. En ocasiones se trata de un reforzamiento positivo de aquello que despunta como “vocación” o deseo claro de los hijos. Pero en el fondo de

todos los deseos y de las diversas formas de expresarlos, late una continua y afanosa intención, la de la futura inserción de los hijos en el mundo del trabajo.

Ese subsistema en el que se organiza la vida activa de los adultos aparece entrelazado con el subsistema familiar, de tal manera que, en este punto concreto (la elección de las carreras y profesiones por las nuevas generaciones), punto de encuentro de ambos subsistemas que organiza el subsistema de enseñanza, es difícil separarlos. Subsistema familiar y subsistema de vida activa forman un tándem que dirige la ruta formativa de los jóvenes con mano firme. Los deseos, las opiniones, los consejos y aún la autoridad de los padres, sobre lo que tienen que hacer (estudiar y prepararse) sus hijos para que hagan (trabajar y ganarse la vida) lo que tienen que hacer cuando lleguen a adultos, difícilmente, salvo excepciones, pueden considerarse "suyos". Por ellos, por los padres, identificados con sus "roles sociales de padres", circulan las "pulsiones sociales", elementos que sirven al sistema social para mecanizar las energías de las jóvenes generaciones encauzándolas hacia su propia (la del sistema) reproducción ampliada.

"Nos pasamos la vida estudiando, y la verdad es que los padres y todo el mundo piensa, que es para que al final tengas un puesto de trabajo... Aunque acabes una carrera superior, si luego no te colocas bien, no tiene sentido lo que has estudiado. Siempre se mira eso".

Este tremendo juego socialmente impuesto - interiorizado/registrado - en el que la plenitud de la persona se alcanza y sólo se alcanza, cuando ésta tiene un puesto de trabajo acorde con los estudios de formación realizados, en una colocación en la que lo estudiado adquiere sentido, encadena a las jóvenes generaciones a los procesos de reproducción social de un sistema social que encomienda a los subsistemas sociales en los que se organiza la reproducción de los miembros de la sociedad, el familiar y el educativo, la función persuasiva o disciplinaria que precisa la cadena reproductora para que en su funcionamiento arrastre a las jóvenes generaciones utilizando, para ello, sus propias energías (las de los jóvenes).

Las pulsiones sociales, resultado de las significaciones sociales que interioriza en las personas y registra en las cosas el orden social simbólico que preside la cohesión y la ampliación del sistema social, son los mecanismos manipuladores que garantizan, no sin conflicto, el juego sistémico entre los subsistemas y la identificación de la plenitud personal de los miembros de la sociedad, a la que aspiran, y algunos llegan en el estado adulto de madurez, con el ejercicio de un trabajo retribuido acorde con la preparación profesional elegida.

Los análisis realizados de los cuatro subsistemas, juntamente con los datos estadísticos tenidos en cuenta y con cuanto se conoce sobre nuestro sistema social, frontera donde se asientan las hipótesis de la investigación, preguntas abiertas en las que se enmarcan sus objetivos, muestran el desconcierto que producen en los miembros de la sociedad los cambios del sistema y los conflictos entre órdenes sociales simbólicos que se superponen, provocando pulsiones sociales contradictorias que se interiorizan y que se registran, y que en demasiados casos encaminan

hacia callejones sin salida, hacia expectativas de futuros imposibles, incluso hacia desajustes que hacen perder el sentido a comportamientos razonables para dársele a los más disparatados.

La igualdad de oportunidades que protagoniza el subsistema de enseñanza interioriza pulsiones sociales que, además de romper las que mecanizan el significado sexual para que la variable sexual impulse hacia la función social reproductora a la mujeres, encamina a las mujeres a que identifiquen su plenitud como personas con la obtención de un trabajo retribuido y de acuerdo con la profesión adquirida. Pero, cuando en el mercado de trabajo la respuesta es el paro, o trabajos desajustados en los que la profesionalidad adquirida no puede desplegarse y pierde su sentido, la igualdad se desconcierta y se interrumpe, se vuelve contra sí misma.

La pulsión social que en el subsistema de enseñanza con la complicidad del familiar, busca movilizar y potenciar todas las energías para que en el subsistema de la vida activa se produzca la multiplicación de la producción de bienes y servicios, se contradice con la permanente reducción de la energía que se consume en la producción. La pulsión potenciadora de la energía entra en contradicción con la pulsión social que en el subsistema vida activa, con la complicidad del subsistema familiar (defensa de los niveles de consumo y de bienestar), manipula y encausa la energía hacia el crecimiento de la productividad con el objetivo del ahorro de energías, colocando en ese ahorro y no en su potenciación, la ampliación del sistema.

La inserción de los jóvenes en la vida activa, su pasaje al estado de madurez, referenciada por la plenitud de su personalidad y ésta por el ejercicio retribuido de una actividad que, acorde con su formación, reconozca y valore todo el esfuerzo y la energía consumida en adquirirla, se encuentra en el vórtice del huracán, en el lugar donde concurren todas las contradicciones de un sistema social en cambio.

En estas circunstancias, los jóvenes se encuentran ante la difícil elección de ser pioneros de una sociedad futura o marginados forzosos de la sociedad en la que viven, y un grupo altamente significativo, ante tal elección, se muestra indiferente o impotente, espera y demora el momento de pasaje renunciando a la decisión propia. La elección de carrera o de formación profesional no es, para quienes componen este grupo, el momento decisivo, sino el mecanismo o el trámite que les permite su aplazamiento, la legitimación para seguir siendo jóvenes, la contrapartida que hay que dar a los padres, aceptando, en la no producción de un futuro en el que, por otra parte, no creen, la voluntad ajena, para así seguir 'viviendo en casa'.

Rota en nuestro sistema social la relación de continuidad entre formación y empleo, abierto en las biografías de los jóvenes, el vacío del largo y azaroso período de inserción que media entre los estudios de formación terminados y el empleo ajustado a la salida que se promete, las pulsiones sociales contradictorias y desconcertadas que vehiculan los subsistemas familiar y de enseñanza, pierden su significado fuerte de incidir en el momento de pasaje desde la juventud al estado adulto y la motivación de los jóvenes para la elección de carrera tiende a conformarse con indiferencia sobre el deseo de los padres para que "sus viejos" les dejen tranquilos.

Los padres resienten que sus hogares se han convertido en hoteles de 5 estrellas o modestas pensiones, según los casos, para sus hijos varones que son quienes sobre todo se han visto afectados en sus expectativas pulsionales de vender su fuerza de trabajo por el precio y en las condiciones que les pueden permitir su propia reproducción familiar constituyendo un nuevo hogar. Un condicionante, por otra parte, bastante innecesario hoy para alcanzar el placer que promete el objeto sexual de su deseo, ya que este objeto, la mujer, ha liberado su propio placer de la función reproductora y se presta sin remilgos a pasar bien y en compañía la obligada espera.

## **2. El placer sexual y la reproducción.**

Se rompe también, por la pulsión social anticipadora del cambio ampliado del sistema, la relación compleja que identifica el placer sexual, que ofrecían las mujeres en cuanto objeto sexual de deseo de los hombres, con la reproducción que era la condición normalizada para su satisfacción, reproducción que, a su vez, definía tanto el rol femenino "sus labores", como la necesidad del varón de vender su fuerza de trabajo por el precio de su reproducción familiar. Liberadas así la sexualidad y la actividad de la mujer de la función social de reproducción y liberado el sexo del varón de la necesidad de "cumplir" la condición exigida por la sociedad para su satisfacción normalizada, la variable sexual, en cuanto distribuye significativamente entre sus ofertas formativas a los alumnos por razón de su sexo, desaparece, aun cuando se constata que residualmente perdura interiorizada en los padres y en los empresarios, y registrada en los subsistemas familiar y de vida activa. Desde ahí la variable sexual así significada incide, aunque sin apenas interiorizarse en los jóvenes, ya que éstos, en una minoría muy significativa y por razones no sexuadas, aceptan indiferentes o resignados pagar el precio que les exige la sin razón de los padres para poder seguir siendo jóvenes hasta los 30 años.

Sin embargo, de las pulsiones sociales de la variable sexual interiorizadas en la familia de los valores de uso de las ofertas formativas entre las que deben elegir las hijas, como se constata en el análisis de este subsistema, ha desaparecido operativamente y en complicidad con el subsistema de enseñanza, la opción "sus labores". Las madres han protagonizado la reivindicación de la igualdad entre los sexos y esta pulsión social moderna, sobre la que se está apoyando el cambio, se interioriza por vía materna en las hijas y se manifiesta en la potente presencia de las chicas en todas las salidas de formación que ofrece el sistema de enseñanza a partir del período común y obligatorio, doblegando las pulsiones tradicionales que, sin embargo, se agazapan en la actitud defensiva de muchos padres/madres, quienes contando esta vez con la complicidad del subsistema vida activa, reducen el cumplimiento de la igualdad para las mujeres a la "independencia económica respecto al varón", en tanto que a los varones se les sigue reservando, en el subsistema familiar el objetivo de formar una nueva familia.

Esa pulsión social modestamente liberadora de la mujer que el sistema familiar vehicula, incide en la elección de carrera o de profesión de las hijas, encaminándolas hacia profesiones y oficios de servicios, ya que por la propia modestia de sus objetivos, se trata de que, por la profesionalización de las actividades que conformaban tradicionalmente la de "sus labores", obtengan en su desempeño la valoración que les permita no depender económicamente del hombre. En este punto resulta decisiva la persistente presencia de la pulsión social tradicional de la variable sexual que preside la división social y técnica del trabajo en la organización del subsistema vida activa, pulsión que asigna a las mujeres las funciones subalternas y sometidas a los varones, una situación de hecho que se pone al descubierto en el análisis de ese subsistema pese a que hoy se oculta y se recubre por que ha entrado en contradicción con la dominante pulsión social de igualdad de los sexos.

Por otra parte, la misma pulsión social que lleva a las mujeres a alcanzar la independencia económica respecto al varón es la que permite que las "chicas" utilicen su hogar familiar, en menor medida que los muchachos, como pensión y, en mayor medida que ellos, se conformen con empleos precarios o acepten como definitivos trabajos por debajo de sus calificaciones profesionales.

En el análisis del subsistema de ocio y consumo, aparece, por una parte, la presencia obsesiva de las ingenierías como el paradigma de la plenitud masculina, en tanto que la plenitud femenina se coloca en alcanzar la independencia económica, en general mediante el estudio de carreras que "les gustan" y cuya consecución y desarrollo profesional no suponga una entrega total de su tiempo..

### 3. Las dos rupturas.

Los efectos generales sobre la elección de carrera de las pulsiones sociales contradictorias examinadas que vehiculan en su conjunción los cuatro subsistemas sociales, aplicando la variable sexual, se pueden comentar de la siguiente manera:

- Para una mayoría altamente significativa de alumnos varones, la generalizada ruptura en el continuo secuencial formación → empleo que tiene como efecto desplazar el momento opcional decisivo que marca el tránsito desde la elección de los estudios a la vida adulta, juntamente con la presencia de la pulsión social liberadora, aunque limitada, de las mujeres, tienen el efecto de que para esa mayoría de alumnos deje de incidir la pulsión social "masculina" en la elección de carrera, ya que se demora de una manera que puede parecer indefinida su pasaje al estado adulto, pasaje que para los varones continúa socialmente definido por la formación de un nuevo hogar.

La permanencia en un estado de forzada "juventud", permite que en la elección de los estudios, aun cuando no está interiorizada en los jóvenes como motivación personal, aparezca la presencia de la pulsión social de la variable sexual de tipo tradicional interiorizada en los padres a quienes los jóvenes estudiantes, indiferentes y escépticos, tratan de complacer.

La presencia paradigmática de las ingenierías, que en las expectativas de los alumnos se señala como la única salida en la que no se rompe la continuidad entre formación y empleo y que, al propio tiempo, permite sin demora la constitución de un hogar propio con mujer propia incluida, marca bien la dinámica de esa mayoría que al no alcanzar el modelo (las puntuaciones insuficientes en selectividad son también paradigmáticas) permanentizan su inmadurez y demoran su pasaje al estado adulto.

Para la mayoría de los alumnos varones, la motivación/efecto que en la elección de las carreras producen las rupturas señaladas, unido a la permanencia de la pulsión social dominante que coloca la plenitud de los hombres en el ejercicio de la profesión adquirida y en que su valoración en el mercado les permita la constitución de un nuevo hogar, es el de prolongar la etapa de su juventud, demorar su pasaje al estado adulto.

- Para una mayoría ampliamente significativa de las jóvenes estudiantes, esa misma doble y generalizada ruptura, interioriza, para conformar su motivación en la elección de carrera, la pulsión social de la variable sexual de su propia liberación en los términos de romper su dependencia económica a los varones, esta pulsión social aparece, tanto en la decisión de continuar los estudios para adquirir una formación profesional, como en la elección de estos estudios.

Las consecuencias de la presencia de esta pulsión social en las jóvenes alumnas son, por una parte, el que desaparezca la opción o salida definida como "sus labores", y, por otra, que se inclinen en la elección de carrera por aquellas en las que se profesionalizan, y por lo tanto se valoran, las actividades antes no valoradas de "sus labores", que son las que de modo más evidente las pulsiones sociales machistas presentes y actuantes en el subsistema vida activa les ofrecen. La misma pulsión social les lleva, en mayor medida que a sus hermanos, a colocar su pasaje sexuado a la edad adulta en la independencia económica en relación a su familia (en especial al padre), sin que este pasaje esté condicionado en su caso por la formación de un nuevo hogar.

Para la mayoría de las jóvenes estudiantes, los efectos de los cambios en la motivación para la elección de carrera son los de anticipar el proceso de su maduración, al convertirse esa decisión en el mecanismo que las libera de su forzosa sumisión a un varón (padre/marido) que las mantenía en una perpetua minoridad.

#### **4. Pioneras y marginados.**

Al lado de estos generalizados efectos sobre las pulsiones sociales de la variable sexual en la elección de carrera producidos por un cambio social sacudido por la crisis, aparecen las excepciones y quizá en ellas, en la medida en la que su tendencial crecimiento señalan el sentido del cambio, se pueden encontrar los efectos pulsionales del orden social simbólico que se está abriendo camino en la organización sistémica.

Las alumnas que decididamente se colocan mediante la elección de su formación profesional en el reducto masculino de las carreras técnicas superiores de

ingeniería, paradigma actual de plenitud adulta del varón, objetivamente se muestran como el paradigma de la liberación de la mujer, cuando esta liberación no se autolimita a conquistar la independencia económica en su relación con el varón, sino que ensaya alcanzar en una igualdad sin cortapisas su posición dominante. Estas jóvenes mujeres aparecen teóricamente como pioneras de un nuevo orden en el que la pulsión social de la variable sexual dejará de ser discriminante para las mujeres.

Los alumnos, que venciendo los modelos y los estereotipos al uso donde dominan como paradigma de lo masculino las carreras de ingeniería, eligen oficios y profesiones que ocupan mayoritariamente las mujeres en un orden en que éstas todavía permanecen discriminadas por razón de su sexo, representan, por su parte, objetivamente el paradigma de la marginación voluntaria del orden donde el poder de los "machos" se organiza. Estos jóvenes varones aparecen teóricamente como marginados de su orden y voluntariamente testigos del orden que se anuncia.

Pioneras y marginados tienen un referente común: la ruptura con un orden social simbólico en el que el sexo social femenino está de hecho discriminado, y, al menos en la hipótesis, el objetivo de una igualdad real entre los sexos, umbral obligado hacia un orden en que, desaparecido el género como pulsión social, la diversidad personal pueda abrirse camino.

#### 4.1. *Pioneras.*

El subsistema familiar está conformado por valores y actitudes convencionales y de acuerdo a roles sexuados en los que la mujer ocupa aún posiciones discriminadas en relación al hombre. Aunque las estructuras y organización familiar van evolucionando lo hacen mediatizadas por fuertes cargas de sumisión a la autoridad y a la ley, fundamentalmente del padre.

Las relaciones de los padres con los hijos, y las expectativas que depositan en ellos siguen fuertemente influidas por los modelos tradicionales de Hombre/producción, Mujer/reproducción. Las madres, sin embargo, muestran una actitud de neutralidad pasiva (¿resistencia pasiva?) que, sin romper con el padre, favorece la rebelión de las hijas.

"Mi padre, por ejemplo, siempre me ha dejado hacer lo que yo quiera, hasta que le dices que quieres hacer Caminos o una cosa de esas, entonces me plantea: es que eso es para hombres, hija hay que tener un carácter muy fuerte, vas a estar fuera de casa..."

"Mi madre no se ha metido en nada, porque dice que estudiar es bastante duro como para que encima te digan (lo que tienes que hacer)"

"Mis padres me dijeron que hiciera lo que quisiera, pero cuando les dije lo de Aeronáutica, no es que se lo tomaran a mal, se lo tomaron bien, pensaban que era bastante fuerte y que a lo mejor no lo iba a conseguir ..., pero a lo mejor le hubiera gustado (a mi padre) que hubiera hecho ... pues lo veían tan raro..., siempre me habían

gustado los aviones pero nunca había dicho: voy a ser ingeniero aeronáutico... Mi madre, yo creo que le hubiera gustado que no hubiéramos hecho una cosa tan complicada y que estuviéramos ahí con un estudio más normalito..."

"Mi padre es Ingeniero Industrial, sí, sí, supongo que me ha influenciado porque todo el mundo lo dice, pero yo no sé cómo. Siempre la palabra ingeniero es masculina y los ingenieros siempre han sido hombres. Los cánones al uso te califican de gente rara por hacerlo. También por ser más difícil y las mujeres menos ambiciosas y porque se supone que tienen que conformar una familia. por eso te dicen: ¿para qué vas a estudiar tanto si luego no lo vas a ejercer en toda la vida?. (...) Con mi padre normalmente no, porque es un machista, aunque nos haya animado a estudiar ingeniería, luego, por otro lado, no valora a las mujeres en igualdad, en relación de trabajo, ni nada. Es el típico que dice: esa se ha metido ahí porque no tienen ni idea, en otro sitio no tiene éxito. Yo no soporto ese tipo de comentarios".

"En mi casa lo que han tenido mis padres muy claro era que teníamos que estudiar algo (...) pero a la hora de elegir la carrera no influyeron. A lo mejor me influyeron un poco más mis hermanos que me dijeron cuando elegí ingeniería que no lo hiciera, me dijeron: ¡pero tú estás loca!. (...) Si yo le dijera a mi padre que no voy a trabajar se quedaría tan conforme, cosa que si se lo dijera mi hermano pues se muere (...). A mí nunca me ha dicho mi padre, ven que te voy a enseñar el coche. En mi casa, como en la mayoría de las casas me figuro, si se rompe el coche o algo, va mi hermano, no voy yo. ¿Me entiendes?, si se rompe el transistor o hay que poner un enchufe, mi padre, a mí nunca me decía: oye ven, ayúdame a poner este enchufe".

Los cuatro casos de estas cuatro mujeres muestran a padres comprensivos que no influyen en la elección de la carrera, pero, al propio tiempo, descubren la guerra solapada y a la defensiva de los machos, las pulsiones sociales de la variable sexual que, procedente de un orden social simbólico patriarcal, persisten en el subsistema familiar aunque ya no se atreve a manifestarse directamente y se refugia en que "objetivamente" sigue registrado en el subsistema de vida activa al que hay que atenerse.

El subsistema familiar bascula así entre posiciones contradictorias de autoritarismo e imposición donde se generan pulsiones encapsuladas artificiales ... y modelos de orden social moderno donde las hijas se rebelan contra el deseo de los padres y buscan ser sujetos de su propia historia.

La actuación familiar se decanta por una orientación sexuada y con valoraciones discriminatorias a favor del varón, unas veces de manera clara y en la mayoría de los casos de forma encubierta por una capa de protección hacia la mujer o de lo que "aseguran" es más conveniente para ella. Pero, a diferencia de un esquema religioso tradicional donde sólo se valora el trabajo masculino, se admite la presencia de la mujer en el trabajo e incluso su valoración aunque no en los mismos términos que para el hombre.

Se va rompiendo, por otra parte, la estructura de reproducción profesional clónica familiar (el hijo varón la misma profesión que el padre y la hija "sus labo-

res” como su madre) y el interés de la familia se sitúa más bien en una reproducción ampliada utilizando las posibilidades que se ofrecen en el subsistema educativo. Y es el padre, más que la madre, el que ejerce esa influencia (paradigma del ingeniero en la elección de la carrera de los hijos varones), y la madre, más que el padre, quien ejerce la influencia sobre sus hijas (paradigma de independencia económica del varón), manteniéndose la variable sexual, pero en otro orden de valores, en la pulsión social a la hora de elegir las carreras diferenciándolas para hombres o para mujeres.

Cuando los padres, como en los cuatro casos considerados, no intervienen directamente en la decisión desajustada de las hijas y permiten su decisión extravagante es porque no las entienden, como la gallina que empolló un huevo de pata, califican a la hija de “rara” y muestran su temor cuando la ven meterse decididamente en el agua, lo que implica una infravaloración hacia el sexo femenino.

Las parcelas de progreso que se van consiguiendo hacia una posición más igualitaria entre sexos, donde ya tiene cabida la elección por las mujeres de ciertas carreras consideradas masculinas, se ven frenadas en la familia cuando ésta adopta una estructura jerárquica en la que los padres detentan la capacidad de influencia en las decisiones de los hijos. Pero también el hecho de vivir en una estructura familiar donde pervive una descalificación de las mujeres por parte del sexo masculino y una subordinación de la madre, puede incidir en la conformación de elecciones que, además de atender a preferencias, puede estar encubriendo rechazos de modelos patriarcales arcaicos y el intento de mostrar unas capacidades independientes del sexo biológico.

De una u otra forma, la motivación en estos cuatro casos, analógicamente iguales o los de una minoría de mujeres que eligen carreras situadas en el “coto o reserva masculina” y que las estadísticas miden en su tendencia progresiva, no está conformada por pulsiones sociales interiorizadas en el subsistema familiar, salvo, quizá, indirectamente por su rechazo, y tampoco parece que puedan identificarse con la pulsión derivada de la necesidad de independencia económica con relación al varón sobre la que se apoya la generalizada presencia de las mujeres en las etapas formativas del sistema de enseñanza, pues, hay un exceso que con claridad la desborda.

Todo apunta a que es en el subsistema educativo, un espacio y un tiempo organizado para que en las mentes de los alumnos/as se interioricen los valores sobre los que la sociedad ensaya construir su futuro, el que anima las pulsiones sociales sobre las que se apoyan las alumnas que al elegir carrera ensayan el asalto del reducto donde hoy se manifiesta el paradigma de la superioridad masculina.

El sistema educativo es el subsistema social en donde, por el mecanicismo de sus reformas, se registran las nuevas pulsiones sociales para que, interiorizadas en los alumnos/as, como motivaciones para la elección de las carreras, esa elección se ajuste a las cambiantes necesidades profesionales del sistema. El sistema educativo desarrolla un largo proceso de educación/formación en los jóvenes a través del cual se realizan dos funciones importantes: se encauzan las pulsiones que ya en el sistema familiar se habían interiorizado en los alumnos, siempre que estas

pulsiones no estén en contradicción con la reproducción ampliada del sistema social, y se abren alternativas, se interiorizan pulsiones nuevas provocadas por los cambios sociales.

En el análisis del subsistema educativo se pone de relieve cómo en la etapa infantil se produce lo que se puede calificar de lucha contra los comportamientos y los correspondientes valores machistas que dominan la mayor parte de las organizaciones familiares tratando de romper una discriminación “determinista” de la mujer que la sujeta a las “labores serviles” del hogar, en tanto que en la EGB aparece con claridad un ensayo, quizá más moderno, de revalorizar lo “femenino”, o de desvalorización de lo “masculino” por la carencia en los niños de habilidades y otras capacidades femeninas, apoyándose en que las niñas muestran que, aún o porque conservan esas capacidades, son mejores que los niños en lo que se ha considerado masculino, concretamente en el rendimiento en los estudios.

En el sistema de enseñanza antes de su actual reforma, que es el que siguieron las entrevistadas, la elección de profesión pasa por el primer tamiz que divide el flujo de alumnos al terminar la EGB entre la Formación Profesional y el BUP que encamina hacia la Universidad. En ese primer momento la variable sexual muestra que, en mayor proporción que los varones, las mujeres siguen la vía BUP hacia la Universidad. Este problema que claramente no lo ha sido para las entrevistadas o que para ellas queda resuelto en la afirmación de que “la gente tira de las notas y según las calificaciones decide”, contiene, sin embargo, la interrogante del por qué, ¿por qué las alumnas de EGB obtienen, en las mismas condiciones de estratificación familiar, mejores resultados escolares que los alumnos?. A esta pregunta parece responder el análisis realizado sobre el subsistema educativo que muestra la interiorización de las pulsiones sociales (versión feminista) que ensayan liberar a la mujer del “determinismo discriminador” del destino “sus labores” que las encierra en el hogar en cuanto se descuiden y no demuestren que valen para otra cosa. La pulsión social de la “independencia económica del varón”, o la permanente amenaza de caer en esta dependencia, interiorizada en las alumnas en las primeras etapas de su escolarización, les acompaña durante toda su formación reforzando positivamente su actividad de estudiar.

En las etapas secundarias, donde se van secuencialmente produciendo las sucesivas opciones que culminan vía BUP en la elección de carrera, esas opciones se encuadran en una organización “neutral” donde los progresos se miden por los resultados que sancionan los esfuerzos realizados, pero donde las diferentes salidas están valoradas y jerarquizadas sobre la pulsión masculina, de tal manera que el refuerzo de la pulsión social, al conformar las motivaciones de hombres y mujeres, favorece a los varones sobre todo en las salidas más valoradas y situadas en lo más alto de la jerarquía social, como son las ingenierías o las carreras técnicas superiores.

“En la Universidad, los profesores sirven para orientar.. y es tu propia capacidad la que tiene que generar...”

El sistema es neutral, pero en la motivación que llevó a las buenas alumnas a situarse donde se lo permitían sus buenas puntuaciones, la pulsión social femenina interiorizada puede enseñar la oreja en cualquier momento. Una de las entrevistadas que siguió y que en momento de la entrevista ejercía la profesión de ingeniero, justifica así su decisión de hacer el CAP para cambiar su profesión por la de enseñante:

“... Yo por lo menos no tengo vocación de ingeniera (después de serlo) no tengo vocación de las cosas técnicas, cosa que a lo mejor sí cuando eres pequeño haces puzzles o cosa de construcción... y todos esos juegos en mi época iban dirigidos a los niños... es que eso hay que ejercitarlo, y se ejercita con juegos y se ejercitan con asignaturas y con cosas que te dan en tu familia y en el colegio... Yo me ocupo de temas de máquinas de aire acondicionado y entonces como no me gustan esas cosas me voy a dedicar a la enseñanza porque me gusta más... necesito trabajar en cosas que yo vea que sirven para mí, que funcione el aire acondicionado me da igual...., en cambio el que funcione o no la educación tiene repercusiones que son importantes...”

Otra de las entrevistadas afirma:

“Me gustan las ciencias en plan teórico... mancharse las manos con una máquina sigue siendo de hombres.

El “mancharse las manos” como cosa de hombres quizá tenga un sentido relacionado con las pulsiones sociales y su sexuación. Para alcanzar el poder y la dominación es preciso mancharse las manos y renunciar a la relación con las personas (darse la mano).

“Pues no sabía ni cual elegir, entonces elegí Industriales porque un amigo de mi hermano estaba allí y me dijo que estaba muy bien, y dije: pues, ah mira, pues hago... pero vamos podía haber elegido otra ingeniería.”

“Esta chica no sabía que hacer, se metió en ciencias porque le gustaba pero luego no sabía que hacer, le tiraba Obras Públicas, Forestales, entonces yo no sé por qué, pero como sabía que iba a venir yo, y tal.. hablamos, coincidimos y vamos juntas.”

El motor que mueve para concretar la elección en una carrera y no en otra, sobre todo en las mujeres, es el factor afectivo, de amistad. La identificación con la profesión parece menos importante que para los hombres, en los que la obsesión por las ingenierías es paradigmática.

#### 4.2. *Marginados.*

Los cuatro estudiantes entrevistados cursaban estudios situados en las antípodas del paradigma masculino, donde la matrícula acusa una presencia mayoritaria de mujeres, pero sus biografías descubren itinerarios bien diferentes.

“Mi familia no me ha influido. Fue de repente, por evolución ... lo que me daba más cuartelillo era eso: Bellas Artes. Mis padres siempre me han apoyado, nunca me han parado en nada, es más me han lanzado, vamos si lanzar puede llamarse a que en vez de comprarte cualquier cosa, pues te compran una caja de pinturas, siempre me he sentido apoyado en mi casa”.

“Yo desde que era pequeño dibujaba. Mis profesores del colegio... cuando un niño dibuja bien, siempre te lo recuerdan y te animan... yo que sé...en las fiestas del colegio te encargaban los carteles y estabas orgulloso de hacer el cartel”.

En el análisis primero de esta entrevista se señalaba “el fuerte peso de lo femenino” en la casa del entrevistado (es el único varón, su madre actualmente viuda y antes separada, una hermana mayor y una tía completan su familia) y cómo este peso aunque ha reforzado los valores participativos e igualitarios presentes en la entrevista, ha hecho que surja la necesidad de defensa de su propia masculinidad mediante una tardía identificación con la figura del padre:

“Yo me he identificado con mis padres, con los dos, quizá un poco antes con mi madre, ahora más con mi padre ... pero tampoco puedo ahora identificarme con mi padre porque no lo conocía, bueno le conocía bien, pero ... no se, con los dos un poco ...”

En esta biografía la variable sexual y sus dos pulsiones sociales masculina y femenina se encuentran presentes y confundidas en las sucesivas opciones que sobre la elección de estudios toma el entrevistado, y resulta interesante escuchar como éste las interpreta en términos de motivación vocacional.

“... a mi me ha gustado siempre el tema de la imagen, me interesa la imagen pero en todos los sentidos, desde los cuadros, esculturas, siempre me ha llamado la atención todo, hasta la tele misma. Todo lo relacionado con la imagen. Los video-clips y esas cosas, siempre me he quedado atontado mirando cómo estaba hecho.”

“No es que desde pequeño pensara que iba a hacer Bellas Artes. En realidad, cuando era pequeño me gustaba pero nunca me interesé en preguntar si había algo, una carrera, ..., veía la tele o una película y decía ‘esto alguien ha tenido que grabarlo’. La fotografía siempre me ha gustado pero no conocía que existiera una carrera hasta que me enteré y dije ‘ésta es la que va a ser’.”

“Yo me voy a orientar por diseño, es la rama que he escogido. Durante tres cursos ha sido todo pintura, dibujo, escultura, que la gente desvaría más, sin embargo en esto (el diseño) ya te tienes que poner fronteras ... Cuando termine no sé lo que voy a hacer ... en cosas como pintura y escultura no creo que haga nada, vamos no creo que haga nada porque está muy oscuro el negocio, o sea nunca me ha gustado. Yo entré allí y claro te empiezas a enterar de cosas de cómo funciona eso y, no sé, lo que es el negocio para poder trabajar y ganar dinero, no me gustó nada, vamos no entendía. Así como el diseño creo que es una cosa superclara, tu enseñas tu proyecto y si gusta te lo compran y si no, no. Pienso ponerme a trabajar por mi cuenta, haciendo yo cosas y yendo a ofrecerlas, aquí en mi casa.”

La pulsión social masculina (formación de una profesión/ejercicio de la profesión adquirida/valoración de este ejercicio para constituir una familia) cuyo paradigma hoy son las ingenierías, parece perdida, pero, sin embargo, está presente en esta biografía curricular.

Ingeniería viene de ingenio, “los video-clips y esas cosas, siempre me he quedado atontado mirando cómo estaba hecho”, “veía la tele o una película y decía ‘esto alguien ha tenido que grabarlo’”. Negocio → gusto, “en cosas como pintura y escultura no creo que haga nada, vamos no creo que haga nada porque está muy oscuro el negocio, o sea nunca me ha gustado”. Gusto → negocio, “lo que es el negocio para poder trabajar y ganar dinero, no me gustó nada, vamos no entendía”. La calidad del propio gusto se consolida, pero ... al precio de mercado, “el diseño creo que es una cosa superclara, tu enseñas tu proyecto y si gusta te los compran y si no, no”.

Reunidas, esas partes de la entrevista muestran un interés por la técnica, por como están hechas (fabricadas) las cosas más que por su belleza y por la utilidad convertida en valor de cambio, en precio del mercado del que hay que vivir y que, al propio tiempo, sanciona el valor del propio gusto. La profesionalización representa, como se dice en otro momento de la entrevista, “presentar las cosas de cara al público, de cara a un comprador, porque el profesor de diseño nos dice que él es quien te va a comprar el diseño o no. o te lo va a echar por tierra.”

La pulsión social “femenina” domina, sin embargo, la totalidad de la biografía curricular, “yo particularmente - dice - me suelen gustar más los trabajos de las mujeres que los de los hombres de mi clase”, “todo el mundo es igual, pero pienso que las mujeres presentan mejor las cosas de cara al público”, y, sobre todo, el proyecto de vida “pienso ponerme a trabajar por mi cuenta, haciendo yo cosas y yendo a ofrecerlas, aquí en mi casa”. Su casa: espacios de mujeres, injertada por el proyecto de un varón. Resultado, la partida ha terminado en tablas.

#### **Enroque de Rey.** (Filología Hispánica).

“A mí me llamó mucho la atención un profesor de Lengua y Literatura (era cura) que tuve en COU, en el Seminario Diocesano donde iba a seguir la carrera eclesíastica, los conocimientos que tenía y la claridad con que los expresaba. Quizá eso me influyó a la hora de elegir esta carrera, no lo sé, pero quizá en el subconsciente lo tenía, no estoy seguro, pero vamos yo estoy seguro de que el profesor tiene mucho que decir en el sentido de que una asignatura guste o no a los alumnos y el alumno también busca modelos cercanos a él...”

“A mí siempre me ha gustado la Lengua y más concretamente el Latín a la hora de decidirme por Hispánicas o por Clásicas estuve pensando... también hay que plantearse un poco desde el punto de vista de lo que puedes hacer, si Hispánicas tiene poco futuro, Clásicas tenía aun menos... Yo quiero hacer que los estudios que haga me gusten .. al principio no me preocupaba si iba a poder trabajar o no, simplemente que como vas a ser un poco más feliz es haciendo lo que más te gusta..., yo veo que nadie sabe lo que va a pasar en su futuro...”

“Al final lo más seguro es que acabe como profesor de instituto. (...). Si, me gustaría bastante, cuando elegí Filología mi idea era esa llegar a profesor. Lo de ser profesor es únicamente por estar con los chavales y por enseñarles algo, no para manejarlos, por enseñarles lo que de verdad creo que merece la pena, valores que no son únicamente crematísticos, sino que hay cosas más importantes que el dinero, eso en las carreras humanísticas se puede ver. Pero si me dedico a la docencia será porque de algo hay que comer ..., si no me gustaría estar continuamente en bibliotecas, mi afición es más bien a ver libros, aunque no los consiga leer todos, pero estar rodeado de ellos.”

Sale del seminario, pero le gustaría estar siempre encerrado en un lugar rodeado de libros. ‘Ver libros’, ni siquiera leerlos (en otro momento de la entrevista dice que lee poco), quizá, no ver otras cosas. Enseñar a los chavales lo que de verdad cree que merece la pena, valores que no son puramente crematísticos porque hay cosas más importantes que el dinero. Su vida misma es un ejemplo, le gustaban las matemáticas, en selectividad sacó una puntuación suficiente para hacer una carrera de ingeniería, pero piensa que ahí solo se piensa en el dinero.

“Yo creo que el sistema educativo no es muy discriminatorio en cuanto al sexo. Ahora mismo se está viendo que aquí en concreto ... hay más chicas, es algo que lo noto porque los compañeros de piso lo comentan.”

Los chicas, el sexo, pertenece a las cosas que no ve, las “nota” porque los compañeros de piso lo comentan.

La pulsión social de la variable sexual masculina puede sublimarse por el mecanismo de la vocación y escapar así de la realidad. Refugiarse en el mundo de la representación simbólica para ahí tratar de perpetuarse sin conocimiento de mujer. Enroque de Rey.

#### **Jaque al Rey. (Enfermería).**

“Me imagino que mi hermana me habrá influido, pero no en el sentido de imitarla, sino..., ella me habló muy bien de la profesión, era una carrera atractiva, hacía muchas cosas..., ella trabaja en quirófano, a mi también me gustaría trabajar en quirófano”. “Enfermería ha cambiado, no es sólo cuidar a un enfermo con cariño, también tiene un aspecto técnico muy importante”

“Yo he elegido esta carrera por la expectativa de trabajo, bueno a mí me gusta hacer una carrera y trabajar luego. Las salidas de trabajo no las he mirado mucho porque era lo que me gustaba, prefería hacer eso que otras que tuvieran más salidas pero que me parecían aburridas y que además no las podría cambiar si me cansaba..”

“Me gusta la carrera porque no es sólo pensar, a mi me gusta mucho más tratar con la gente. No se, otras carreras me parecen más aburridas, es solo tratar con conceptos, con números y prefiero tratar con gente.”

“Mis amigos se quedaron muy sorprendidos con mi elección, y mis profesores, y mis padres ..., bueno, éstos no tanto, y yo les digo que me gusta mucho, que es una carre-

ra atractiva. Algunos de mis amigos han elegido medicina, y me dicen que a mí me daba la nota y que por qué no he hecho medicina, luego otros hicieron ingeniería, caminos, industriales ...”

“Mi mejor recuerdo lo guardo de la EGB, ahí me enseñaron, además de todo lo que enseñan de temario, a pensar, tenía buenos profesores y me hacían razonar mucho sobre problemas a nivel internacional, problemas de ética, y a tomar decisiones, luego en BUP y COU se pierde la relación con los profesores, es un poco más distante, bueno depende del tipo de profesor, es una relación más fría, no se preocupan tanto de los alumnos, no hay ...”.

Los motivos aparentes de elegir Enfermería son, parece: que es corta, que es fácil y tiene buenas salidas, y que, por otro lado, es divertida, de acción y de poco pensar. A una mayor profundidad se señala la influencia de la hermana. Pero, hay más.

“La enfermería siempre fue cuidar a la gente y eso es una tarea de mujeres, siempre se identificó a la mujer con cuidar a la gente, ... no es una carrera de demasiado prestigio social... me imagino que sería por eso, porque se requiere una atención, unos sentimientos hacia la persona que se cuida. Yo no veo que, aunque siga habiendo en la carrera un 20 % de hombres y un 80 % de mujeres, tengan que ser las mujeres las enfermeras y los hombres los que lo técnico ...”

**Jaque al Rey.** Y el jaque se lo da el sistema de enseñanza en su período común y obligatorio. Ahí, aunque no lo diga, se rompen para él los roles sexuados de hombres y de mujeres, y eso es lo que le permite ceder a sus propias motivaciones o, si se prefiere, no ajustarse a la pulsión social masculina para la que, sin embargo, tenía condiciones suficientes, no hacer cosas hacia las que no se sentía atraído, no renunciar a la relación con los demás por la relación con las cosas.

El jaque al rey no impide que la partida siga su curso.

**Jaque mate.** (Educación Infantil).

“Pues bueno, primero porque me gustan los niños y ya he trabajado en guarderías, tengo buen recuerdo, me gusta bastante, aunque trabajé en condiciones bastante malas, ni tenía contrato y tenía además que estudiar por la mañana y que trabajar, y los fines de semana también. Luego también por comodidad, porque hice COU, me quedó una asignatura y tuve que repetir COU con una, con Química, y mientras repetía hice FP 2, Jardín de Infancia, técnico especialista, y desde ahí tenía acceso directo, sin necesidad de presentarme a selectividad, por eso también aproveché y me metí en Magisterio y, por todo eso, la especialidad de Educación Infantil.”

“Ahora ya bien, sin ningún problema desde el punto de vista económico, normal, Mi padre tiene la jubilación y mi hermano y yo trabajamos, mis tres hermanas están ya casadas. Antes sí, cuando éramos 5 hermanos era un poco problemático, porque mi madre no trabajaba, solo trabajaba mi padre, bastante, desde la mañana que se levantaba temprano hasta las 10 de la noche, porque éramos 5 hermanos, ¡imagínate!”.

Acoso y derribo. Primero el trabajo, En el momento de la entrevista tiene 20 años y ya ha trabajado en una guardería y en otra actividad los fines de semana, y además estudiaba. Ahora sigue estudiando y ... trabajando.

“No es normal que estemos en Magisterio y que entremos a las 9 de la mañana y salgamos a las 4 de la tarde, porque es mas que una ingeniería casi..., para una persona que no haga otra cosa bien, pero trabajo de 5 a 12 de la noche, entonces, salgo de aquí a las 4 me voy corriendo a mi casa y a las 5 entro a trabajar hasta las 12 de la noche, acabo sin ganas de hacer nada. En lo que estoy trabajando (en una empresa de Tele-Marketing), me van haciendo contratos muy pequeños y no sé si podría tener futuro o no, porque también me interesa. De momento no hay expectativas porque siguen haciendo contratos de uno o de tres meses, y por otro lado la carrera he pensado muchas veces que no me va a servir de nada, a lo mejor voy a acabar trabajando en otra cosa, y no sé a qué darle prioridad.

Acoso y derribo, en los estudios ..., el tropiezo en COU, el desvío hacia la FP, el ensayo de volver, el ingreso en Magisterio como solución. Siempre en condiciones “bastante malas”... y el sentimiento de culpabilidad ...

“Yo soy muy vago, los apuntes los entiendo y me parecen interesantes pero me siento vago para estudiarlos cuando llega la hora, me dicen que de aquí a dos semanas un examen y hasta el día antes ... al final no estudio porque soy incapaz, me siento delante y no puedo, entonces me lo tengo que estudiar en el último momento y de prisa y ponerme a hacer el trabajo ... soy incapaz. O sea no se como explicar, me pongo a leer un libro y cuando llevo media página se me va la cabeza. Sigo igual de confuso que antes”

#### **Jaque mate.**

“Si me tocara la lotería me cogería y me iría.”

Las cuatro entrevistas realizadas muestran, en su diversidad, el elemento común de la marginación de esos jóvenes del “mundo educativo de los hombres”, su confinamiento, voluntario o forzoso, en el discriminado “mundo educativo de las mujeres”. Muestran cómo factores distintos puestos en juego en el nivel micro del sistema social en el que se vive, dejan sin efecto en grados diversos la pulsión social “masculina”.

Las excepciones no son tan excepcionales porque en ocasiones los microsistemas terminan articulándose y conformando un macrosistema. Tal y como aparece en el último de los casos, el “acoso y derribo” que descubre, hoy debido a la crisis económica, afecta a una buena parte de la población joven masculina, colocándola indefensa en el espacio vacío en el que se rompe la secuencia pulsional entre formación y empleo, una población que en muchos casos no cuenta con el refugio del acomodo dilatorio en la pensión familiar. Se produce así ese baile maldito de los estudios de todos los tipos y de los trabajos precarios, baile en el que la

pulsión masculina se pierde por todas las posibles salidas y también, desde luego, por las femeninas.

4.3. *Las pulsiones sociales de la variable sexual y la distribución de los flujos de los estudiantes según su sexo entre las diversas salidas profesionales ofertadas por el sistema de enseñanza.*

Las conclusiones se cierran sobre una síntesis en la que las matizaciones y las diversidades abren caminos a nuevas investigación de los cambios y de sus dinámicas tendenciales.

La variable sexual en la elección de profesión o de carrera por los estudiantes sigue mostrándose significativa y, en su relación con la presencia de las pulsiones sociales o manipulaciones simbólicas que el sistema social interioriza y registra para garantizar su reproducción ampliada, se constata, en nuestra sociedad y en este momento, la presencia diferenciada del sexo, lo que permite conceptualizar dos pulsiones sociales diferenciadas y en contradicción en su significado sexual:

- Pulsión social “masculina”, en la que aparece la secuenciación sin ruptura del proceso de desarrollo de los hombres hasta alcanzar su plenitud o estado de madurez: formación progresiva para alcanzar una profesión, ejercicio de esa profesión que por su utilidad para la sociedad es valorada para que quien la ejerce pueda constituir un nuevo hogar y reproducirse ampliamente.

- Pulsión social “femenina”, en la que aparece la secuencia del desarrollo en las mujeres hasta alcanzar su plenitud o estado de madurez, sobre el objetivo secuencial de una formación profesional y su ejercicio que les permita alcanzar su independencia económica con relación al varón.

Estas dos pulsiones, constatable su contradicción en el mercado de trabajo, muestran dos sistemas sociales de reproducción asentados sobre valoraciones distintas de la fuerza de trabajo:

El primero sobre el “salario familiar”, el salario del activo incluye el mantenimiento de la familia que lo reproduce y que garantiza la permanencia en el mercado de la fuerza de trabajo.

El segundo sobre el “salario personal”, el salario del activo solo incluye su propio mantenimiento, la reproducción exige el acuerdo de dos activos para reproducirse.

El cambio que se observa en las sociedades capitalistas avanzadas, en las que pretende estar situada la nuestra, se sitúa sobre el segundo modelo, al que tendencialmente y no sin grandes resistencias se tiende. La igualdad de oportunidades dentro del subsistema de enseñanza y el ensayo de modificar el mercado de trabajo en el de la vida activa, son expresiones de esta opción en el cambio del sistema.

En el juego de las pulsiones sociales de la variable sexual, esta tendencia en la dinámica de elección de carrera se traduce en la presencia ofensiva y dominan-

te de la pulsión social “femenina de independencia”, y en la correspondiente presencia defensiva, desde su actual posición de poder, de la pulsión social “masculina de reproducción”.

Por su parte, la crisis que acompaña al cambio sistémico incide en las estructuras sociales de forma compleja:

- Abriendo una profunda brecha entre formación y empleo, brecha que prolonga el período de inserción de las nuevas generaciones en la vida activa y que se llena de formaciones ocupacionales de todo tipo y de todo tipo de trabajos precarios.

- Rompiendo en el ejercicio de la sexualidad la relación entre reproducción biológica y placer sexual.

- Deteniendo o al menos ralentizando la ofensiva de la pulsión social femenina de independencia en los procesos de elección de carrera.

- Convirtiendo las carreras técnicas superiores en el paradigma de la pulsión social masculina, ya que son las que todavía permiten la reproducción familiar sobre la secuencia formación, empleo ajustado a la formación y valoración suficiente de este ejercicio para esa reproducción familiar.

Teniendo en cuenta esta compleja situación social que se ha sintetizado, la relación de flujos distributivos de los estudiantes entre las distintas formaciones ofertadas por el sistema de enseñanza y las pulsiones sociales de la variable sexual permite señalar los siguientes grupos y movimientos:

### Mujeres:

- Desaparición dentro del sistema educativo de la opción “sus labores”, lo que no impide que, por la persistencia de la pulsión social “masculina” en el subsistema vida activa (salario familiar), esta opción reaparezca en un momento posterior de sus biografías: matrimonio, maternidad, bien en forma de dedicación exclusiva o de doble jornada).

El flujo de las mujeres escolarizadas hacia estudios medios y superiores postobligatorios es similar y aún mayor que el de los hombres escolarizados.

- En las motivaciones de las alumnas en el momento de elegir entre las ofertas de formación, la presencia de la pulsión social “femenina” por su relación con el salario personal o su no relación con el salario familiar base de la pulsión social “masculina”, al enfrentarse con el campo estriado de los currícula formativos (evaluaciones, exámenes, selectividades), actúa en tanto mecanismo de desarrollo de su plenitud (liberación de la dependencia al varón) y en el sentido positivo de alcanzar mejores resultados, pero sólo hasta llegar a un determinado punto en el progreso, aquel que les colocaría en el lugar donde actúa la pulsión social masculina, llegar a la valoración “salario familiar”. Por ello mayoritariamente el flujo se distribuye entre profesiones y carreras medias y superiores y dentro de ellas, por las más próximas a una profesionalización (valoración) de las actividades femeninas no valoradas de “sus labores”, o por las nuevas profesiones todavía no defendidas por la ocupación masculina.

. Una minoría, cuando su esfuerzo escolar les permite una puntuación selectiva suficiente y tienen una clara facilidad personal, se deciden por entrar en el reducto masculino de los estudios técnicos superiores, pero en sus motivaciones no parece que esté presente la pulsión social "masculina".

#### Varones:

- La pulsión social "masculina" de una u otra forma está presente en las motivaciones de los escolares varones, aunque ya en la mayor parte encubierta y compatible con la aceptación manifiesta de la igualdad de la mujer. El campo estriado del sistema educativo (evaluaciones, exámenes, selectividades), unido a los efectos de la crisis que hace cada día más difícil el cumplimiento de la secuencia que supone la pulsión social "masculina", divide el flujo de los escolares varones según sus capacidades y posibilidades para enfrentarse con éxito a la carrera de obstáculos y a los resultados inciertos de sus esfuerzos, entre aquellos para quienes la pulsión social "masculina" en la motivación actúa positivamente como acicate para alcanzar el desarrollo pleno de su personalidad y quienes en un momento u otro, ante las dificultades, "tiran la toalla". En estos, la pulsión social masculina actúa negativamente en su motivación, en la elección de sus estudios formativos solo ven el pretexto de demorar el pasaje a la vida adulta, la fórmula de prolongar el estado de juventud. Aparece el síndrome "pensión", la aceptación de los proyectos paternos, el "pasarse" a la "pulsión social femenina", o el simple abandono.

#### 4.4. Las "recomendaciones", pre-textos imposibles o quizá inútiles.

La sociedad que en su núcleo constituyente se encuentra con la relación antagónica (dialéctica) entre el sistema social y los miembros de la sociedad, muestra el sentido de su dynamis en las tendencias con las que trata de resolver su inestable estabilidad.

La presencia significativa y discriminante de la variable sexual en las pulsiones sociales reclama, en el campo de la investigación y aún más concretamente en las acciones que conscientemente pueden producirse a través o por la mediación del sistema de enseñanza, considerar dos ejes de actuación:

- La ampliación de los contenidos de la coeducación y su extensión transversal a la totalidad del sistema educativo para que esté presente en todas las etapas curriculares y no recluida en las comunes y obligatorias.
- La modificación profunda de la jerarquización sexuada que estría los niveles postobligatorios del sistema educativo en su despliegue curricular, debida, principalmente, a su dependencia respecto a un mercado de trabajo sectorializado por esos criterios.

La igualdad de oportunidades de los sexos, la liberación de las mujeres y la supresión de su dependencia con relación al varón, que presiden y sobre las que se asienta la coeducación, reclaman que se extiendan sus contenidos a la "liberación"

de los varones de la carga pulsional que se les impone al identificar su plenitud o madurez con la capacidad económica para fundar y mantener una familia, y a la adquisición por hombres y mujeres de la capacidad relacional para decidir por un acuerdo entre partes independientes y simétricas, capaces (los dos y no solamente la mujer) de mantener cotidianamente su propia forma y energía personal, la cooperación necesaria para reproducirse.

Esa ampliación de los contenidos de la coeducación implica su extensión a la totalidad del currículo escolar, asumiendo que sus contenidos no se limitan a suprimir la variable sexual como discriminadora en el origen, sino que esta simetría debe conservarse a lo largo de todo el proceso formativo y de un modo especialmente actuante en el momento de la elección de carreras o formaciones profesionales.

El segundo eje de actuación, íntimamente relacionado con el anterior, es el de seguir progresando en la supresión de los valores sexualmente jerarquizados que todavía hoy, y pese a las reformas, presiden la estratificación del campo educativo y que están especialmente presentes en las puntuaciones diferenciadas que se exigen a la hora de elegir entre las diversas ofertas formativas, no aceptando que las selectividades que presiden los pasajes se acomoden a las necesidades selectivas del mercado de trabajo, donde hoy está presente la defensa de la valoración elevada de algunos campos profesionales que coinciden con los reductos defensivos donde se encuentra registrada la pulsión social "masculina".

Dos elementos, al menos, hay que tener en cuenta en esta reforma progresiva del sistema para que a la igualdad se añada el respeto a la diversidad que supone el desarrollo pleno de la personalidad de cada alumno, objetivo hoy del sistema de enseñanza.

- La relación descubierta en la investigación entre la pulsión social "masculina", todavía presente en la elección de carrera de los estudiantes varones, con las profesiones más valoradas en el mercado de trabajo, y, por ello, con las carreras más protegidas por la exigencia de puntuaciones en el proceso de selectividad.

- La tendencia de la organización del empleo en la que es previsible a un plazo medio una movilidad sin restricciones y una drástica reducción de la jornada de trabajo.

Estos dos elementos permiten diseñar un modelo nuevo de organización de las enseñanzas postobligatorias como objetivo a alcanzar a largo plazo, estableciendo para ello reformas sucesivas y operativas para satisfacer las necesidades del sistema.

El modelo a alcanzar por el sistema de enseñanza postobligatoria, tal como ya se apunta en los sistemas sociales más avanzados, consiste en un amplio abanico de ofertas de transmisión de conocimientos y entrenamiento en habilidades específicas, de no más de tres o cuatro horas de estudios diarios (media jornada) y una duración no superior a un año, abierto a todos, sin ningún requisito académico de entrada, que permita a toda la población cualquiera que sea su edad, su sexo, su estado y ocupación, establecer estrategias formativas y de reciclaje. Este modelo se acomoda a las necesidades de formación permanente de una sociedad con jor-

nadas de trabajo reducidas a la mitad de las actuales y donde la movilidad ha roto las rigideces actuales del empleo.

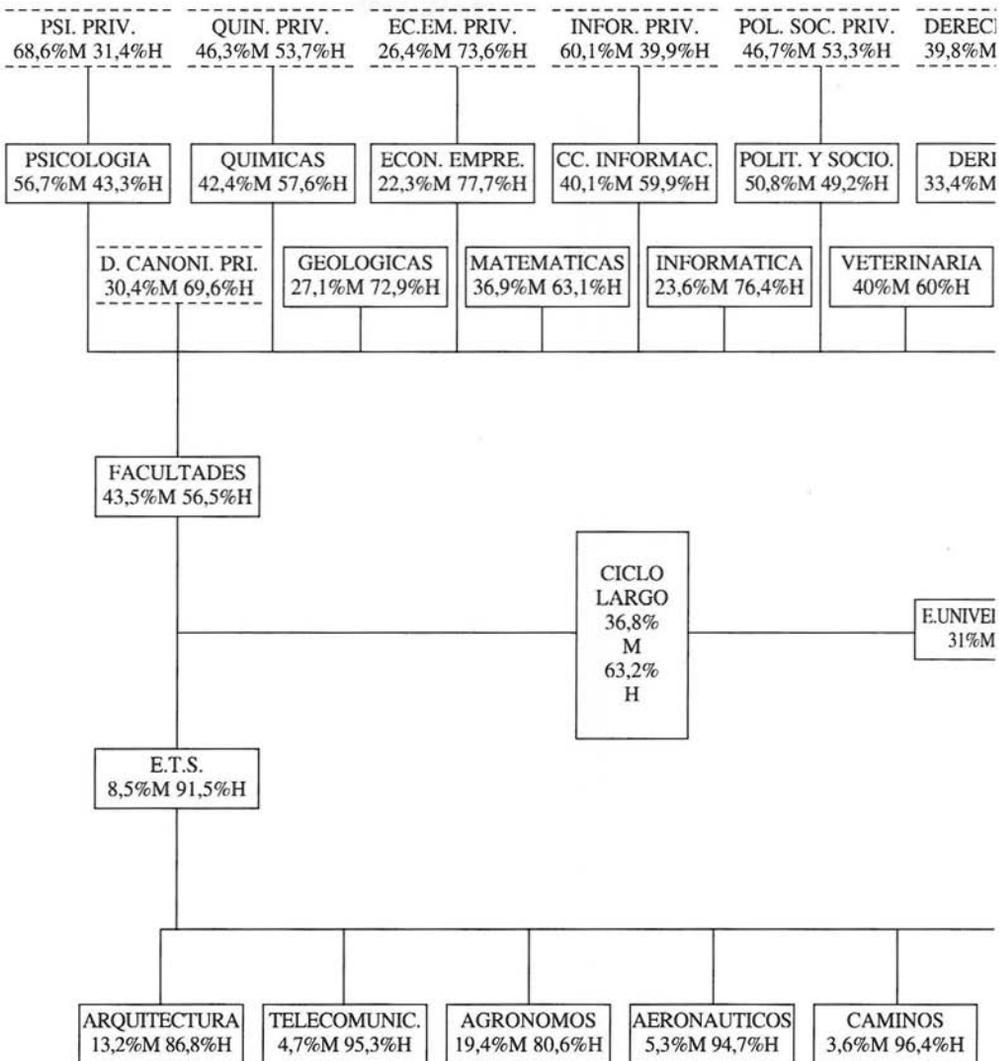
En la reforma actual y en la Formación Profesional se inicia aunque modestamente ese camino y también en la irrupción masiva de las ofertas de formación ocupacionales, sin embargo, y en el campo donde se sitúa esta investigación, esa línea de progreso pasa por romper la estriación del sistema que suponen las diferencias de puntuación selectivas con las que se protege de la masificación sólo a determinados estudios, y por dejar que juegue el libre mercado y que sea éste, por la relación entre la oferta y la demanda, la que determine el precio y la valoración de las carreras.

Pensamos que estas dos medidas combinadas harían más inoperante la presencia de la variable sexual en las pulsiones sociales, siempre y cuando el cambio que incluyen no sea, de una u otra forma, controlado. Se trata de posibilitar que la desaparición de la desigualdad se encamine hacia la producción de la diferencia personal y desde la diversidad conseguida potenciar la cooperación y la solidaridad. Objetivos que, sin embargo, implican modificaciones más profundas y definitivas que rebasan los límites sistémicos que se asignan al subsistema de enseñanza.



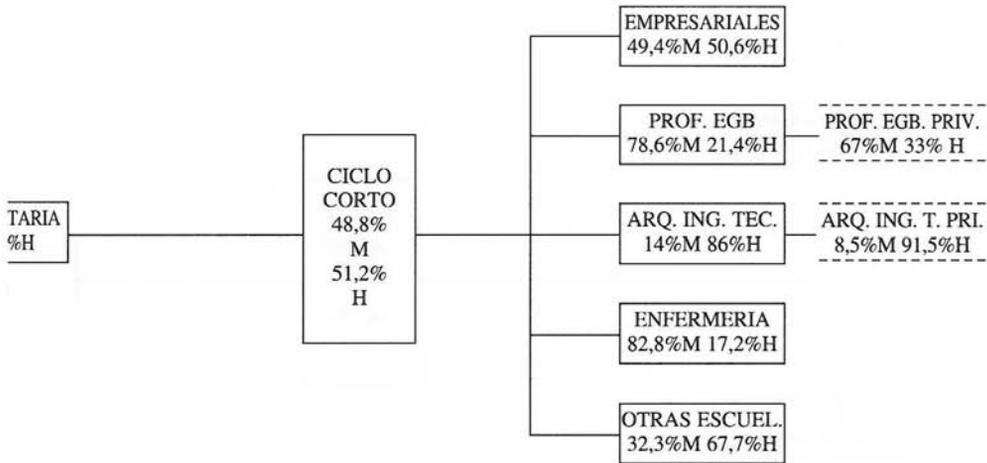
# Anexos

### I. ARBOL SEXUADO ESTUDIOS SUPERIORES ENSEÑANZAS PUB



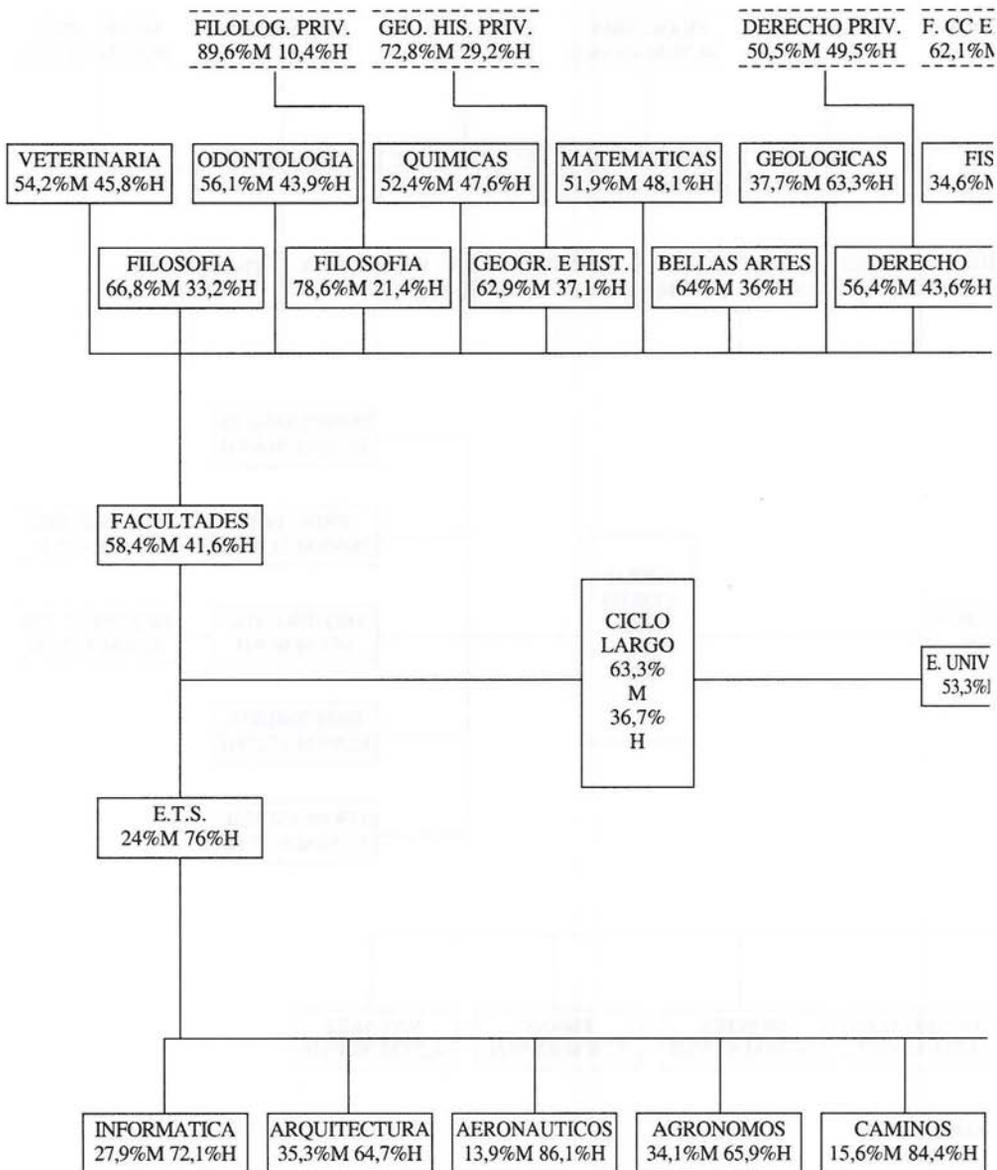
**ICAS (líneas continuas) Y PRIVADAS (líneas discontinuas).— 1980-81**

PRIV. 0,2% H	FARMA. PRIV. 64,6% M 35,4% H	FILOL. PRIV. 54,7% M 45,3% H	C. EDUC. PRIV. 59,7% M 40,3% H	G. HIST. PRIV. 69,5% M 30,5% H	MEDIC. PRIV. 56,5% M 43,5% H
HO 5,6% H	FARMACIA 71,9% M 28,1% H	FILOLOGIA 62,9% M 37,1% H	F.* Y CC. EDUC. 44,2% M 55,8% H	GEOGR. E HISTO. 65,6% M 34,4% H	MEDICINA 52,5% M 47,5% H
BELLAS ARTES 47% M 53% H	BIOLOGICAS 50,3% M 40,7% H	FISICAS 27,8% M 72,2% H	F. Y LETR. PRIV. 62,2% M 37,8% H	TEOLOG. PRIV. 24% M 76% H	

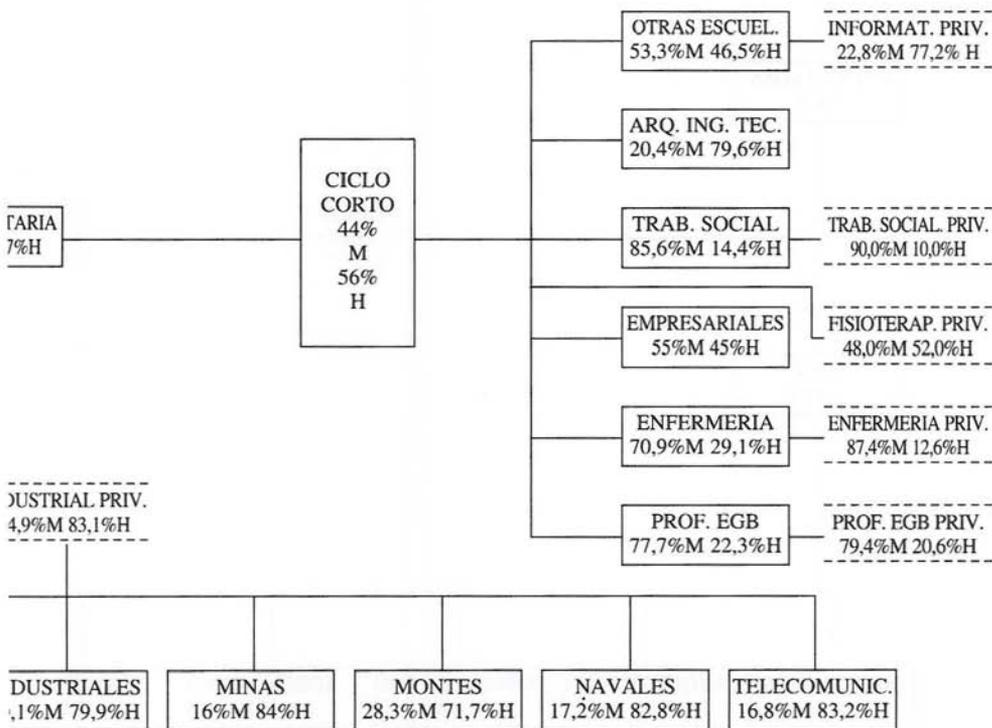
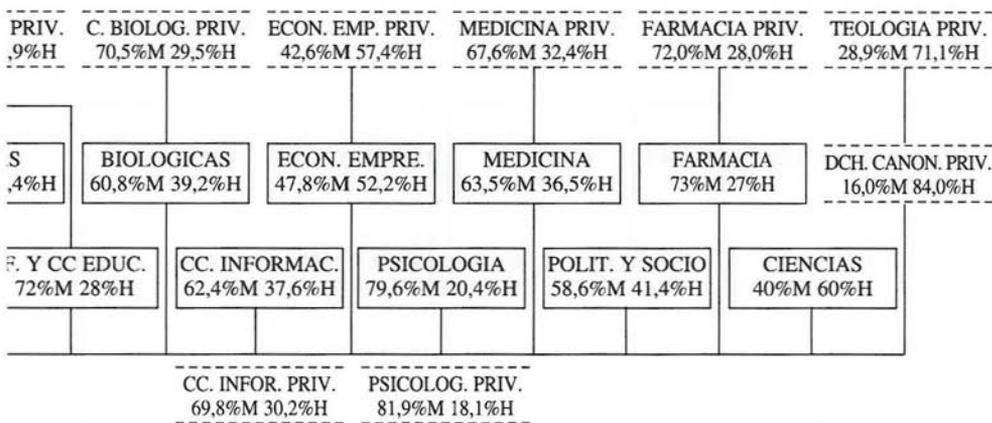


INDUSTRIALES 4% M 96,6% H	MONTES 16,7% M 83,3% H	MINAS 7,7% M 92,3% H	NAVALES 4,2% M 95,8% H
INDUST. PRIV. 1,5% M 96,5% H			

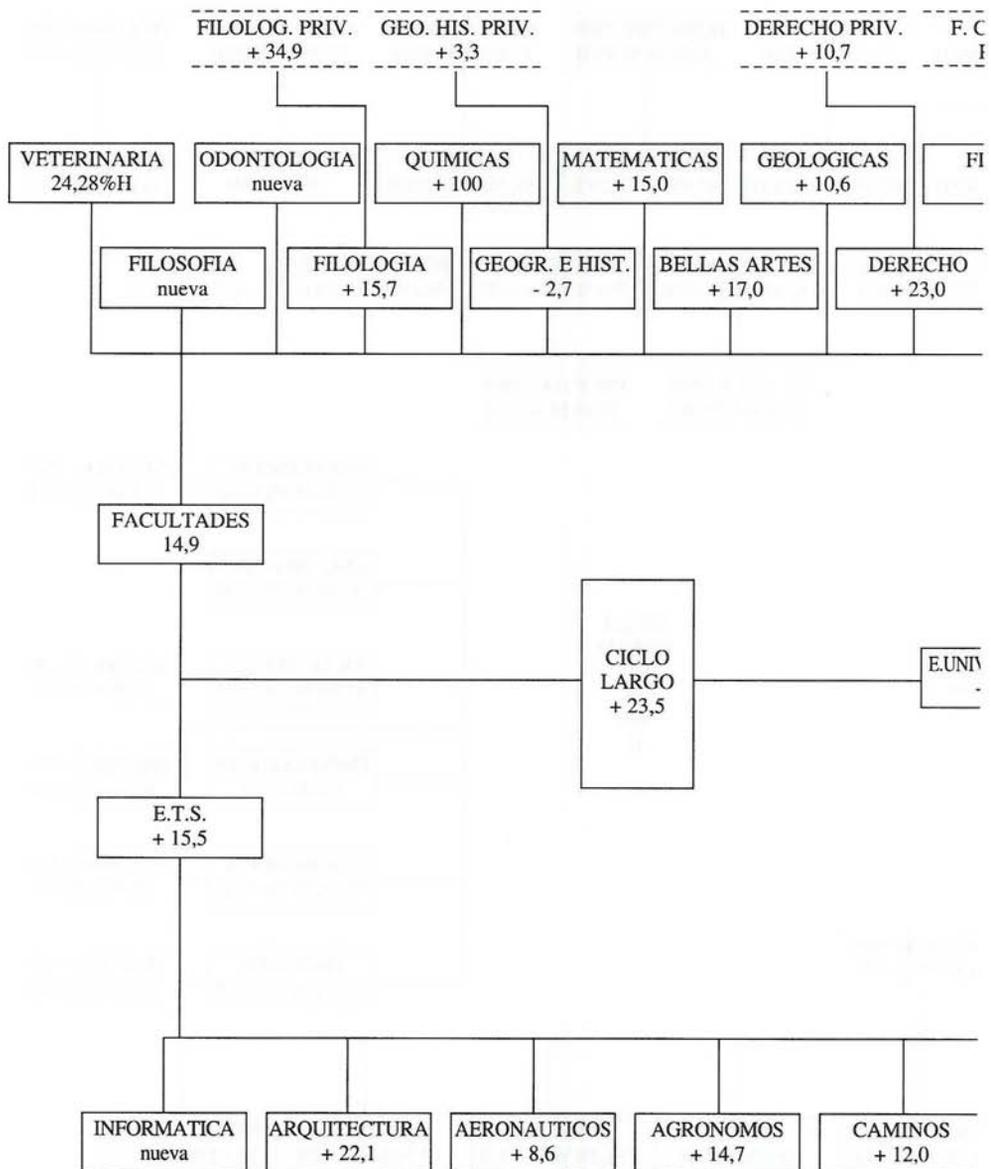
## II. ARBOL SEXUADO ESTUDIOS SUPERIORES ENSEÑANZAS PU



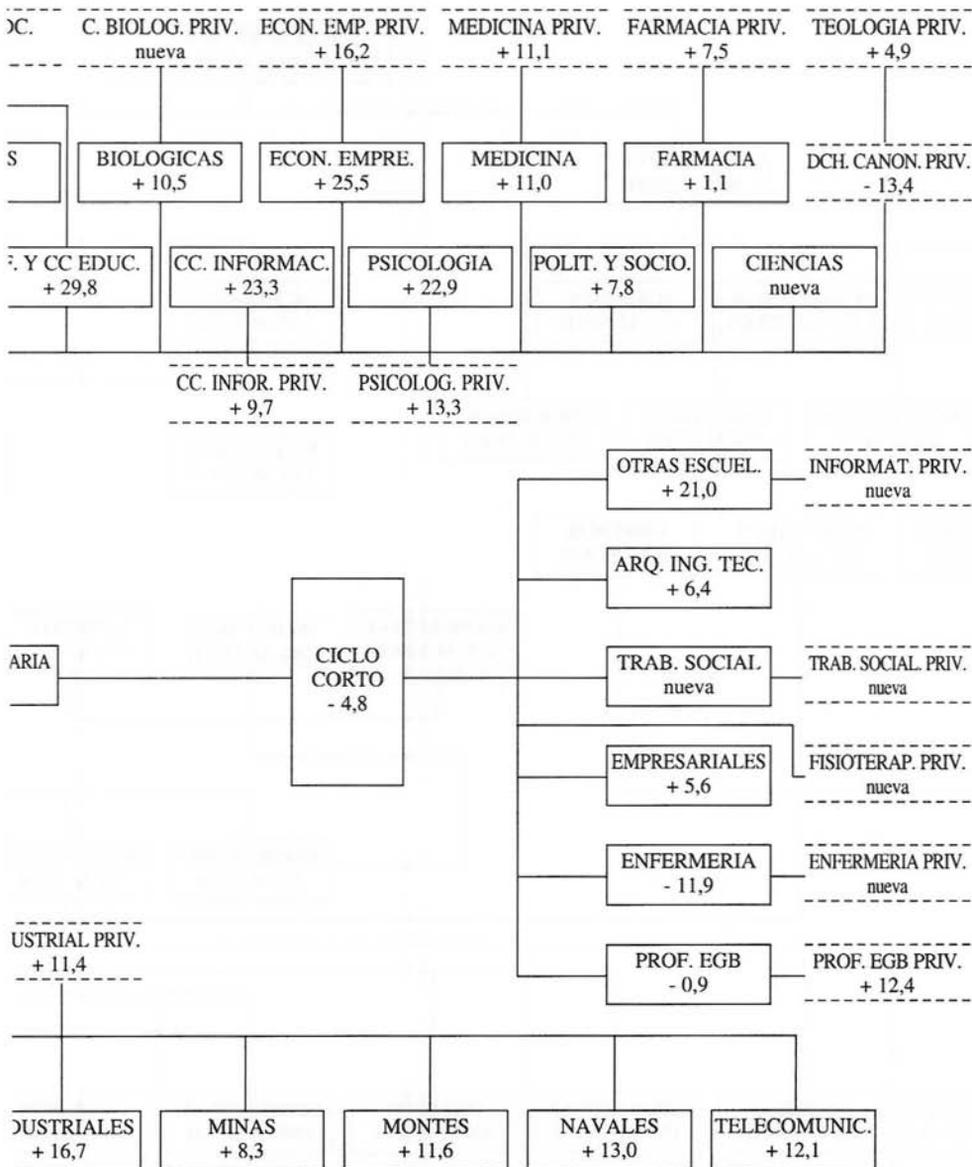
ICAS 1990-91 (líneas continuas) Y PRIVADAS (discontinuas) 1988-89



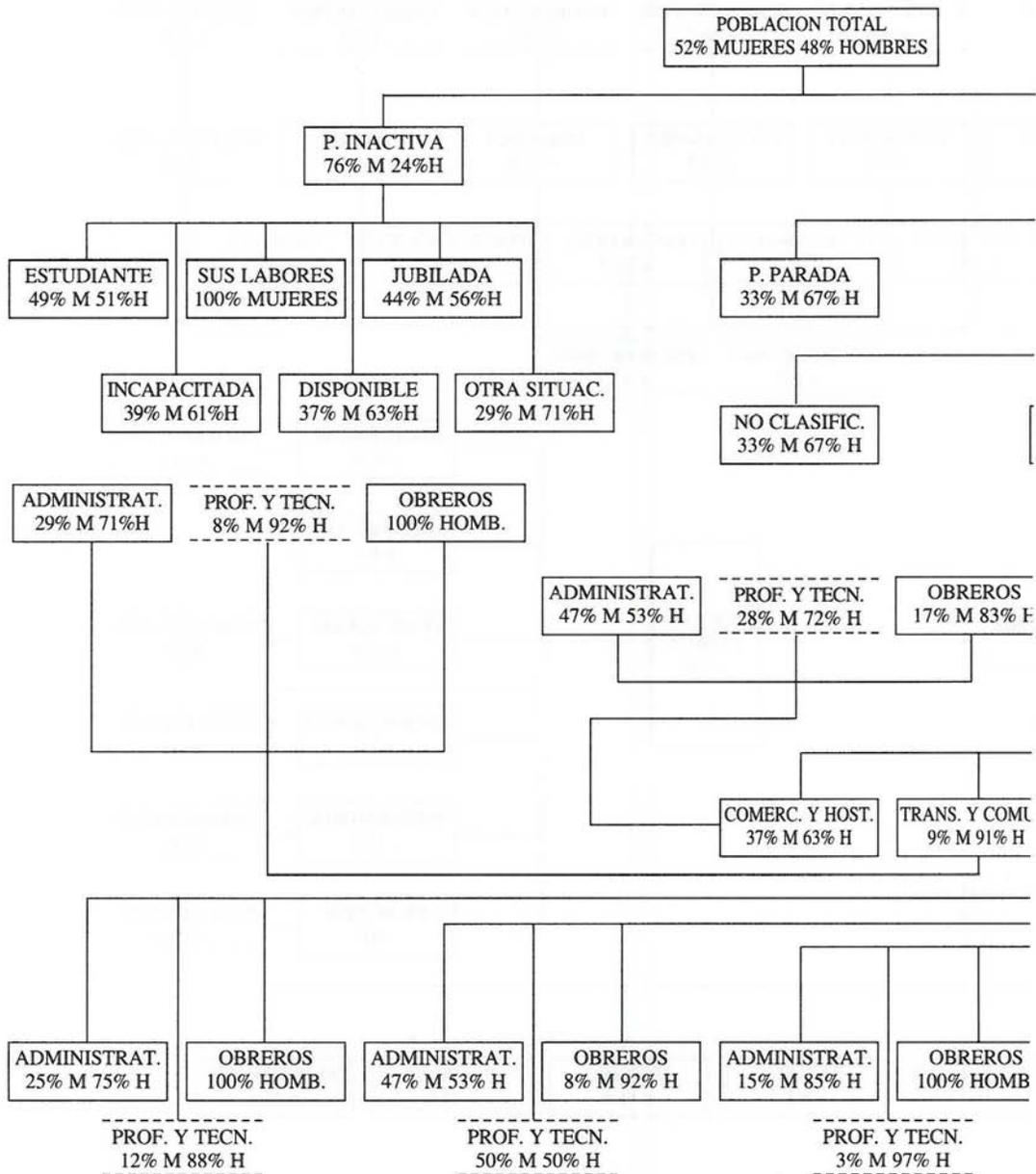
### III. ARBOL SEXUADO ESTUDIOS SUPERIORES ENSEÑA DIFERENCIAS PORCENTUALES DE LA PRESENCIA DE LA MU.



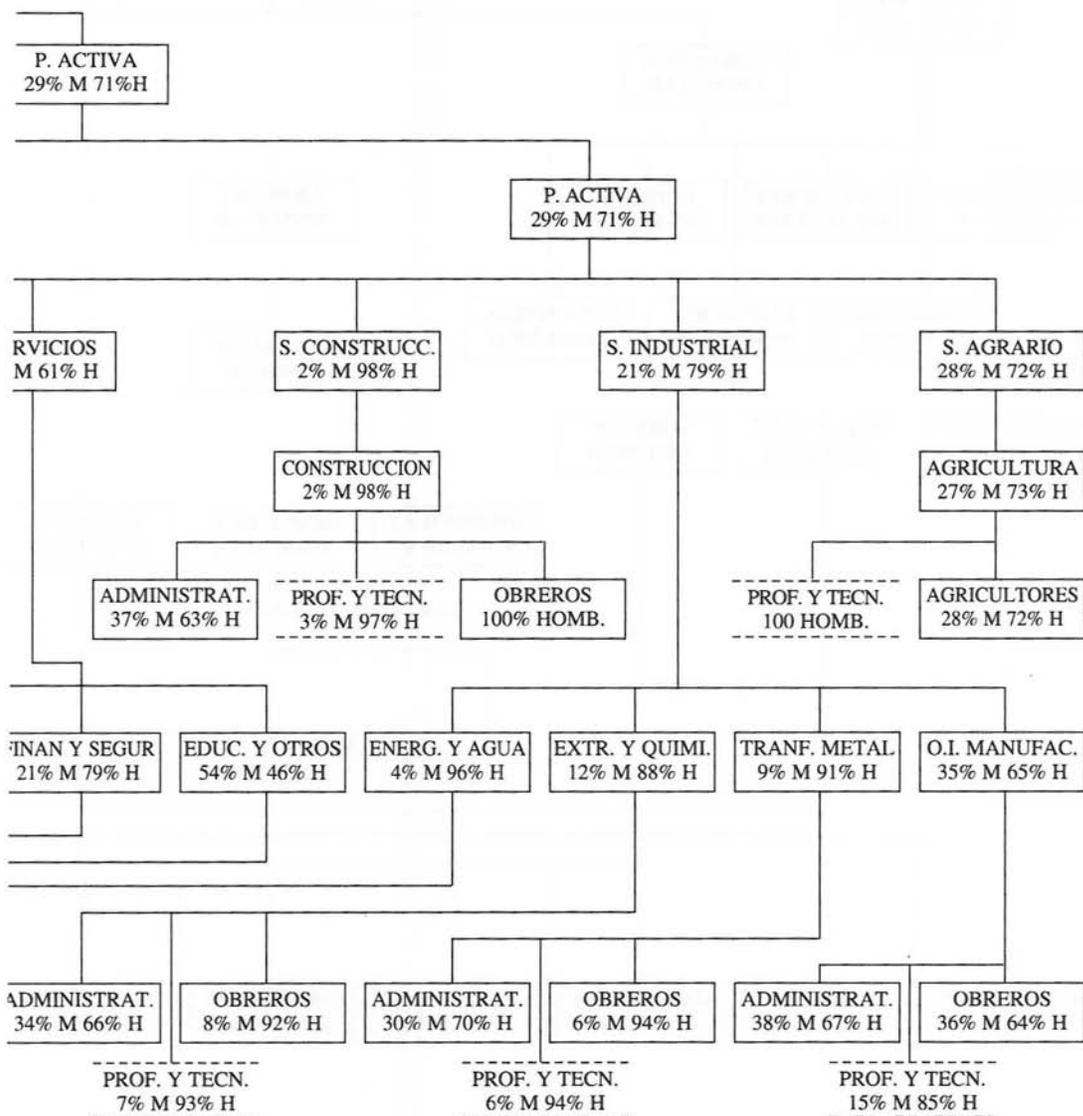
**ESUELAS PÚBLICAS (líneas continuas) Y PRIVADAS (discontinuas)  
ENTRE EL CURSO 1980-81 Y 1990-91 (Pública) y 1988-89 (privada)**



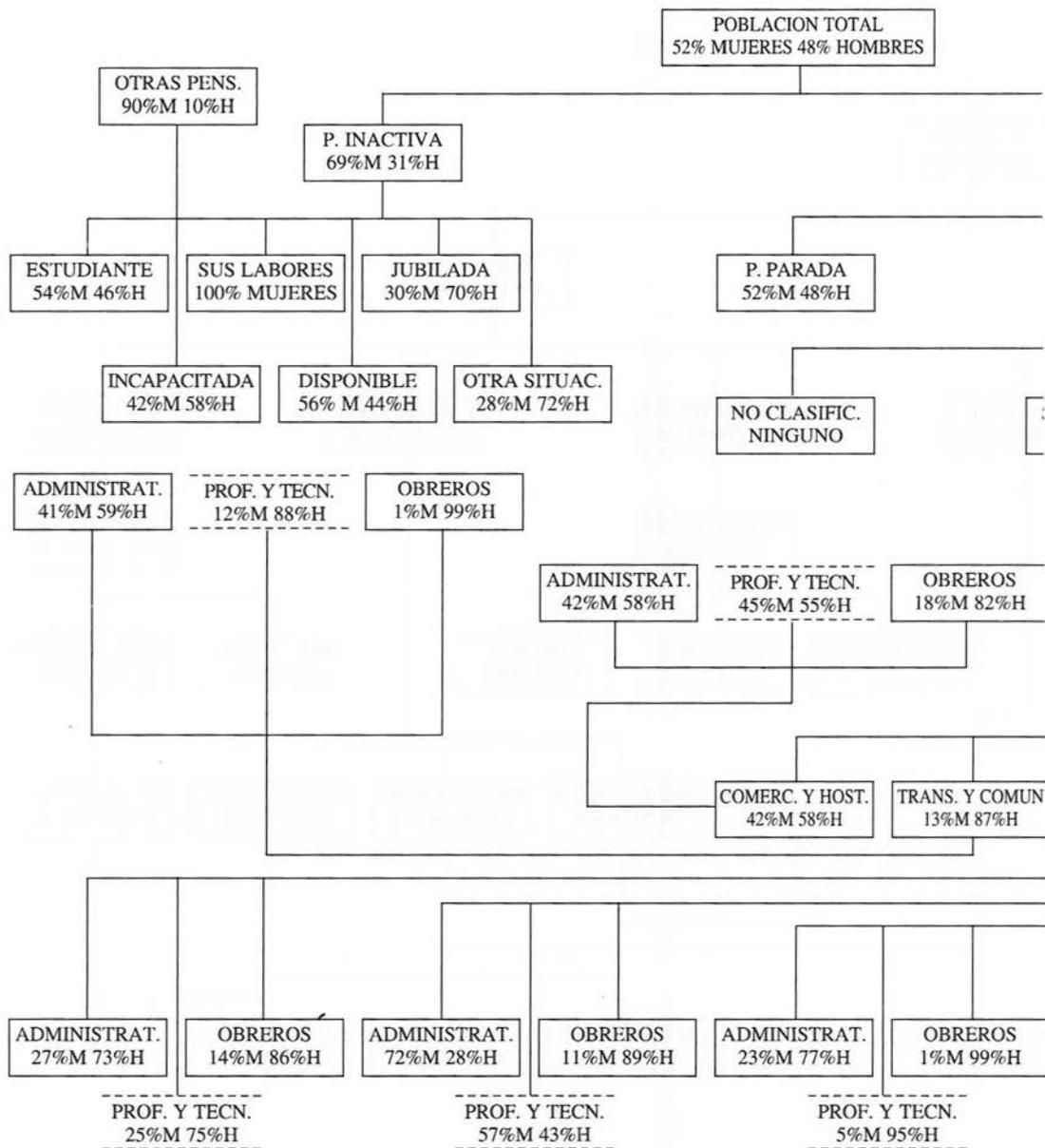
## IV. ARBOL SEXUAL



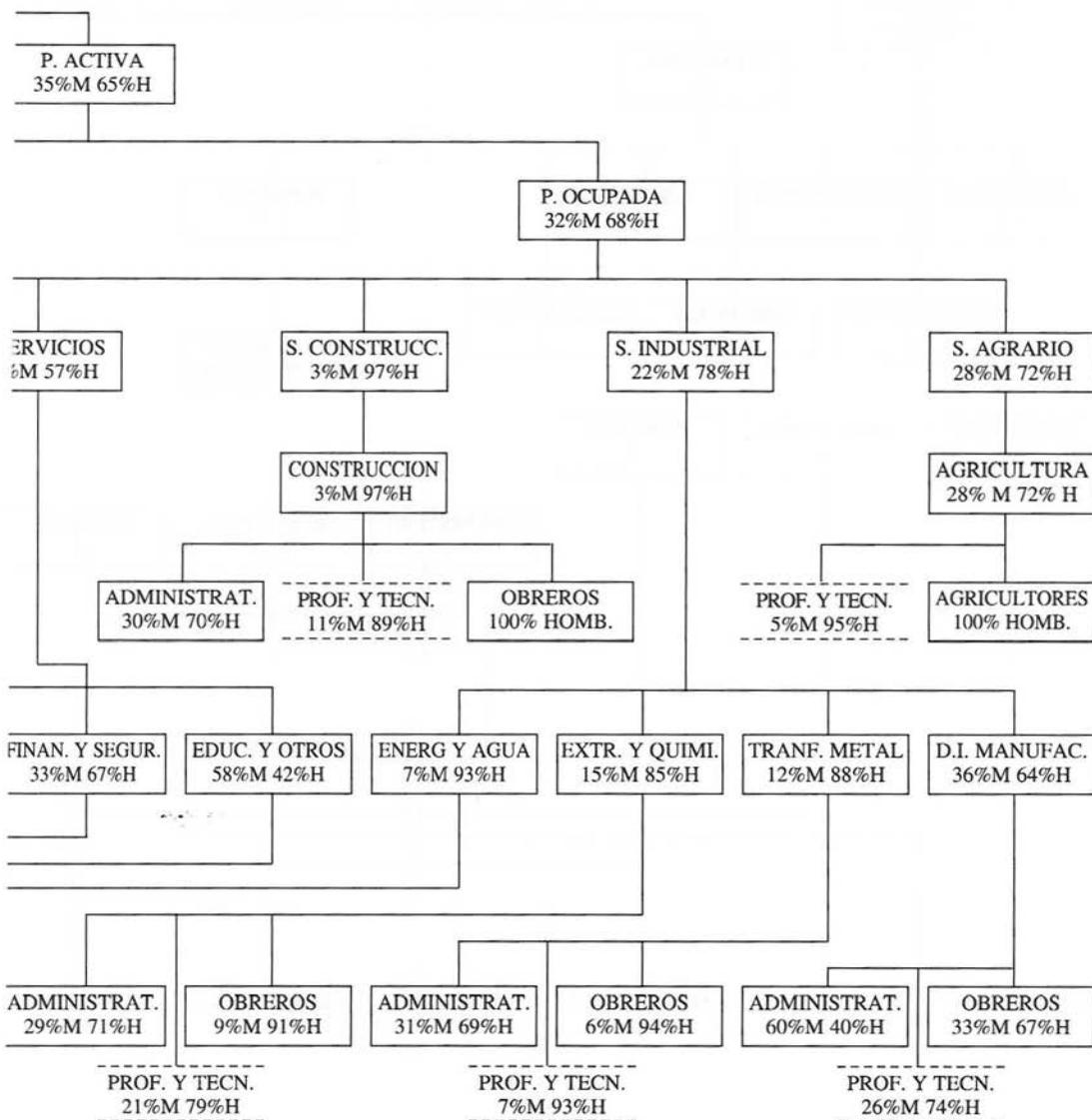
E ACTIVIDAD 1980



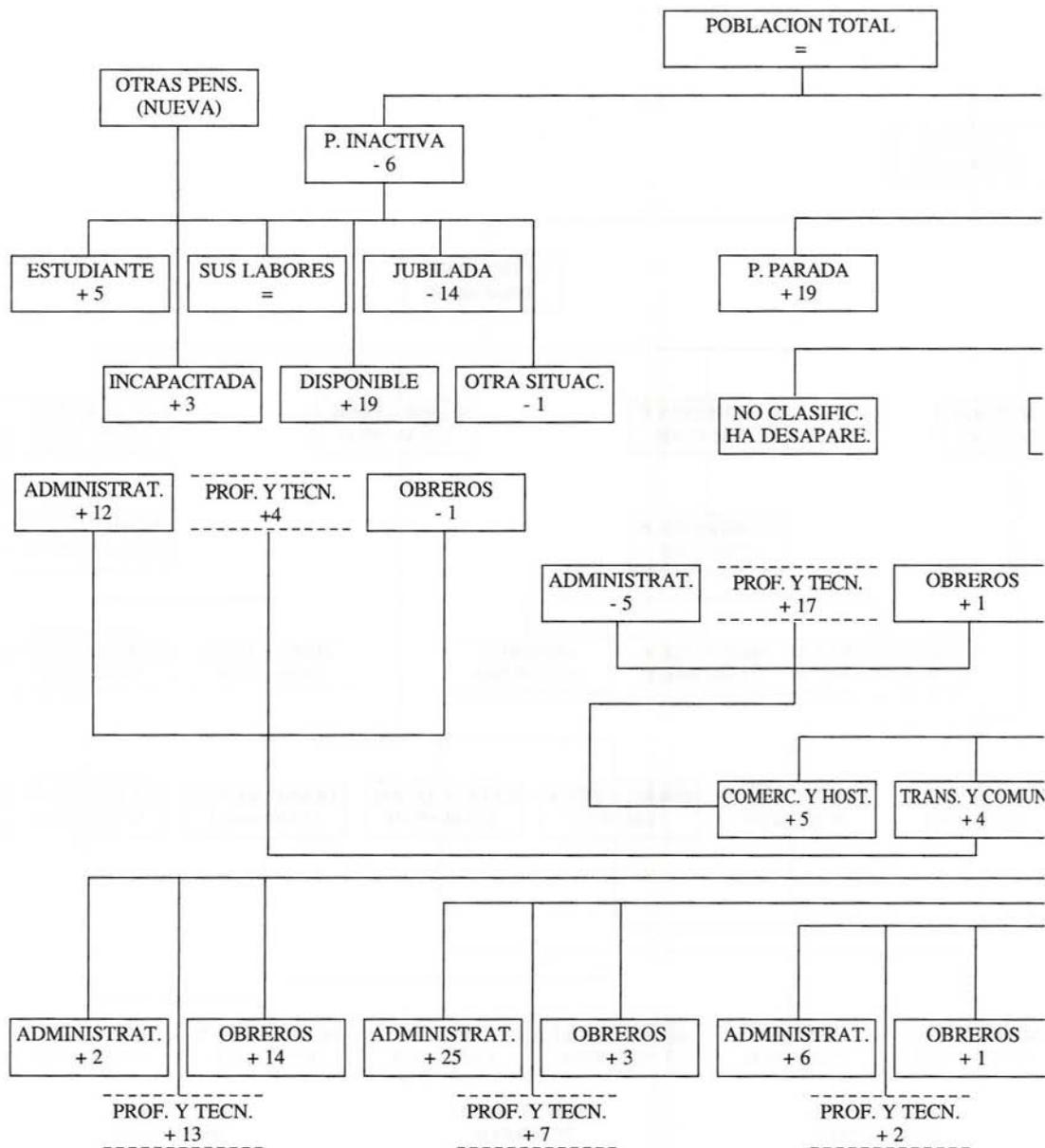
## V. ARBOL SEXUAD



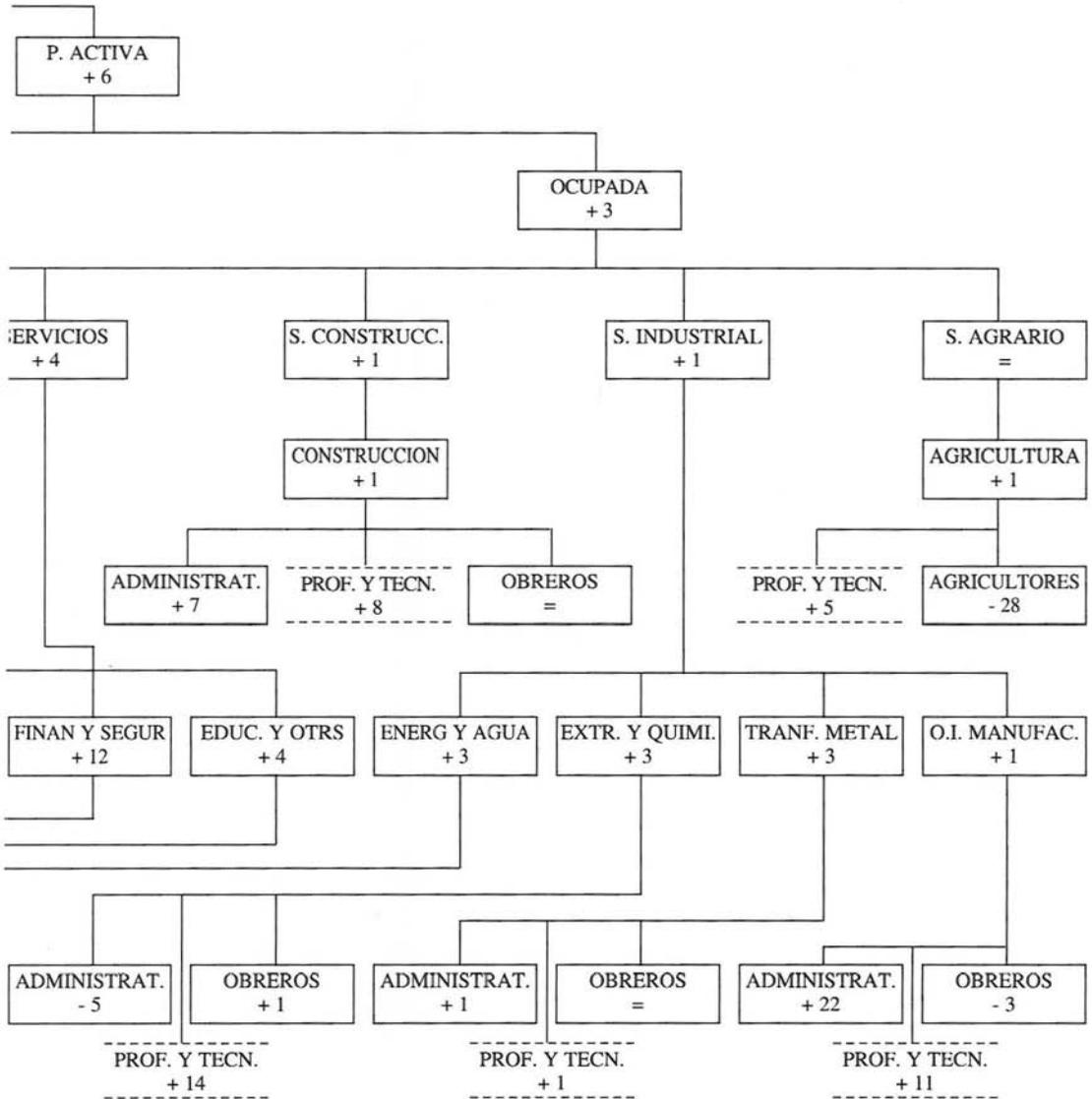
DE ACTIVIDAD 1980



## VI. ARBOL SEXUADO DE ACTIVIDAD - DIFERENCIAS ENTRE 1980-1990. PUNTO



ORCENTUALES POSITIVOS O NEGATIVOS DE LA PRESENCIA DE LAS MUJERES







---

**Ministerio de Educación y Ciencia**

Secretaría de Estado de Educación

---

Dirección General de Renovación Pedagógica